

The image shows the front cover of an antique book. The cover is decorated with a traditional marbled paper pattern, often called 'stone' or 'shell' marbling, featuring swirling, organic shapes in shades of tan, brown, and cream, interspersed with small dark spots. On the left edge, a small white paper label is affixed, containing the text 'OFIA' in black capital letters and a red circular mark below it. The book's spine is visible on the far left, showing some wear and a small decorative element at the top.

OFIA
)

Biblioteca Universitaria



Estante

Tabla

Número

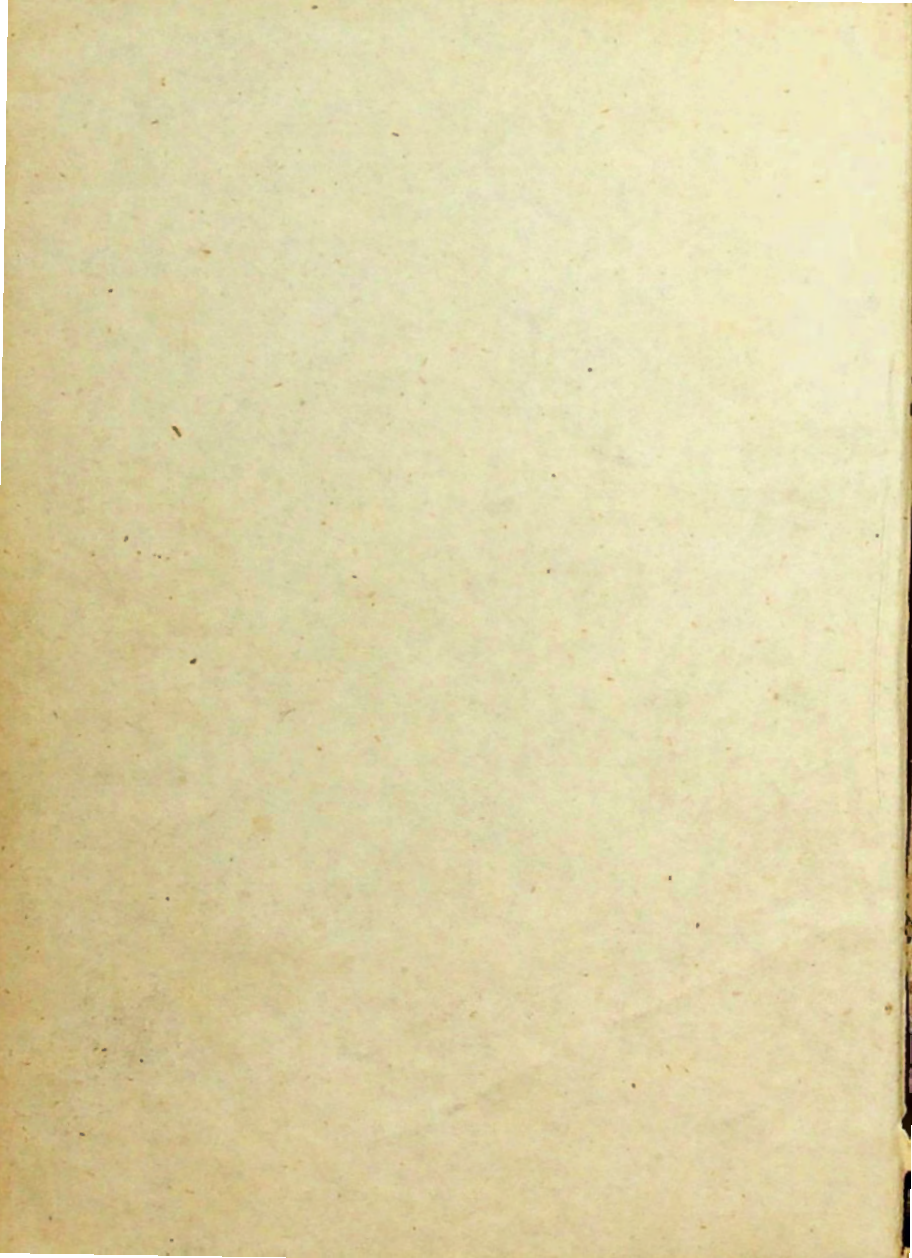
2
1
7290



UNIVERSIDAD DE VALLADOLID



80002010058



Y/S. XIX 1062

SIX 1080

2210

MANUAL PRACTICO

DE

GRAMÁTICA Y RETÓRICA CASTELLANA.



MANUAL PRÁCTICO

DE

GRAMÁTICA Y HISTORIA CASTELLANA

MANUAL PRACTICO
DE GRAMÁTICA Y RETÓRICA CASTELLANA

ó

COMPENDIO

de oraciones, ejemplos, frases, locuciones, idiotismos y figuras de la lengua española

CONTRAIDO

á las reglas teóricas

por el **Dic. D. Plácido Maria Ordoz,**

individuo de varias corporaciones literarias.



2210

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

VALLADOLID :

Imprenta de Don Julian Pastor.

1845.

MILANUS PUBLISHED

DE GRAMMATICI ET METRORUM CASTELLANA

COMPENDIO

de oraciones, ejemplos, frases, locuciones, idiotismos y figuras de la lengua española

CONTRASEÑA

***Este libro es propiedad del autor. Los
ejemplares legítimos llevan su firma y una
contraseña particular.***



CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS

VILLADOLID

Imprenta de Don Julian Pastor.

1845

PRÓLOGO.

Los humanistas y filósofos mas sábios confiesan que las reglas teóricas ó elementales son insuficientes al profundo conocimiento y sólido estudio de las lenguas y por eso recomiendan el uso constante de los buenos ejemplos tomados de los autores clasicos, la asidua lectura de trozos escojidos, en que brillen la pureza y la elegancia, y el analisis minucioso y reflexivo de los periodos, donde prácticamente se vean el buen gusto, delicado estilo, correcta dición y la finura del hiperbaton. Asi lo declara tambien el ilustrado gobierno de S. M. y lo publican los grandes profesores y verdaderos inteligentes.

Desde los tiempos mas remotos han clamado todos los sábios por la adopcion de este método que tiene en su apoyo la razon y la experiencia. Seneca, Quintiliano, el Brocense, Simon Abril, Luis Vives, Joyellanos, Capmani y los hombres instruidos de nuestros dias, todos nos dicen que los ejemplos y trozos selectos de los autores clasicos inspiran el gusto de la elocuencia y acostumbran el oido de los jóvenes á la dulzura, fluidez y elegancia de

las lenguas y comunican las bellezas y primores que no se aprenden ni se conocen con el árido y seco estudio de las reglas.

Estas sencillas consideraciones me decidieron á escribir el presente *Manual práctico de gramática y retórica castellana* (1), en el cual me he propuesto enseñar los fundamentos esenciales y verdaderos de la gramática y las gracias de la lengua española, el buen gusto, suavidad y armonia de sus locuciones, su artificioso hiperbaton, su dulce gracejo y toda la riqueza, grandiosidad y nobleza del idioma de Cervantes.

El estilo majestuoso de Granada llamado el *Ciceron Español*, el de Mariana, Saavedra, Solís y Jovellanos, como el idioma poético de Fr. Luis de Leon, Herrera, Rioja, Lope de Vega y Moratin, no puede estudiarse ni conocerse por reglas sueltas y aisladas de gramática y literatura, sino por el exámen reflexivo

(1) Este *Manual* no se distingue de mi *Libro clasico de los niños*, sino en que tiene mas estension y abraza la poesia pastoril y el estilo de la egloga escrita por Melendez Valdés y otros fragmentos de los poetas mas modernos y los de algunos jóvenes que descubren disposiciones felices, aunque sus producciones no sean clasicas, para hacer conocer el carácter de la nueva poesia.

y el analisis juicioso de textos escojidos y aplicados á los preceptos teóricos. Esta es una verdad apoyada en la razon, en la esperiencia y en el testimonio de todos los sábios.

He preferido los textos de doctrina moral y filosófica (1) que inspira sentimientos de verdadera grandeza, sabiduria y cultura literaria, y fortalece el corazon de los jóvenes y le dispone en la primavera de la vida á entrar en el gran mundo y en el trato de los hombres. La juventud española necesita instruccion sólida, moral y religiosa, que la preserve del pestilente é impuro contacto de la mala filosofia. De este modo, al paso que adquiere buen gusto literario, (2) bebe el suave nectar de la filosofia cristiana y recibe en su espíritu y en su corazon el alimento de las almas virtuosas. (3)

(1) El Exmo. é Ilmo. Sr. Obispo de esta ciudad, despues de oir el dictámen y censura de dos sábios eclesiásticos, ha dado con particular gusto su aprobacion á la doctrina de este libro.

(2) En las tres fábulas de Iriarte, Samaniego y Govantes se ve la pintura de las pasiones humanas y el origen de los vicios de nuestra sociedad en el orden moral y literario.

(3) Este mismo es el plan que he adoptado en mis *Lecciones escojidas de latinidad* para enseñar

Ejercitándose los niños en el análisis de los ejemplos, frases y trozos extractados de nuestros autores clásicos y aplicando el texto mismo de las locuciones castellanas á la doctrina gramatical de las reglas, entienden y aprenden con facilidad el sentido y espíritu de estas, toman el gusto del idioma y forman su oído en la armonía, suavidad y dulzura del hiperbaton y del estilo. El texto pone á su vista los fundamentos de la gramática y la elegancia y grandeza de la lengua, inspirándoles buen gusto en literatura y sanas ideas de filosofía cristiana. Tal es el inmenso resultado y tan grande la utilidad y necesidad de enseñar la lengua española con textos escogidos, fáciles, gustosos, bien contruidos, ingeniosos, instructivos, tomados de las puras fuentes del idioma y aplicados á la doctrina gramatical de las reglas.

La Universidad literaria de Valladolid ha adoptado por texto este *Manual práctico de gramática castellana* para enseñar con solidez el idioma de Granada y Moratin á la juventud estudiosa.

con suma facilidad y sencillez la lengua de Ciceron y de Virjilio. Las cinco ediciones de este *Manual práctico de gramática latina* manifiestan su mérito, favorable acogida y el uso constante que ha obtenido en las cátedras de latinidad en casi todas las provincias de España.

CAPÍTULO I.

De las varias especies de oraciones. (1)



De las del verbo sustantivo SER. (2)

Dios es el autor de todas las cosas. * Dios es (existe) en tres personas. La primera es el padre. La segunda es el hijo. La tercera es el espíritu santo. (3)

El temor de Dios es el principio de la sabidu-

(1) ORACION es "la enunciaci3n de un pensamiento 3 la expresi3n de un juicio que consta de palabras determinados" (2) La primera de sustantivo *ser* consta de sujeto 3 nominativo, verbo concertado con 3l y predicado 3 nominativo segundo. v. g. DIOS ES OMNIPOTENTE.

• *Ensayo de analisis.* Dios es nominativo, tercera persona de singular, nombre propio de g3nero masculino: *es* verbo concertado con el, tercera terminaci3n del singular del presente de indicativo del verbo *ser*: EL AUTOR nominativo segundo (que los l3gicos llaman predicado): EL art3culo masculino: AUTOR nombre comun de g3nero masculino: DE TODAS LAS COSAS genitivo de plural regido de la preposici3n *de*: DE preposici3n de genitivo; TODAS adjetivo que concierta con *cosas*: LAS art3culo femenino en plural: COSAS nombre apelativo de g3nero femenino en plural.

(3) Gran. en la *3scala espiritual.*

ria. La religion es el fundamento de todas las virtudes. (1)

Es tan grande la majestad de Dios y tan natural y arraigada en los ánimos de todos los hombres la reverencia y acatamiento que se le debe, que en todas las repúblicas, provincias y naciones del mundo, por bárbaras y ciegas que hayan sido, siempre se tubo por el primero y mas principal y necesario el negocio de la religion. (2)

El fin de la ley y de los Prophetas es Christo para justicia de todos los creyentes; mas el fin de todas las pasiones desordenadas es la vanagloria y la soberbia de los malos. (3)

La humildad es puerta del cielo. Humildad es una sombra y proteccion de Dios. Humildad es un abysmo de vileza. Humildad es torre de fortaleza. (4)

Mansedumbre es una roca alta que está sobre el mar de la ira. Mansedumbre es firmeza de la paciencia, puerta de la caridad. El ánima mansa es silla de la simplicidad; mas el ánima ayrada es casa y aposento de malicias. El ánima recta es familiar, compañera y esposa de la humildad; mas la mala es hija moza y loca de la soberbia. (5)

Buena es y bienaventurada aquella simplicidad natural con que algunos nacen; pero mas bienaventurada y escelente es aquella, que desterrada toda malicia, con trabajos y sudores se alcanzó: porque aquella primera es la que está guardada y apartada de todas las perturbaciones y de toda multiplicidad

(1) Gran. en la *Escala espiritual*. (2) Rivad. en el *Principe cristiano*. (3) Gran. en la *Esc. esp.* (4) Id. en *id.* (5) Id. en *id.*

y variedad de negocios : mas ésta es engendradora y sustentadora de una altísima humildad y mansedumbre. (1)

El ánimo soberbia es esclava del temor. El vanaglorioso es fiel honrador de los ídolos. El lisonjero es ministro de los demonios, adalid de la soberbia. El principio de la soberbia es el fin de la vanagloria, el medio es menosprecio de los próximos, y la jactancia de sus virtudes, estimacion de si mismo, y odio de la reprehension. Mas el fin della es negacion del ayuda divina, y confianza en sus propias fuerzas, y espíritu, y obras del demonio. (2)

Muchos son los caminos de la virtud y de la perfeccion. La fé viva y firme es madre de la renunciacion. Tambien la esperanza firme y estable es puerta para despedir las aficiones y passiones de nuestro corazon. La caridad es raiz y causa de menosprecio de todas las cosas transitorias y de caminar á Dios. Seas hombre de oracion. * Sé padre de virtudes y padrastró de los vicios. (3)

Tu, virtud, sola eres

La fuente perenal de los placeres. (4)

La senda de la virtud es muy estrecha y el camino del vicio ancho y espacioso : sus fines y paraderos son muy diferentes. (5)

Sé templado en el beber, considerando que el vino demasiado ni guarda secreto ni cumple pala-

(1) Gran. en la *Escala espiritual*. (2) Id. en *id.* EL ANIMA (eufonia) por evitar el hiato ó el abrimiento de boca en *la ánima*.

* Seas hombre por se hombre.

(3) Gran. en la *Esc. esp.* (4) Lista en la *oda á la AMISTAD*. (5) Cerv. en *D. Quijote*.

bra. Sea moderado tu sueño, que el que no madruga con el sol, no goza del día; y advierte, oh Sancho, que la diligencia es madre de la buenaventura y la pereza su contraria jamás llegó al término que pide un buen suceso. (1)

Esfuérzate y sey * valeroso. Ten ánimo y sey robusto. Sey como sueles leal. Seyle gracioso, sey-le fiel. (2)

Tu, Caliope, me sey favorable,
Dándome álas de don virtuoso,
Para que discurra por donde no oso. (3)

Accidentes del verbo SER. (4)

Nació el P. Lainez en la Villa de Almazan, que es en el reino de Castilla. Vivió en el Puerto de Ostia que es cerca de Roma. (5)

Siete leguas de Penco justamente
Es esta deliciosa y fertil tierra. (6)

Pierde el hombre tiempo y falta muchas veces en sus ejercicios por no faltar á los hombres; de donde viene á ser que tanto menos agrade á Dios,

(1) Cerv. en *D. Quijote*.

* SEY (locucion antigua) por *se*.

(2) Calixt. en la *Trajicom*.

(3) Juan de Mena en el *Laberinto*. (4) El verbo *ser* en la significacion de *estar* y *haber* consta solo de sujeto y verbo. Tambien se toma aqui por *suced*, *acontecer* &c. ¿Auxiliarán algo las reglas á los niños en este punto? Respondanme los preceptistas. (5) Rivad. en la *vida de san Ign*.

(6) Ercilla en la *Araucana*.

cuanto mas procura agradar á los hombres. (1)

Estas son, cristiano, las voces de todas las criaturas: mira que no puede ser mayor sordedad que estar á todas voces sordo. (2)

¿Qué mayor mal puede ser que seguir las tinieblas por la luz y la mentira por la verdad? ¿Qué cosa puede ser mas miserable que adquirir con tanto trabajo lo que por tan poco tiempo ha de durar? (3)

Tiempo fué, Señor, cuando yo no era. (4)
Eran en su ser los dolores desde los pies hasta la cabeza. (5)

Tiempo fué que escucháras
El cuento de mis enojos. (6)

De las del verbo sustantivo ESTAR. (7)

Dios está presente en todas partes. * Dios está

(1) Gran. No fijaré ya en lo sucesivo el lugar de las citas para mayor brevedad; pero sí el nombre de los autores en abreviatura. (2) Gran. (3) Gran.

(4) Gran. (5) Sta. Ter. (6) Calixt.

(7) La oracion del sustantivo *estar* es primera ó segunda, es decir, perfecta ó imperfecta: la primera consta de sujeto ó nominativo, verbo concetado con el y predicado ó nominativo segundo: v. g. *Dios está presente*: la segunda tiene solo nominativo y verbo: v. g. *Dios está*.

* *Ensayo de analisis.* Dios es el nominativo, tercera persona del singular, nombre propio de género masculino: *ESTÁ* verbo, tercera terminacion de singular del presente de indicativo del verbo sustantivo *estar*: *PRESENTE* es predicado ó nominativo segundo, adjetivo de singular que concierta con *Dios*.

invisible en todos los puntos y lugares del mundo. [1]

Los cielos y la tierra están llenos de la majestad de Dios. El mundo está lleno de las grandezas de Dios. El Señor está en todos los corazones. [2]

Jesucristo está en los cielos á la diestra de su eterno padre. Nuestro Señor está siendo nuestro protector y medianero entre Dios y los hombres. (3)

Largo tiempo estuvo el mundo en las tinieblas de la idolatria. El hombre estaba en la esclavitud del pecado. El hombre estará á la presencia de Jesucristo en el dia terrible del juicio final. [4]

Los ángeles están adorando á Dios en el Cielo. Todas las criaturas están publicando la gloria de Dios. [5]

Quien está en Dios, está en la fuente de las ciencias. La ignorancia es hija de la malicia y en ella está la causa de la miseria del hombre. [6]

Estábase mi Señor en el Cielo, oyendo las alabanzas y músicas de su gloria, haciendo maravillas en lo alto, y en lo baxo, y en los abysmos: yo estaba atollado en el cieno, lleno de miserias y trabajos. Él en la gloria, y yo en la miseria: él admirable y yo miserable. [7]

Estaba yo en el profundo del cieno, y él estendió su brazo á la obra de sus manos y sacóme del profundo de las aguas. [8]

Inefable es la suavidad y misericordia del Salvador, que señaladamente resplandece en su infancia y ternura de sus miembros, y en figura de niño. Está Dios colgado de los pechos de una doncella,

(1) Gran. (2) Gran. (3) Gran.

(4) Gran. (5) Gran. (6) Gran.

[7] Gran. (8) Gran.

liado con una faja. El corazón de la Madre estaba lleno de tales deleytes que sobrepujaban su entendimiento. [1]

De las del verbo HABER. (2)

En parte alguna hay quien desconozca que hay Dios. Todos los pueblos y naciones del mundo confiesan á una voz que hai un Dios eterno, santo, justo, poderoso, autor de los cielos y de la tierra y supremo director del mundo y de los hombres. [3]

Muchas llagas hay que el tiempo hace incurables. Porque hay algunos que vencidos con la fuerza de la costumbre, continuamente pecan. Otros hay que no quieren hacer penitencia. (4)

Nació el niño de Dios en Belem en un portal; prodigioso rasgo de humildad. Ningun dolor ni injuria hubo en aquel parto. No hubo allí [dice san Cipriano] necesidad de baños ni laboratorios que se suelen aparejar á las paridas, porque no habia recibido ninguna injuria la Madre del Salvador: la qual parió sin dolor; porque la concepcion no fué obra de varon, ni con deleyte dañoso. Los aderezos de casa que allí faltaban, aunque los hubiera, no hubiera ojos que los miráran. Mas no faltaba allí el

[1] Gran. (2) La del verbo sustantivo *haber* (llamada comunmente *terciopersonal*) consta solo de sujeto y verbo: v. g. HAI DIOS: HABIA ANGELES: HUBO HOMBRES. Cuando el verbo *haber* está en la significacion de *tener*, forma primeras de activa: v. g. DIOS HUBO COMPASION DEL HOMBRE. (3) Gran.

(4) Gran.

servicio de los Angeles, ni tampoco la presencia del Espiritu Santo. [1]

No hai verdadera sabiduria sin virtud. Letras sin virtud son perlas en el muladar. [2]

Hai dos maneras de hermosura, una del cuerpo y otra del alma. [3]

Oraciones de verbo sustantivo en tiempos de obligacion. (4)

El amor espiritual debido á Dios ha de ser puro y santo. La oracion dirigida al padre celestial ha de ser humilde, tierna y amorosa. El corazon ha de estar contrito; pero lleno de esperanza y de fé. En el alma ha de haber dolor verdadero. [5]

En el hombre ha de haber dos amores, porque hai dos maneras de excitarlos, la oracion y la contemplacion. La lucha de nuestra alma contra los enemigos de su salvacion no ha de ser con demasiada fatiga y congoja de espiritu, sino con oracion fervorosa y humildad. El cristiano ha de ser constante y vigilante en las asechanzas del enemigo comun y ha de estar firme con las armas de la divina contemplacion. Su paciencia no ha de ser inquieta, su perseverancia ha de ser grande y semejante á la victoria y á la gloria que consigue. La observancia de los mandamientos de Dios ha de ser siempre su regla y el fundamento de su constancia y firmeza. Este ha

(1) Gran. (2) Cerv. (3) Cerv. (4) Estas son como las llanas de verbo sustantivo con sola la diferencia de tener los verbos en tiempo de obligacion: v. g. el NIÑO ES APLICADO (llana) EL NIÑO HA DE SER APLICADO (en tiempo de obligacion.) [5] Gran.

de ser el fin que ha de tener en sus ejercicios de oracion y contemplacion. Asi su gloria habrá de ser completa, su triunfo seguro, su ganancia provechosa. Tal hubo de ser siempre el principio de la gloria y victoria de los santos y mártires. Su fé hubo de ser maravillosa: su heroismo hubo de ser admirable. El temor de Dios y el amor han de ser iguales en el hombre. (1)

Oraciones del verbo activo. [2]

Al principio hizo Dios el cielo y la tierra. Dios crió todas las cosas, el mundo, los hombres y los brutos, y ordenó esta gran máquina de los orbes con admirable sabiduria. Dios hinche el cielo y la tierra con su presencia y esencia, y obra todas las cosas. El sol y las estrellas publican la gloria de Dios. [3]

Dios crió todas las cosas para el servicio del hombre, y aun diputó los ángeles para su custodia y amparo. [4]

El Señor aparejó su silla en el cielo, y su reino tendrá señorío sobre todos. Alaba, cristiano, á Dios y no heches en olvido las mercedes, que te ha hecho. Alabadle y bendecidle hombres de todos los paises. No llameis á nadie padre sobre la tierra, porque uno solo es vuestro padre, que está en los cielos.

(1) Gran. (2) Estas constan de sujeto ó nominativo, verbo concertado con él y acusativo: v. g. DIOS HIZO EL MUNDO. Se vuelve en pasiva, poniendo el acusativo en nominativo, concertando con él el verbo en la voz pasiva, y el sujeto ó nominativo en ablativo con la preposicion *de* ó *por* v. g. el MUNDO FUE HECHO POR DIOS. (3) Gran. (4) Gran.

Angeles del Señor bendecid al Criador; alabadle y ensalzadle en todos los siglos. Alábele y ensálzele el universo entero. Alabemos á Dios en todo tiempo y lugar. [1]

El hombre fué criado por Dios á su imagen y semejanza. El mundo y todos los vivientes son conservados por éste comun padre y señor universal de todas las criaturas. Toda esta gran máquina fué arreglada por tan supremo artifice. (2)

El mundo y los hombres se conservan y reproducen por la sábia providencia de Dios. Alabada sea su majestad, grandeza y omnipotencia por las voces de todas las criaturas. [3]

Segundas de activa y pasiva. (4)

El mundo hoy alaba y mañana blasfema; hoy regala y mañana quita. Hoy aplaude y mañana vitupera: hoy dá y mañana pide. [5]

El hombre llama y Dios oye; pero oye cuando quiere, si el hombre llama de corazón. El hombre pide en la necesidad y Dios ayuda en la tribulación. Dios es alabado en todo el mundo. El hombre pide y Dios dá: el hombre ofende y Dios perdona: el hombre hace y Dios sufre y padece. [6]

Peca el malo y es castigado el bueno: ofende

(1) Gran (2) Gran. (3) Gran.

(4) La segunda de activa consta de sujeto y verbo concertado con el: v. g. EL HOMBRE LLAMA: se vuelve en pasiva impersonalmente: v. g. SE LLAMA POR EL HOMBRE. La segunda de pasiva consta de sujeto y verbo en pasiva: v. g. EL BUENO ES CASTIGADO.

(5) Gran. (6) Gran.

el reo, y es herido el inocente: comete la culpa el siervo, y págala su Señor. (1)

Jesucristo fué azotado y crucificado; y el pecador y el reo fué perdonado y ensalzado. (2)

En el ejercicio de la oracion se alimpia el ánimo de los pecados, apasciéntase la charidad, alúmbrase la fé, fortalecese la esperanza, alégrase el espíritu, derrítense las entrañas, pacifícase el corazón, descúbrese la verdad, véncese la tentacion, renuévanse los sentidos, repárase la virtud enflaquecida, despídese la tibieza, consúmese el orin de los vicios, y en ellas saltan centellas vivas de deseos del cielo, entre las cuales arde la llama del divino amor. [3]

En la cruz fué Dios honrado y en ella resplandeció la grandeza de su bondad y de su misericordia y de su justicia. Con ella se justifican los pecadores y se vencen los enemigos. Con su dulce tocamiento son curados los enfermos, y con su gusto suavísimo son recreados y fortalecidos los perfectos. [4]

Oraciones de verbo activo en tiempos de obligacion. [5]

El cristiano ha de alabar á Dios por su infinita bondad y misericordia: ha de honrarle por su inmensa bondad: ha de aclamarle por su universal justicia: ha de tributarle gratitud y homenajes por

(1) Gran. (2) Gran. (3) Gran.

(4) Gran. (5) Estas son como las llanas con la pequeña diferencia de tener el verbo en tiempos de obligacion ó con *de*.

su especial clemencia. El cristiano ha de tener constancia en la fé, grandeza en los trabajos y virtud en las tentaciones. (1)

Todos los pueblos y naciones del mundo debieron de ó hubieron de reconocer á Dios, padre universal y autor de todas las cosas visibles é invisibles. [2]

La salud de los justos viene del Señor, y él es su defensor en el tiempo de la tribulacion: y ayudarlos ha el Señor y defenderlos ha de los pecadores y salvarlos ha: porque en él pusieron su esperanza. [3]

Dios ha de ser amado y temido: ha de ser amado como padre, y ha de ser temido como juez y como Dios ofendido. [4]

Se han de apreciar las virtudes cristianas como tesoros preciosos de nuestra alma. La caridad ha de ser el principio de nuestra conducta y vida religiosa: se ha de guardar con toda firmeza y se ha de ejercer por consideracion á Dios, no por motivos y fines humanos. Háse de poner el corazon en el Señor y en los singulares beneficios que concede al hombre. No se ha de pedir á Dios merced alguna, mientras que el corazon no esté penetrado de espíritu de caridad. [5]

Oraciones reciprocas en tiempos llanos y de obligacion. [6]

El hombre alcanza mayor gracia, donde mas

(1) Gran. (2) Gran. (3) Gran. usa *ha* por *ha de* locucion antigua, pero graciosa y castiza. *Esconderlos heis* (del mismo Granada) por *habeis de esconderlos*. (4) Gran. (5) Gran. (6) Estas son

se vence y mortifica en el espíritu. Vano es el que pone su esperanza en los hombres y en las criaturas: no te afrentes en servir por amor á Jesucristo y parecer bajo en este siglo. Gozarte has siempre en la noche, si gastáres bien el día. Vela sobre tí: despréciate á tí, amonéstate á tí, sea de los otros lo que fuere, no te olvides á tí; tanto aprovecharás cuanto mas fuerza te hizieres. Dáte al remordimiento del corazón y hallarás devoción. (1)

La virtud se alaba por sí sola. Los viciosos son castigados por sí mismos. El buen cristiano se acusa á sí mismo, se reprende á sí mismo, se mortifica á sí mismo. La humildad se recomienda por sí sola. La ira es vencida por sí misma. (2)

El penitente se ha de acusar á sí mismo, se ha de considerar como reo, no se ha de disculpar como inocente, ha de mirarse á sí mismo y tenerse por miserable pecador. [3]

Oraciones intransitivas é impersonales. [4]

Apenas nace el hombre, dice Job, cuando mue-

como las llanas; pero se vuelven en pasiva, empezando por el nominativo de la voz activa: v. g. EL HOMBRE SE MORTIFICA: pasiva: EL HOMBRE ES MORTIFICADO POR SÍ. En activa se antepone al verbo el recíproco *se*, y en pasiva se pospone: v. g. EL HOMBRE SE MORTIFICA (ó es mortificado) POR SÍ. [1] Gran.

(2) Gran. (3) Gran. [4] Las intransitivas tienen sujeto y verbo concertado con él: v. g. EL HOMBRE NACE: comunmente no se vuelven en pasiva. Pero hay intransitivas recíprocas que no deben confun-

re: es como la flor que se marchita en la mañana. Los hombres pasan como las sombras. [1]

El soberbio y el avariento nunca huelgan: el pobre y humilde de espíritu vive en mucha paz. Todos los días de su vida persevera el malo en su soberbia. Siempre sueñan en sus oídos voces de terror y de espanto. Nunca faltan temores y sobresaltos á la mala conciencia. [2]

La misericordia de Dios permanecerá desde los siglos hasta los siglos sobre aquellos que le temen. (3)

En paz dormiré y descansaré, porque tu Señor asegurastes mi vida con la esperanza de tu misericordia. Ca * de esta nace la paz de los justos y el remedio de todos sus males. [4]

Así como todas las criaturas del mundo se entristecieron en el día de la pasión del Salvador, (porque el sol se oscureció y la tierra tembló, y las piedras se partieron, y los sepulcros se abrieron, y el velo del templo se rasgó) por ver á su comun Señor padecer tan cruel muerte; así por el contrario en el día de su resurrección todas las cosas se

dirse con las transitivas recíprocas y primeras ó segundas de pasiva: v. g. CATON SE MATÓ Á SÍ MISMO no es igual á ésta MARIO SE ARREPINTIÓ DE SU CRUELDAD ni á esta SCIPION SE LLEVÓ AL CAPITOLIO. Cuando el recíproco *se* equivale al verbo *ser*, forma oración de pasiva y no puede confundirse con las recíprocas. Las impersonales tienen verbo en sentido impersonal, bien esté en activa ó pasiva, en tercera terminación del singular: v. g. *sucede*, *acontece*, *se dice*, *se cuenta*, &c. (1) Gran. (2) Gran. (3) Gran.

* *Ca* equivale á *porque*. (4) Gran.

alegran por verle resucitado y glorioso. El cielo se alegra y abre sus puertas de par en par (que hasta allí habian estado cerradas para recibir dentro de sí hasta los ladrones.) El infierno se alegra, porque dél salen libres los prisioneros, que el príncipe de aquel lugar tenia cautivos en pena del comun pecado. La tierra se alegra, porque sale de ella el fruto alto y precioso, de que habla Isaias, quando della se levanta, y resucita el primogénito de los muertos y el príncipe de los reyes de la tierra. [1]

En este mundo el pobre llora, el rico llora, el niño llora, el mozo llora, el viejo llora, todos lloran. Si así sucede ¿dónde está la felicidad del hombre? Cuando acaece algun accidente desgraciado, se desfallece de ánimo: cuando un suceso feliz, se dá en el extremo contrario y siempre se viene á parar en un peligro ó en una locura. (2)

Entre la masa ruda de la mina brilla el diamante y resplandece el oro. Así también lucen las virtudes aun en medio de los delitos. Y hase de advertir que no puede juzgarse bien de la virtud, sino comparándola con los vicios. (3)

Oraciones de infinitivo. [4]

Si piensas amar á Dios y preferirle á los hom-

(1) Gran. (2) Gran. (3) Saav.

(4) Se llaman oraciones de infinitivo las que llevan un infinitivo regido por un verbo determinante: v. g. EL HOMBRE HONRADO PIENSA Y DESEA AMAR Á DIOS, donde el verbo *piensa* y *desea* rige el infinitivo *amar*. Se vuelve en pasiva por el verbo determinante como la de conjuntivo: v. g. EL HOMBRE HONRADO PIENSA Y DESEA QUE DIOS SEA AMADO POR ÉL.

bres, desprecia este falso mundo y todas sus vanidades. El Señor dice: *Si quieres reinar conmigo, lleva la cruz conmigo.* (1)

Procura ser pobre con Dios mejor que rico sin él. Si deseas salvarte, procura agradar á Dios y guardar sus mandamientos. Si quieres ser perfecto, despréciate á ti mismo y ten perfecta caridad. [2]

Una cosa es orar contra los pensamientos y otra luchar contra ellos. Si quieres aprovechar algo, consérvate en el temor de Dios y no quieras ser muy libre; mas refrena todos tus sentidos y no te des á vanagloria. Si quieres arrepentirte de corazón, entra en tí mismo, destierra de tí todo bullicio, pues está escrito: *reprendeos en vuestra cámara.* [3]

Primeramente pretendemos edificar una torre que llegue hasta el cielo, que es el amor puro de Dios, el cual no busca mas que á solo Dios y en él solo reposa. También pretendemos dar una batalla campal contra todo el reino del amor propio, para que, vencido él, reine el amor de Dios. También intentamos dar un salto, el mayor de quantos se pueden dar: que es de este amor propio hasta el amor divino, que son dos extremos mas distantes y contrarios entre sí que los dos polos del mundo. Pues quien tan gran salto ha de dar, bien se vé quan lexos ha de tomar la corrida, y con quanto aliento y fortaleza se ha de aparejar para esta empresa. [4]

Oraciones de infinitivo llamadas concertadas. (5)

Debemos andar limpios como los ángeles en pre-

(1) Gran. (2) Gran. (3) Gran.

(4) Gran. (5) Las de infinitivo concertadas

sencia de Dios. Debemos examinar y ordenar nuestras cosas interiores y exteriores á nuestra salud espiritual y temporal. No podemos estar en el mundo sin tribulaciones y tentaciones. [1]

Mui á menudo debes, cristiano, recurrir á las fuentes de la gracia y de la divina misericordia, á la fuente de toda bondad y de toda limpieza, para que puedas ser curado de tus pasiones y vicios y merezcas ser hecho mas fuerte y mas despierto contra todas las tentaciones y engaños del diablo. Debes humillarte especialmente cuando poca ó ninguna devocion sientes de dentro. (2)

¿Quién podrá hacer que el fuego enfrie y la nieve caliente? Verdaderamente nadie puede hacer esto sino Dios: ni tampoco estas dos mudanzas puede hacer otro sino él. Asi pues, él solo puede disminuir la potencia de nuestra carne y esforzar la flaqueza de nuestro espíritu y quitar el cetro de las manos al amor propio y entregarlo en poder del amor de Dios. (3)

Suele desvanecerse la cabeza, cuando desde un lugar altísimo mira el hombre ácia abaxo alguna

son las que llevan por determinantes los verbos *poder, empezar, deber, saber*, y otros y son semejantes á las anteriores en su forma en activa: v. g. **DEBEMOS AMAR Á DIOS**. Se vuelven en pasiva como las primeras de activa, empezando por el acusativo que se pone en nominativo y con él se conciertan los dos verbos determinante é indeterminado y el sujeto se coloca en ablativo con la preposicion *de* ó *por*: v. g. **DIOS DEBE SER AMADO POR NOSOTROS**. (1) Gran.

(2) Gran. (3) Gran.

grande profundidad. Pues ¿qué cosa mas alta que Dios? ¿qué cosa mas baja que el pecador? (1)

El cielo por extraños y nunca vistos rodeos, de los hombres jamás imaginados, suele levantar los caidos y enriquecer á los pobres. [2]

Oraciones de infinitivo en otra forma. [3]

Es mas justo amar á Dios que á los hombres. Mejor es huir los vicios que la muerte. Dulce y alegre es ver los cristianos devotos; triste y grave verlos desordenados. Dañoso es ser negligentes en el propósito del llamamiento divino. (4)

A los hombres pertenece curar á los carnales y lujuriosos; y á los ángeles curar á los inicuos y malvados; mas á Dios pertenece curar y remediar á los soberbios. Necesario es tener siempre presente el enojo de Dios. [5]

No es posible faltar males en el mundo, porque no vivimos entre dioses, sino entre hombres. [6]

Conviene buscar con diligencia la gracia de la devocion, pedirla sin cesar, esperarla con paciencia y buena confianza, recibirla con alegria, y guardarla humildemente, [7]

(1) Gran. (2) Cerv. (3) A primera vista parecen estas iguales á las anteriores y no lo son, pues tienen por determinantes verbos impersonales y otras locuciones como *es justo, útil, conveniente* &c. y se vuelven en pasiva, como si fuesen oraciones de conjuntivo, de las cuales hablaremos luego: v. g. ES MAS JUSTO QUE DIOS SEA AMADO POR NOSOTROS QUE LOS HOMBRES (suple SEAN AMADOS.)

(4) Gran. (5) Gran. (6) Gran. (7) Gran.

Necesario es hacer punto de honra de adelantarnos en la virtud, si pretendemos gozar de los regalos que gozan los perfectos. Terrible cosa es, y para quebrantar el corazón y erizar el cabello de congoja, caer en las manos de Dios vivo. (1)

Oraciones de conjuntivo que. (2)

Dijo el Propheta que el justo vivia por fé. Porque la fé nos hace creer que Dios es nuestro Criador, Gobernador, Redemptor, Sanctificador, Glorificador, y finalmente nuestro principio y nuestro fin. Pues claro está que la fé enfrena los corazones de los hombres y los hace estar á raya y vivir en temor de Dios. Ya se ve que la fé es el primer principio y fundamento de la vida cristiana. [3]

Bien sé, gran Dios, que he pecado contra vos. Por aqui entiendo, Señor, que tan grande sea mi fragilidad y flaqueza, y mui mas grande vuestra bondad y misericordia. [4]

Si viste morir algun hombre, piensa que por aquella carrera has de pasar. Cuando fuere de mañana, piensa que no llegarás á la noche. (5)

Considera que nuestra vida es breve, incierta,

[1] P. Marquez. (2) Se llaman oraciones de conjuntivo las que están unidas por la conjuncion *que* determinada por un verbo: v. g. YO CREO *que* DIOS HIZO EL MUNDO. Se vuelven en pasiva repitiendo el verbo determinante y la conjuncion *que* y despues se pone en pasiva la oracion determinada como una primera de activa: v. g. YO CREO *que* EL MUNDO FUE HECHO POR DIOS. (3) Gran. (4) Gran.

(5) Gran.

fragil, inconstante, engañosa y entiende que se funda en una sustancia flaca. Si esta vida es tal qual has oido, reflexiona que nuestra miserable existencia no es mas que un sueño de sombra y que la gloria mundana es un vano nombre. ¿Qué caso harías de un hermoso edificio, si estubiese armado sobre un falso cimiento? (1)

Decidle al hombre carnal que en el recojimiento hai buenos ratos, y que se goza en él paz de conciencia y quietud de espíritu; y reiráse de vos. Prometedle al ambicioso honra en el olvido de sí mismo, y escupiros ha en el rostro. Persuadidle al avariento que hacer limosna es dar á logro, y dirá que sois un charlatan. (2)

Considera quan frágil y quebradiza sea nuestra vida y hallarás que no hai vaso de vidrio tan delicado como ella es; considera quan mudable es, y como nunca permanece en un mismo ser. Para lo qual debes considerar quanta sea la mudanza de nuestros cuerpos, los cuales nunca permanecen en una misma salud y disposicion; y quanto es mayor la de los ánimos, que siempre andan como la mar alterados con diversos vientos y olas de pasiones, apetitos y cuidados, que á cada hora nos perturban. Y finalmente, considera quantas sean las mudanzas que dicen de la fortuna, y sobre todo quan continuo sea el movimiento de nuestra vida, considera como ademas de ser breve, está sujeta á mil miserias y trabajos. Reflexiona quan engañosa, quan vana, como es de viento la felicidad de todos los hombres. [3]

[1] Gran. (2) P. Marquez. (3) La conjuncion *quan*, despues de verbo determinante, y

Oraciones de relativo é interrogativo que, quien, cuyo, quanto. (1)

Los ojos del Señor contemplan toda la tierra y dan fortaleza á todos los que esperan en él. Jeremias dice: bueno es el Señor á los que esperan en él, y al ánima del que le busca: bueno es el Señor, el qual esfuerza á los suyos en el tiempo de la tribulacion, y conoce á todos los que esperan en él: esto es, tiene cuenta con ellos para socorrerlos y ayudarlos. El Eclesiástico dice: Los que temeis al Señor, fiaos dél, y no perdereis vuestro galardón. Los que temeis al Señor, esperad en él, y su misericordia será para vuestra consolacion y alegría. Mirad hijos á todas las naciones de los hombres; y sabed cierto * que nadie esperó en el Señor, que le saliese en vano su esperanza. El Propheta David en un Psalmo dice: Esperen, Señor, en tí los que conocen tu nombre; porque nun-

(1) El relativo *que, quien, cuyo, quanto* viene regido de un nombre sustantivo ú propio, un adjetivo que representa un sustantivo, ó de un pronombre, con quien concierta en género, número y persona. v. g. YO SOY DIOS, TU SEÑOR, *que* TE SACÓ DE LA CAUTIVIDAD DE EGIPTO. EL HOMBRE *cuyo* HONOR SE FUNDA EN LA VIRTUD, ES FELIZ. TODOS (*suple los hombres*) *cuantos* VIVEN, TIENEN ALGUNA INCLINACION A LA VIRTUD.

• *Sabed cierto por sabed ciertamente*: un adjetivo por un adverbio. Granada y Leon usan mucho esta especie de locuciones.

ea desamparastes à los que te buscan. A los que esperan en el Señor, cercará la misericordia. Bienaventurado el varon que puso su esperanza en el Señor, y no puso sus ojos en las vanidades y locuras engañosas del mundo. (1)

La esperanza del malo es como el pelito de lana que se lleva el viento; y como la espuma delgada que deshace la ola; y como el vapor del humo, que esparce el aire. Vees pues quan vana es esta confianza? (2)

El santo Job nos enseña y dice: Veis aqui el Dios grande que vence nuestra sabiduria, y el número de sus años es inestimable. Él es el que contempla todo lo que se hace debaxo del cielo, y el resplandor de su luz llega hasta los fines de la tierra. Él es el que truena en las nubes con horrible sonido, declarando en esto la grandeza de su poder. Los sembrados desean las nubes, y ellas templan la lumbre que reciben del sol y la esparcen sobre la tierra, las quales rodean el mundo. (3)

Estas son las grandezas de Dios que los hombres alcanzaron, considerando las propiedades de las cosas y el curso y orden de los cielos: los quales predicán la gloria de Dios y declaran la sabiduria y artificio maravilloso de sus obras. (4)

Oigamos ahora despues del Santo Job y de sus amigos à los profetas: entre los quales Ysaías hablando de la grandeza de este soberano, dice: ¿Quién midió las aguas con el puño, y pesó los cielos con el palmo de la mano? Quién tiene colgados de tres dedos el peso de la tierra, y asentó los montes y collados

con peso y medida? Quién ayudó al espíritu del Señor en esta obra tan grande, y con quien tomó consejo para fabricarla? Dios solo es el autor de tantas maravillas, cuyo poder es infinito, cuya bondad es suma, cuya sabiduría es incomprendible, cuya inmensidad excede las fuerzas de la humana contemplacion. Dios cuya majestad nos admira, cuya sabiduría nos encanta, cuya grandeza nos hace enmudecer, estiende los cielos como una cortina, y hace de ellos un tabernáculo para su morada. Dios sostiene y alimenta cuantos vivientes hai en la tierra y quantas aves vuelan por los aires. Dios conserva todo quanto vemos. (1)

Levantad los ojos al cielo, y mirad quien es el que crió todo eso que veis. Dios cuyos ojos están puestos sobre los caminos de todos los hijos de Adán, dá fuerzas al cansado y á los que parece que no tienen ser. Dios de quien es la tierra, cuyo señorío se extiende sobre todo quanto existe, cuya fuerza y poder destruiria en un momento la mar, los vientos impetuosos y todos los elementos, no es menos grande en la sabiduría compañera de su omnipotencia, que en las otras perfecciones suyas. Todas las criaturas, todos los hombres, quantos hai en el mundo, publican la gloria de Dios. (2)

Que, cuyo, quanto, quan, *relativo, interrogativo y admirativo.* (3)

¿Quién es el que tiene todas las cosas á su vo-

(1) Gran. (2) Gran. (3) Las palabras *que, cuyo y quanto* son aqui pronombres relativos en sentido admirativo é interrogativo: el *quan* ó *cuan* es

luntad? Por cierto ni yo, ni tú, ni hombre sobre la tierra. ¿Quién es el que está mejor? Ciertamente el que se pone á padecer algo por Dios. Dicen muchos flacos: mirad quan buena vida tiene aquel hombre, quan rico, quan poderoso, quan hermoso, quan gran señor! O ; quanta es la flaqueza humana, que siempre está inclinada á los vicios, deleites y riquezas del mundo! O ; quien nunca tomase alegría transitoria! O ; quien nunca se ocupase en el mundo, quan buena conciencia guardaria! O ; quien cortase todo vano cuidado y pensase solamente en las cosas saludables y divinas y pusiese toda su esperanza en Dios, quan sosegada paz poseeria! (1)

Ninguno es digno de consolucion celestial, sino el que se ejercita con dilijencia en la santa contricion. (2)

¿Quién llega con humildad á la fuente de la suavidad, que no traiga algo de suavidad? O ; quién está cerca de algun gran fuego, que no reciba algun calor? ;Quan suave y quan alegre, Señor, es tu convite, cuando á tí mismo te distes en manjar! Quan grande es tu virtud, quan inefable tu verdad! (3)

¿Quan alegremente vendió aquel hombre del Evangelio todo lo que tenia para comprar aquella heredad en que habia hallado el tesoro! ;O si supieses quan cerca está el Señor de los que le llaman, si le llaman de verdad! (4)

adverbio que modifica al adjetivo, participio, verbo y se une tambien á otro adverbio pará aumentar y corroborar su significacion. Sirve tambien para unir dos verbos ó dos oraciones en sentido admirativo, en cuyo caso es conjuncion ó particula.

(1) Gran. (2) Gran. (3) Gran. (4) Gran.

El Señor dijo que su yugo era suave y su carga liviana, porque su carga es su lei y el cumplimiento de esta lei es amor; y el amor es mui suave, y tan suave que hace todas las cosas suaves. ¡O yugo del amor divino! quan dulcemente prendes! quan poderosamente atas! quan fuertemente aprietas! quan blandamente apremias! y quan delectablemente nos pones la carga encima! (1)

¡Vos finalmente sois aquel cordero pascual por quien fuimos librados de la servidumbre de Egipto y del cautiverio del príncipe de este mundo: cuya muerte mató nuestra muerte; cuyo sacrificio satisfizo por nuestros pecados: cuya sangre nos libró del ángel castigador: cuya mansedumbre amansó la ira del padre y cuya inocencia nos mereció la verdadera santidad y justicia! (2)

¡El rei de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan: cuya majestad los cielos y la tierra reverencian: con cuya sabiduria los coros de los ángeles se alumbran: de cuya bondad el colegio de todos los bienaventurados se mantiene: este tal, ó alma mia, desea morar contigo y quiere aposentarse en tu palacio. (3)

¡Cuántos son felices en este mundo? ¡O quanto se engañan los que crean que la felicidad consiste en los honores y riquezas! ¡Cuántos gimen bajo la servidumbre de los honores! ¡A cuantos visteis alegres y verdaderamente dichosos en medio de los tesoros! ¡Cuántos sobresaltos pasan los ricos! ¡Cuánto se desvelan! ¡Quan poco tranquilos viven! ¡Cuánto se fatigan! ¡Cuánto trabajan! ¡Cuánto se alejan

(1) Gran. (2) Gran. (3) Gran.

• Este *cuanto* es adverbio no pronombre.

de la verdadera felicidad! ¡ que miserable es su gozar! ¡ que duro es el cautiverio de su avaricia! que desgraciados son! quan insensatos! quanto padecen! (1)

Quien dió el primer móvil á los orbes, le dá tambien á los reinos y repúblicas. Dios es el que gobierna los corazones, los anima y fortalece. (2)

¡ Quantas veces en los hombres es sonora y dulce la lengua, con que engañan, llevando á la red los pasos del enemigo! ¡ Quantas veces está amorosa y risueña la frente y el corazon ofendido y enojado! ¡ Quantas se fingen lágrimas que nacen de alegría! (3)

Oraciones finales y causales. (4)

La humildad dispone nuestra alma á recibir los dones de Dios, y la mansedumbre nos dispone á tratar dulcemente con los hombres. (5)

La consideracion de los beneficios divinos es utilísima, así para incitarnos á amar á quien tanto

(1) Gran. (2) Saav. (3) Saav.

(4) Las finales llevan la preposicion *á*, *para*, *á fin de* con infinitivo y *para que*, *á fin de que* en tiempos de subjuntivo, denotando fin. v. g. JESUCRISTO VENDRÁ Á JUZGAR, PARA JUZGAR, POR JUZGAR, Á FIN DE JUZGAR Á LOS VIVOS Y Á LOS MUERTOS. Las causales tienen el romance *por* y *por haber* con infinitivo ó la partícula *porque* en indicativo en sentido causal ó racional. v. g. EL CRISTIANO OBEDECE POR TEMER Ó POR QUE TEME Á DIOS. (5) Gran.

bien nos hizo, como para entender la obligacion que tenemos á su servicio. (1)

Cuando estamos acostados en la cama para tomar reposo, entonces viene el espiritu sucio á tirarnos saetas de pensamientos torpes y sucios, para que, no levantándonos por pereza á tomar contra él las armas de la oracion, nos durmamos con estos malos pensamientos y tales tengamos despues los sueños. (2)

Mas tú dá al Señor las primicias del dia, porque todo él será de aquel que primero le ocupare. (3)

Entre los caminos que hai para alcanzar el perdón de los pecados, este es mui breve: conviene saber, *no juzgar á nadie*, porque verdadera es aquella sentencia que dice: *no querais juzgar á nadie y no sereis juzgados*. (4)

El buen hombre siempre de continuo halla razon para dolerse y llorar, porque agora se mire á sí, agora piense en su prójimo, sabe que ninguno vive sin tribulacion en este mundo. (5)

Son los deleites del mundo mui pequeños, porque son particulares y no deleitan mas que un solo sentido.

Nuestro Sr. Jesucristo nos dió la luz celestial, por alumbrar * nuestra ignorancia con su doctrina, esforzar nuestra flaqueza con sus ejemplos, encender nuestra tibieza con sus beneficios y enriquecer nuestra pobreza con el tesoro de su misericordia. Por estar caido el hombre, le levantó Jesucristo con sus méritos;

(1) Gran. (2) Gran. (3) Gran. (4) Gran.

(5) Gran. * *Por alumbrar* en vez de *para alumbrar*. La partícula *por* es final, si denota fin.

por estar ciego, le dió luces; por estar flaco, le dió fuerza y medicina saludable al alma. (1)

Ama, hombre, á tu Dios y amale de todo razon, porque así puedas sin trabajo vencer todas las tentaciones del enemigo. Adora, pues, ama y sirve al Señor, porque él fué el que de todos males te preservó, pues no es menos preservar del mal, para que no venga, que curarlo despues de venido. Por aqui verás lo que debes á Dios por cada uno de sus beneficios; y por ellos mismos verás quantas veces es Dios tu padre; pues está claro que es padre, porque te crió: y padre, porque te conserva en ese ser que te dió: y padre, porque te redimió: y padre, porque en la cruz con tantos dolores te reengendrò: y padre, porque en el santo bautismo te adoptó por hijo: y padre, si despues de perdido por el pecado este título, lo volvió á renovar con el beneficio del llamamiento. (2)

Gerundios en diversos sentidos. (3)

Siendo el hombre flaco y estando sujeto á mu-

(1) *Por estar caido* en lugar de *porque estaba caido* &c. Gran. (2) Gran. (3) Los gerundios son unas oraciones figuradas que se resuelven en los tiempos correspondientes de subjuntivo é indicativo con las partículas *como* y *cuando* y relativo: v. g. SIENDO EL HOMBRE se resuelve como EL HOMBRE SEA, COMO Y QUANDO EL HOMBRE ES, segun el sentido y tiempo de la oracion principal. El profesor explicará esta teoria.

chas miserias, necesita el auxilio de la gracia divina para reformar su debilidad y recibir fuerzas. Estando en esta disposicion y habiendo nacido en pecado, debe pedir á Dios que refuerze la flaqueza de su espíritu y le dé valor para mantenerse en el santo temor del Señor. (1)

Habiendo Dios criado al hombre en toda pureza y santidad, le hizo perfecto en todo género de virtudes; pero luego que el hombre desobedeció á los mandatos de su criador, fué condenado á padecer toda clase de trabajos y miserias, la ignorancia y la muerte. Habiendo Jesucristo redimido al hombre, le sacó del miserable estado, en que le habia puesto la desobediencia de Adam. (2)

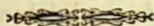
El amador de Dios, vencido el amor propio, debilitada la soberbia, combatida la ira, apagada la concupiscencia, puede sacar gran fruto del ejercicio de la oracion. Ca por experiencia ve que cuando trae la vida concertada y guardados los sentidos y el corazon de las imaginaciones, aficiones y cuidados del mundo, y el cuerpo reglado y templado en el comer y beber; halla luego, y con poco trabajo, grandes tesoros y fruto en la oracion. Habiendo perseverado algun tiempo en estos piadosos ejercicios, perdida la dulzura de la oracion, sentirá luego toda la inquietud de su conciencia extraviada. Vencida la lucha de sus pasiones, buscará con ansia á Dios. Vencidos los remordimientos de su alma, crecerá en la virtud y vivirá en la debida perfeccion. (3)

Nosotros, quitado el velo de la cara, recibien-

do en nuestras almas (como en un espejo limpio) la claridad de Dios, somos transformados en la misma imágen de Dios: obrándolo así en nosotros el espíritu suyo. Pues siendo esto así, razón es que todo nuestro estudio y diligencia se emplee en alcanzar esta virtud; pues ella trae en su compañía estas tan altas y tan excelentes virtudes.

CAPÍTULO II.

De las particulas. (1)



A, A modo, Ademas, Mas aina, Alerta, Alto, Apenas, Asi, Aunque.

Cristiano: ¡O si tubieses oídos para entender las cosas de las criaturas, sin duda verias como todas ellas á UNA te dicen que ames á Dios! (2)

Este afecto es tan delicado, y si sufre decirse, tan fugitivo, que á VUELTA de cabeza no sé como luego desaparece. Dia vendrá que se des-

(1) *Particulas* se llaman comunmente las *menudas partes* de la oracion, (como dice Garcés, citando á Aristóteles y Quintiliano), que unen y enlazan unas cláusulas con otras y hacen elegantes y airosas las maneras de decir. Los modernos las llaman *conjunciones é idiotismos*, porque ademas de unir unos periodos con otros constituyen por si unas locuciones muy graciosas y dan vigor y adorno á las construcciones. (2) Gran.

haga este agravio y que sean oídas Á JUSTICIA las querellas de la honra divina. (1)

De devociones Á BOBAS nos libre Dios. El cristiano perezoso no hace cosa Á DERECHAS. (2)

A vueltas de mis lágrimas pensé si el Señor me quería hacer alguna merced. Luego la Perlada * me envió á mandar, que Á LA HORA me fuese alla. Esto era ya Á LA POSTRE. (3)

El cielo dice, yo te alumbro de dia y de noche con mis estrellas, porque no andes Á ESCURAS. (4)

Quantas veces oistes contar que uno murió Á ESPADA; otro comiendo se quedó muerto: á otro jugando le vino su fin: uno muerto Á FUEGO: otro Á HIERRO: otros MANOS de ladrones. (5)

Una persona que muchas veces ha ido por una parte, aunque sea noche y ASCURAS *, ya por el tino pasado sabe donde puede tropezar, porque lo ha visto de dia, y guardase de aquel peligro. (6)

Á BUEN SEGURO que no falta Dios. Á TRUECO * de llevar adelante su voluntad, algunos no miran nada. No veo cierto * otra cosa en el mundo que bien me parezca, sino no consentir faltas en los buenos, que Á PODER de murmuraciones no las

(1) Gran. [2] Sta. Ter.

• *Perlada* por *Prelada*. (3) Sta. Ter.

[4] Gran. (5) Gran.

• *Ascuras* (sincopa) en lugar de *á oscuras*.

(6) Sta. Ter.

• *Atrueco* es lo mismo que *á trueque*: le usan Sta. Teresa y Cervantes con mucha frecuencia.

• *Cierto* es aqui adverbio, no adjetivo, y equivale á *ciertamente*.

perfeccione. No sé yo si atino á lo que digo, mas á todo *mi parecer* pasa así. (1)

No hai cosa mas segura que poner los ojos en Dios y en lo bueno, y á guisa de buen piloto tener todas las rocas ciegas y los bajos peligrosos de un piélago tan grande como es el gobierno. y mas de tantos reinos, en la carta de marear bien demarcados. (2)

A modo de deuda pedimos los beneficios y gracias del Señor: Asaz ciego vive el hombre que no reconoce la grandeza de Dios. Asaz bienaventurado seria el que despreciando las glorias frágiles y las riquezas perecederas del mundo, pusiese solo su corazon y fijase su pensamiento y esperanza en Dios. Apenas hai quien considere el daño que hace al alma el apego y amor de las cosas terrenas. A modo de buen pastor recoje Jesucristo á sus hijos extraviados como ovejas perdidas y descaminadas. (3)

Lo digo alto: Verás la mayor parte de los hombres vivir como bestias brutas, sin tener cuenta con ley de justicia, ni dé razon, mas que la que tendrian unos gentiles que ningun conocimiento tienen de Dios. Y mira mas que con la misma facilidad con que crió Dios este mundo, pudieran criar, si quisiera, millares de cuentos de mundos muy mas grandes, y mas hermosos, y mas poblados que este. (4)

Alto ¿qué es esto de los pecadores? Alerta,

[1] Sta. Ter. usa *ansi* por *asi*. (2) Mariana. *A guisa* (expresion antigua) en lugar de *á manera*, *á modo* &c. [3] Gran La palabra *asaz* significa *bastante* y es adverbio. [4] Gran.

hermanas; estad de continuo en oracion. (1)

Ea, hermanas, hagamos alto aqui. Apenas puedo deciros lo que siento. Es como quien abraza una carga que no puede llevar: A modo de buena madre quisiera repartiros el alimento de la divina consolacion. Alerta, hermanas, alerta y vivid confiadas en el Señor. Plega á su majestad que antes me consuma que le deje ya mas de querer. (2)

Mal que nos pese, vemos que hay superior. De mal se me hace decir mas mercedes que me ha hecho el Señor. No se nos da por junto este tesoro. (3)

Apenas se alcanza la virtud sino en medio de los trabajos. Somos muy flacos en esta parte, pues luego como vemos el peligro al ojo, desmayamos. (4)

No está la felicidad del hombre en tener abundancia de lo temporal; basta una vida mediana; que harto verdadera miseria es vivir en la tierra. Las virtudes están mezcladas con amargura, y los vicios acompañados con deleite: ofendidos los hombres con lo uno, y cebados con lo otro, se van de boca en pos de los vicios, y desamparan la virtud. (5)

(1) *Alto* es un adverbio que equivale á *allamante* y tambien una especie de interjeccion que sirve para llamar la atencion. *Hacer alto* significa *detenerse*.

(2) *Alerta* está aqui á manera de interjeccion que equivale á *ea, vamos, eh*; es tambien adverbio y asi dice Cervantes: "Solo Ricote y Sancho quedaron alerta." (3) Sta. Ter. (4) Gran. (5) Gran. Son bellísimas y elegantísimas estas frases y modismos que usan el P. Granada y Sta. Ter. (.)

Asi como el amor de Dios es tan contrario al amor propio, asi es el que mas guerra hace, y mas aina le hecha de casa. (1)

Mas aina os librareis de las tentaciones, estando cerca del Señor, que estando lejos. (2)

Asi como el ciervo fatigado con los calores del sol busca las fuentes del agua, asi el cristiano cargado de culpas debe buscar las fuentes de la penitencia. Y porque no pienses que esta doctrina es asi como quiera, oye lo que de la excelencia de ella dice el profeta. ¡Ay de los que no hacen penitencia! Y ¡qué lástima es ver sobre todo que asi como asi se han de padecer los trabajos y que tomándolos con paciencia se harian mas lijeros de llevar, no se sufran bien por amor de Dios. (3)

Quiero que sepas, cristiano, que aunque los favores y consolaciones de los perfectos sean muy altos, pero es tan grande la piedad de nuestro Señor para con los pequeñuelos, que mirando su pobreza, él mismo les ayuda á poner casa de nuevo. (4)

Mas, Señor, aunque yo sea vanidad y corrupcion, siempre confio y espero en vuestra gran misericordia. Y aunque yo no tenga la pureza y santidad de vuestra Madre para estar al pié de la cruz, habiendo compasion de vos: mas tengo la maldad de ladron, por donde pueda ser justiciado y crucificado con vos. (5)

Aunque son muchos los trabajos que me tienen cercado, pero el largo favor del cielo y el

(1) Gran.

• Mas aina por mas antes, mas bien.

(2) Gran. (3) Gran. (4) Gran. (5) Grau.

testimonio de la conciencia, en medio de todos ellos, han serenado mi ánimo. (1)

Dios os libre, hermanas, de semejantes contiendas, aunque sea en burlas. Ansique, hermanas, no creais fuerades para tan grandes trabajos, sino sois ahora para cosas tan pequeñas. No es de todos considerar estas cosas, ni pedir como conviene este don. No es á culpa del Señor, si los malos se dejan vencer. (2)

Es menester sufrir la importunidad del tropel de pensamientos, y las imaginaciones importunas, é ímpetus de movimientos naturales, así del alma, por la sequedad y desunion que tiene, como del cuerpo, por la falta de rendimiento que al espíritu ha de tener. Porque, aunque á nuestro parecer, no haya imperfecciones en nosotros; quando Dios abre los ojos del alma, como en la oracion lo suele hacer, parecense bien estas imperfecciones. (3)

¡O Jesus mio! quan grande es el amor que teneis á los hijos de los hombres, que el mayor servicio que se os puede hacer, es dexaros á vos por su amor y ganancia. Y entonces sois poseidos mas enteramente; porque aunque no se satisface tanto en gozar la voluntad, el alma se goza de que os contenta á vos, y ve que los gozos de la tierra son inciertos, aunque parezcan dados de vos, mientras vivimos en esta mortalidad, si no van acompañados con el amor del prójimo. (4)

(1) Fr. Luis de Leon. (2) Sta. Ter. (3) Sta. Ter.

(4) Sta. Ter. Vease el ingenio y suave armonia de las locuciones de esta ilustre escritora.

ib. *Asi como, tanto, quanto, tal, qual, tanto mas, cuanto mas; quanto menos, tanto menos, no solo, sino tambien, mas tambien, mas que.* (1)

Asi como quanto un espejo estuviere mas limpio, tanto con mayor claridad recibe los rayos del sol; asi quanto una ánima estuviera mas pura, tanto mas participará la claridad y rayos del divino amor. La consideracion de estas cosas quanto es mas larga y profunda, tanto hará este objeto amable. Asi como la consideracion es un estímulo y despertador general para toda virtud, es tambien un ejercicio que nos mueve, no á una sola virtud, sino á toda virtud. Quanto uno mas multiplicáre actos de amor, quanto mas se ejercitáre en esta virtud, mientras mas duráre y perseveráre en esta obra de amor, mas se arraigará y fortificará en él este don celestial. Y quanto mas crecen y se dilatan los santos propósitos, tanto decrecen los hedores de nuestro apetito, que son los malos deseos que proceden dél. Porque asi como no se siente tanto el mal olor en la casa del doliente, quando se quema alli algun poco de incienso, ó alguna otra especie olorosa: assi no se sienta tanto el olor destes malos deseos, cuando dura el olor suavísimo deste unguento precioso. (2)

Asi como la sombra sigue al cuerpo do quiera que va: asi el temor y la desconfianza acompañan á la mala conciencia por do quiera que ande. En

(1) Estas partículas sirven para expresar la figura de las comparaciones y dar gracia y belleza al racionio y á la frase. (2) Gran,

lo qual parece que qual es su felicidad, tal es su confianza; porque asi como tiene su felicidad en los bienes del mundo, asi en ellos tiene su confianza. [1]

Quan grande es la altura que hay del cielo á la tierra, tanto ensalzó Dios su misericordia sobre los que le temen. Quanto dista el oriente del occidente, tan lejos apartó nuestros pecados de nosotros. De la manera que el padre se compadece de los hijos, asi se compadece de los que le temen. Tal habia de ser la vida religiosa, que asi como la mar echa de sí todos los cuerpos muertos, y la olla que hierve, la espuma que dentro tiene, asi ella misma despudiese de sí toda la espuma y todos los muertos que tubiese. Esfuérzese, pues, el siervo de Dios, y ponga haldas en cinta, y haga cuenta que le dice Dios tambien á él: « Levántate y come, que gran camino te queda por andar. » Tal debe ser la pureza, inocencia y virtud del cristiano, qual Dios quiere que sea. Tal seas, hijo, qual debes ser. [2]

Tanto uno menos clama, quanto menos desea: y tanto con mayor voz penetra los oidos de Dios, quanto mas extiende para con él sus deseos. Tal qual es el hombre para con Dios, es Dios para con el hombre. Si el hombre se arrepiente de corazon, Dios le perdona. [3]

Claro está que, ya que Dios queria hacerse hombre, en su mano estaba hacerse tal hombre, qual convenia que fuese el que habia de ser Dios y hombre; y asi lo hizo. Tal es el amor de Dios ácia el

hombre, qual el de un padre y mayor que el de un padre para con sus hijos. Tal debe ser el reconocimiento y gratitud del hombre, qual conviene á los singulares beneficios que Dios le hace. Tal qual sea su virtud, asi será el premio que recibirá de Dios. (1)

Tal está el hombre miserable, que ni un solo buen pensamiento, quanto menos ni una sola palabra, que agrade á Dios, puede por si tener, si no es para ello con especial socorro ayudado de Dios. De manera que quanto mas claro * conoce su desnudez y pobreza, tanto mas se mueve á clamar á Dios, y pedirle misericordia. Y asi como un pobre mendigo desde la mañana hasta la noche nunca cesa de pedir: antes ninguna otra vida tiene sino esta; asi quanto un hombre es mas humilde y mas claro * conoce la grandeza de su necesidad y pobreza, tanto mas continuamente hace oracion á Dios y le pide humildemente limosna y misericordia. Mas no solo la grandeza de nuestra miseria, sino tambien la grandeza de la majestad de Dios nos debe sumir debaxo de los abismos, quando vamos á hablar con él. Muchas veces nuestra oracion mientras mas se dilata, mas se cumple; y quando parece que nuestras voces se desprecian, entonces nuestros deseos en la raiz de nuestro corazon mas se fortifican, como acontece á las sementeras, las cuales quanto mas tardan en crecer con las heladas, tanto despues acuden con mayor esquilmo. Si tanta seme-

(1) Gran.

• Claro adjetivo en lugar del adverbio *claramente*. • Claro id. en vez de *claramente*.

janza hai en la manera de obrar , tambien la ha de haber en la manera de ser ; pues cada cosa como es , asi obra ; y qual es la manera de ser , tal es la de obrar . Asi que , Señor , nos hizistes semejantes á vos , porque nos hizistes para vos . Y aunque seais vos tan alto , y nosotros tan baxos , eso no impide , mas antes acrecienta las causas del amor . Porque muy mas amable es la semejanza con desigualdad proporcionada , que la que es por todas partes igual . Mayor es el amor del padre al hijo y el de la muger al marido , que el amor de los hermanos , que en todo son iguales . Mas dulce consonancia hacen dos voces diferentes quando son proporcionadas , que quando son de un sonido y uniforme . Y asi habiendo tanta proporcion y semejanza entre vos y nuestras almas , esta desigualdad es causa de mayor amor : porque quanto la cosa es mas imperfecta , tanto mas ama la perfecta , por tomar della su perfeccion . Asi que , Señor mio , aunque seais alto y mui glorioso , no por eso nuestra bajeza os perderá de vista , porque con vuestra lumbré veremos á vos , verdadera lumbré , y aunque seais muy grande , no sois menos bueno que grande ; y como vuestra grandeza os hace altísimo , asi vuestra bondad os hace humanísimo , para no despreciar á los hombres . [1]

— Las cosas visibles y las ignominias de vuestra pasión ensalzan , Señor , mi corazón sobre el cielo ; alumbran mi entendimiento mas que el sol y la luna ; encienden mi voluntad mas que el fuego ; avivan mis palabras mas que el aire ; ablandan mi co-

[1] Gran.

razon mas que el agua ; sostienen y hacen fructificar mi alma mas que la tierra. La deshonra de vuestra pasion es mas deleitable que los árboles y flores , mas dulce que todos los manjares , mas preciosa que el oro y piedras preciosas. Y aun ciertamente todas estas cosas no son sino vanidad comparadas con ella. Esta os pido, Señor, esta me dad por esposa. No os pido la hermosura del cielo, sino la deshonra de la cruz : no los deleites del mundo, sino las angustias de vuestra muerte. Presto, Señor mio , presto dádmela : ca * no quiero ni puedo vivir sin ella. No quiero desposarme con ella , sino casarme , y consumir luego este santo matrimonio, para que sea santo y firme. [1]

¿Quando? ¿Hasta quando? ¿Por qué? ¿Cómo? (2).

¿Quién hinche el seno de mi corazon y de mis deseos sino vos , Dios mio? ¿Quién es mi principio y mi último fin sino vos? ¿De donde procedí , y á donde voy á parar sino á vos? ¿Cuyo es lo que tengo , y de quien tengo de recibir lo que me falta sino de vos? Finalmente , si la semejanza es causa de amor , ¿á cuya imagen y semejanza fue criada mi alma sino á la vuestra?

¡ O toda mi esperanza , toda mi alegria ! ¡ O el

* *Ca* (espresion antiquada) significa *por que*.

(1) *Gran.* (2) Estas partículas se usan en las declamaciones y en el estilo sublime; pero en la elocuencia que se dirige al corazon , á la imaginacion , á las pasiones (en asuntos profanos), tienen una elegancia grande y producen un efecto admirable.

mas amado de todos los amados! Esposo melifluo!
 ¿Quando os amaré con todas mis fuerzas y toda mi
 alma? ¿Quando os agradaré en todas las cosas?
 ¿Quando estará muerto todo lo que hai en mi con-
 trario á vos? ¿Quando seré todo vuestro? ¿Quando
 dejaré de ser mio? ¿Quando ninguna cosa fuera de
 vos vivirá en mí? ¿Quando me abrazará toda la lla-
 ma de vuestro amor? ¿Quando me arrebatareis, a-
 negareis y transportareis en vos? ¿Quando, quitados
 todos los impedimentos y estorbos, me hareis un
 espíritu con vos, para que nunca me aparte de vos?
 ¡Ay Señor! ¿qué os cuesta hacerme tanto bien?
 ¿qué quitais de vuestra casa? ¿qué perdeis de vues-
 tra hacienda? Pues ¿porqué, Señor, siendo vos un
 piélagos de infinita liberalidad y clemencia, deteneis
 en vuestra ira vuestras misericordias para con migo?
 ¿Por qué han de vencer mis maldades á vuestra
 bondad? ¿Por qué han de ser mas parte mis culpas
 para condenarme, que vuestra bondad para salvar-
 me? Dadme vuestro amor y bástame. ¿Por qué, Se-
 ñor, me dilatais tanto esta merced? ¿Por qué me veis
 penar día y noche y no me socorreis? ¿Hasta quan-
 do, Señor, me olvidareis? ¿Hasta quando apartareis
 vuestro rostro de mí? ¿Hasta quando andará mi al-
 ma fluctuando con tan grandes ánsias y deseos?
 ¿Pues qué no esperaré yo de un Dios tan bueno y
 tan verdadero, de un Dios que tanto me amó, que
 se vistió de carne por mí, y sufrió azotes y repelo-
 nes y bofetadas por mí; y finalmente de un Dios
 que se dexó morir en la Cruz por mí, y se encerró
 en una hostia consagrada para mí? ¿Cómo huirá de
 mí, quando lo buscare, el que asi me buscó, quan-
 do yo le huia? ¿Cómo me negará el perdon, quando
 se lo pidiere, el que asi me buscó, quando yo le

huia? ¿Cómo me negará el perdón, cuando ya no le cuesta nada, el que así me lo procuró, cuando tanto le costaba? ¡O cuando será este día! ¡O cuando me verá libre de mis pasiones! ¡O cuando no se oirá en mi alma otra voz sino la vuestra! ¡O cuando estarán tan rendidas las fuerzas y lanzas de mis enemigos, que no haya contradicción en mi para el cumplimiento de vuestra santa voluntad! ¿Quando estará tan sosegado este mar, cuando tan sereno y descombrado este cielo? ¿Quando tan calladas y mortificadas mis pasiones, que no haya honda, ni nube, ni clamor, ni otra alguna perturbación que altere esta paz y obediencia y que impida este vuestro reino en mí? ¿Quando seré todo vuestro y vos todo mío? ¿Quando, Rei mío, será esto? ¿Quando vendrá este día! ¡O cuando! ¡O si será! ¿Pienzas por ventura que lo verá? ¡O que gran tardanza! ¡O que penosa dilación! (1)

¡Hasta dónde, ó hijo de Dios, hasta donde descendió tu humildad! Hasta donde se extendió tu caridad! hasta donde procedió tu amor! hasta donde llegó tu compasión! Yo cometí la culpa, y tú sufres el castigo; yo hice los pecados, y tú padeces los tormentos; yo me ensoberbecí, y tú eres humillado; yo fui el desobediente, y tú hecho obediente hasta la muerte pagas la culpa de mi desobediencia. Cata * aquí, Rei de gloria, cata aquí la tu * piedad y mi impiedad, tu justicia, y mi injusticia. [2]

[1] Gran.

Cata (expresión antiquada) en lugar de *mira*.

Tu (apócope) por *tuya*: esto se usa comunmente cuando los pronombres posesivos se anteponen á los sustantivos, v. gr. *mi sombrero* por *sombrero mío*. Granada pone además una antítesis elegantísima.

(2) Gran.

Si, Otrosi, Con tal que, Pues que. (1)

Si el justo apenas se salvará, el pecador y el perverso ¿donde parecerá? Si tiembla, Señor, el inocentísimo Job del furor de vuestra ira, como del ímpetu de las olas hinchadas, ¿cómo no temblará quien tan lexos está de su inocencia? Si tiembla el profeta Jeremias dentro del vientre de su madre santificado, y no halla rincón donde se esconda por estar lleno del temor de vuestra ira, ¿qué hará quien salió del vientre de su madre con pecado, y despues acá no ha hecho sino pecar? (2)

No solo os debo amar, Dios mio, por vuestros beneficios; sino es porque en vos solo se hallan todas las razones y causas de amor que hai en todas las criaturas, y todas en sumo grado de perfeccion. Porque si por bondad vá, ¿quien mas bueno que vos? Si por hermosura vá, ¿quién mas hermoso que vos? Si por suavidad y benignidad vá, ¿quién mas suave y mas benigno que vos? Si por riquezas y sabiduria vá, ¿quien mas rico y mas sabio que vos? Pues si tantas razones tengo yo, Señor, Dios mio, para amaros, ¿por qué no os amaré yo con todo mi corazón y con todas mis entrañas? [3]

(1) Estas partículas se usan en las interrogaciones en principio de periodo con mucha elegancia, y sirven para mover y convencer. *Otrosi y con tal que* se colocan en medio del periodo y de la oracion con bastante frecuencia; pero se colocan tambien al principio, aunque no se pregunte. (2) Gran.

(3) Gran.

Considera otrosí *, cristiano, quan duro eres para con el prójimo y quan piadoso para contigo mismo. Medita otrosí quan amigo seas de tu propia voluntad y de tu carne y de tu honra y de todos tus intereses. Mira como todavía eres soberbio, ambicioso, airado y vanaglorioso. Mira otrosi quan inconstante eres en los buenos propósitos. Con tal que examines tu fragilidad, conocerás la necesidad del auxilio divino para vivir y obrar bien. Con tal que tengas temor de Dios, entrarás en el camino de la verdadera sabiduria. Con tal que consigas la salvacion eterna, lleva con paciencia los trabajos y contratiempos de esta vida. Con tal que estés reconciliado con Cristo, no temas las enemistades y burlas de este falso mundo. Con tal que agrades á Dios, estarás en verdadera paz, si quiera disgustes á los hombres. ¿Qué importan las persecuciones y maldades del mundo, con tal que alcances el premio de la gloria eterna? Con tal que seas hombre de fé y de virtud, aunque no seas mui letrado, tendrás una verdadera sabiduria. [1]

¿Pues qué haré yo, vilísimo gusano, viendo que el Dios de los cielos y de la tierra viene á morar en mi pecho? ¿Pues qué diré, Dios mio? qué gracias te daré? con qué amor te amaré? ¡O dulcedumbre de amor! ¡O inestimable dulcedumbre! ¡O dulzor y hartura de mi alma! ¿por qué no soy yo del todo encendido y abrasado en el fuego de tu amor! ¡O divino fuego! ¡O dulce llama! ¡O suave herida! ¡O amorosa cárcel! ¿por qué no soy preso en esa ca-

* * Otrosi (expresion antiquada) significa tambien, ademas. (1) Gran.

dena y herido con esa saeta, y abrasado con ese fuego de tal manera que ardan y se derritan mis entrañas en amor? Hijos de Adan, linaje de hombres ciegos y engañados, qué haceis? en qué andais? qué buscáis? Si amor buscáis, este es el mas noble y mas dulce que hai en el mundo. Si deleites buscáis, estos son los mas suaves, mas fuertes y mas castos que pueden ser. Si riquezas buscáis, aqui está el tesoro del cielo, y el precio del mundo, y el pié-lago de todos los bienes. Si honra quereis, aqui está Dios, y con él toda la córte del cielo que os viene á visitar. ¿Pues qué mayor honra que tener tal huesped en casa, y toda la córte del cielo al derredor della? [1]

Refranes y sentencias ingeniosas de la lengua castellana. [2]

Una golondrina no hace verano. (*Un solo caso no hace regla general.*) Quien á buen árbol se arri-ma, buena sombra le cobija. El que tiene padrino, no se ahoga en la pila. (*Él que tiene proteccion, sale bien en todo.*) No se ganó Zamora en una hora.

(1) Gran. (2) Nuestra lengua abunda de estas locuciones acaso mas que ninguna otra, y ellas forman su riqueza, elegancia, su mas preciosa gala, así por su agudeza y concepto, como por su forma, estructura y buen sonido. Ellas sazonan los escritos festivos; son figuras de ornato, porque salen del modo comun de hablar, y oraciones elípticas, cuya construcción graciosa consiste en omitir palabras que destruirian el aire de estas sentencias.

(Las cosas difíciles y arduas requieren tiempo.)
 Cada abeja con su pareja. *(Júntese cada uno con los de su esfera y estado.)* Cada ranacuajo tiene su cuajo. Cada caballo hace su sombra en el suelo. *(Cada uno tiene su genio y estima su honor y su persona por pequeña que sea.)* De pequeña centella grande hoguera. *(Un leve motivo causa una grande discordia.)* De mal cuervo mal huevo. *(El padre malo suele tener hijos malos.)* El buci suelto bien se lame. *(Todos aman su libertad.)* Da Dios á las hormigas, para que se pierda mas aina. *(Los mas altos empleos ocasionan mas grandes caidas y desgracias.)* A perro viejo no hai tus tus. *(Es difícil engañar al experimentado.)* El Sacristan de lo que canta, llanta. *(Cada uno vive de su sudor y trabajo.)* Dime con quien andas y te diré quien eres. *(Deben evitarse las malas compañías.)* El que malas mañas ha, nunca ó tarde las perderá. *(Cuesta mucho desarraigar un vicio.)* A buen callar llaman Sancho. *(El silencio y la reserva oportuna son de grande utilidad.)* Lo mucho gasta, y lo poco basta. *(Todas las cosas requieren un medio.)* Donde las dan, las toman. *(Contigo harán lo que tú hicieres con otros.)* El buen paño en el arca se vende. *(Las cosas buenas siempre y do quiera se buscan.)* Manos generosas, manos poderosas. *(El generoso siempre tiene amigos.)* Del dicho al hecho hay gran trecho. *(No es tan fácil obrar como hablar.)* De casta le viene al galgo ser rabilargo. *(Las acciones corresponden al nacimiento y á la condicion.)* El gato escaldado del agua fria huye. *(El chasqueido una vez luego es discreto.)* Los duelos con pan son buenos. *(Las desgracias se hacen menores en la casa llena.)* Bien vengas mal, si vienes solo. *(A una desgracia*

sigue siempre otra desgracia.) Bien ama quien nunca olvida. (*El amor ha de ser constante.*) Donde hay gana, hay maña. (*El que quiere una cosa, todo lo vence.*) Cada uno sabe donde le aprieta el zapato. (*Todos conocen su utilidad.*) Del viejo el consejo. (*En todo conviene seguir el dictamen de los viejos como resultado de la experiencia.*) Cria cuervos y te sacarán los ojos. (*Los beneficios hechos á los ingratos causan á veces la desgracia propia.*) Al asno muerto la cebada al rabo. (*Los remedios tardíos son inútiles.*) Viva la gallina y viva con su pepita. (*La vida es amable aun entre trabajos.*)

Pensamientos festivos. (1)

Ninguno parece hasta que desaparece; ni son aplaudidos hasta que idos. Díxose de un ciego que no veía gota, aunque bebía muchas. Algunos son peores que los ciegos, porque proceden á tontas y á tontas. Ahora son los hombres asco, desde que rozan damasco. Tal es el tiempo con propiedad tirano, pues de todo tira. Venía un anciano que tenía los ochenta y no los podía tener. (2)

¡Qué corpulentos los Alemanes! pero sin alma. ¡Qué frescos y aun frios! ¡Qué hermosos! nada bizarras. ¡Qué altos! nada altivos. Sudaban y gritaban algunos, haciendo malísimas caras, por haberlas

(1) La gracia de estas cláusulas proviene tanto del concepto como del modo de expresarle. Su principal mérito consiste en la agudeza de la idea y en la trasposición ó contraposición de las palabras.

(2) Gracian.

hecho buenas. Muchos se hallaron en la guerra, aunque no bien hallados. De esta suerte iban todos variando y desvariando. (1)

Ya todo es aire en el mundo, y así todo se lo lleva el viento. El que tiene, da en no dar, y el que no tiene, desperdicia. (2)

De escudo solo usa la virtud, no juega lanza ni espada, que es muy inocente en sí; contentase con ser invulnerable, sin sacar sangre á nadie. El peligro despreciado viene por la posta. Polilla de la fortuna es la envidia. Cuando andan en ferias las honras públicas; los ricos, no los beneméritos, las alcanzan. La prudencia es la lazada con que todas las demás virtudes se asen y prenden. La mansedumbre es virtud cortada al talle pacífico de la naturaleza del hombre. La materia de la confianza es también recia y de acero como la de la fortaleza. Grande cosecha de bienes grangeamos de las cosas adversas. Los poderosos suelen estar murados, para ruina suya, de lisonjeros y aduladores. La seguridad es la flor del gozo del ánimo. La paciencia forzada no tanto es paciencia, quanto impaciencia sin manos y muda. Los hombres por causa de la vida la pierden, perdiendo la ocasión de vivir. Va mucho de parecer á ser, y mal se podrá hacer y ser lo que no se sabe que es. Tan gran bien es la templanza que hace bien á todo bien. Es la injuria tan de aire, que un donaire la deshace. Muchos aunque no tengan, tienen; y aun tienen, porque no tienen. Los tales, llorando males, echan en risa el ser malos. Aunque se perdiera la opinión del vulgo perdido, ¡qué mucho se perdiera! (3)

Pensamientos satíricos y agudos.

Siempre deja la ventura una puerta abierta en las desdichas para dar remedio á ellas. Siempre las desdichas persiguen al buen ingenio. Donde reina la envidia, no puede vivir la virtud, ni adonde hai escasez, la liberalidad. Mas vale el buen nombre que las muchas riquezas. He oido decir que ésta, que llaman por ahí fortuna, es una muger borracha y antojadiza, y sobre todo ciega; y así no ve lo que hace, ni sabe á quien derriba ni á quien ensalza. Lo que te sé decir es, que no hai fortuna en el mundo, ni las cosas que en él suceden, buenas ó malas que sean, vienen acaso, sino por particular providencia de los cielos; y aqui viene lo que suele decirse, que *cada uno es artífice de su ventura.* (1)

Era la verdad esposa legítima del entendimiento; pero la mentira, su grande émula, pretendió desterrarla de su tálamo, y aun derribarla de su trono. Viéndose la verdad despreciada, y aun perseguida, acójióse á la *agudeza*. No hai manjar mas desabrido en los estragados tiempos que un desengaño á secas: mas ¿qué digo desabrido? no hai bocado mas amargo que una verdad desnuda. La luz que derechamente hiere, atormenta los ojos del águila; quanto mas los que flaquean. Para esto inventaron los sagaces médicos del ánimo el arte de dorar las verdades, de azucarar los desengaños: quiero decir, que las verdades se hacen política, vistense al uso del mismo

[1] Cervantes.

engaño, disfrázanse con sus mismos arreos. Por esto la verdad tiene que andar con artificio, usa de las invenciones, introdúcese por rodeos, vence con estratagemas, pinta lejos lo que está mui cerca, habla de lo presente en lo pasado, propone en aquel sujeto lo que quiere condenar en este. [1]

CAPÍTULO III.

Sintaxis práctica de la lengua española.



Concordancia del verbo con su sujeto. (2)

Dios hizo todas las cosas y las arregló y ordenó á sus fines y funciones particulares. (3)

Dios infundió en el entendimiento del hombre un conocimiento sobrenatural, el qual por una manera maravillosa le enseña la bondad de su criador, la hermosura de la virtud, la fealdad del pecado, la vanidad del mundo, el peligro y engaño en que hasta entonces vivió: el qual lleva en pos de sí la voluntad y le hace dar de mano á las vanidades y engaños del mundo, amar á su criador, y aborrecer el pecado. [4]

En Dios está la sabiduria y la fortaleza, y él tiene el consejo y la inteligencia. Si él destruyere, no

(1) Gracian. (2) Todo verbo tiene un sujeto en nominativo expreso ó tacito, con quien concierta en número y persona, v. gr. DIOS HIZO: *Dios* es sujeto, é *hizo* el verbo concertado con el sujeto.

(3) Gran. (4) Gran.

hay quien edifique; y si él encerráre al hombre, no hay quien le habra; si detubiere las aguas, todo se secára; y si las dexáre correr, todo se anegará. En él está la fortaleza y la sabiduria; y él conoce al engañador y al engañado. Hace los principes viles y despreciados, y levanta los oprimidos. Descubre el profundo de las tinieblas y saca á luz la sombra de la muerte. Multiplica las gentes y destrúyelas; y despues de destruidas, tórnalas á restituir. Si él concediere paz, ¿quién condenará? Y si él escondiere su rostro, ¿quién lo mirará? [1]

Concordancia de sustantivo y adjetivo. [2]

Dios omnipotente, sabio, justo y soberano nos envia su santa luz, y con ella nos alumbra y fortifica. Los beneficios divinos, las admirables grandezas del criador levantan el ánimo á consideraciones de grande provecho. El hombre sensato y reconocido, considerando la misericordia de Dios, entona noche y dia sus alabanzas, y en repetidos himnos de gratitud y adoracion ensalza su nombre santísimo y recuerda tantos y tan inmensos beneficios como ha recibido de su mano. (3)

Los hombres agradecidos á los favores de Dios de continuo alaban su grandeza resplandeciente, y alegres y tranquilos bendicen su santo nombre. [4]

(1) Gran. (2) Todo adjetivo concierta con su sustantivo en género, número y caso: v. gr. DIOS PIADOSO, DE DIOS PIADOSO, Á DIOS PIADOSO,

[3] Gran. [4] Gran.

Concordancia de dos sustantivos. [1]

Dios, autor del mundo y de todos los vivientes, conserva sus criaturas, las alimenta y reproduce. Jesucristo, hijo de Dios, redimió al hombre con su preciosa sangre en la cruz, instrumento de nuestra salud. [2]

Adoroos, Señor mio Jesucristo, rei de los cielos, lumbre del mundo, Señor de los Señores, príncipe de paz, virtud de Dios, y sabiduria del eterno padre. Adoroos, reconciliador de los hombres, abogado de los pecadores, consuelo de los afligidos y galardón de los justos. Adoroos, pan de vida, medicina del alma, redentor del mundo, alegría del cielo, sacrificio agradable, hostia pacífica, que con la suavidad y honor de vuestras virtudes inclinastes los ojos del eterno padre á que mirase nuestras miserias y oyese nuestros gemidos y nos recibiese en su gracia. [3]

Concordancia de antecedente y relativo. (4)

Dios que crió cielos y tierra, se hospeda en el pecho del miserable hombre. Aquel, que hace

(1) Dos sustantivos continuados que pertenecen á una misma persona ú objeto, conciertan solamente en caso, aunque sean de distinto número y género: v. gr. DIOS, AUTOR DEL MUNDO. (2) Gran. (3) Gran.

(4) El antecedente concierta con el relativo en género, número y persona y algunas veces en caso: v. gr. DIOS, QUE CRIÓ CIELOS Y TIERRA, donde la palabra *Dios* fija el género, número y persona del *que*.

temblar los montes , y pone miedo y silencio á los mas furiosos elementos , busca el rincón de un vil gusanillo . (1)

¿Quién es este , que de tantas mercedes me tiene cercado? quién es este , que por tantas vias se me descubre? quién es este , que por tantos caminos me quiere atraer á su amor? quién es este , que con tantos argumentos y testigos se me quiere dar á conocer? quién es este , que en tanto me estima , que todas las cosas crió para mi servicio? quién es este , que por sola su bondad , sin haberle yo servido , ha querido hacerse como pastor de mi ganado , y mayordomo de mi hacienda , y defensor de mi familia , médico de mis criados , y procurador de todos mis negocios? ¿Pues cómo entre tantos beneficios no es amado? ¿como entre tantas muestras de quien es , nos desaparece? ¿cómo ofreciendosenos en todas las criaturas no lo hallamos? ¿cómo obrando tantas maravillas no le conocemos? (2)

La naturaleza humana perdió la rectitud en que fue criada. (3)

Si miras , cristiano , contra quien pecastes , hallarás que pecastes contra Dios , cuya bondad y majestad es infinita ; y cuyos beneficios y misericordias para con el hombre sobrepujan las arenas del mar. [4]

¿De cuyos ojos ha de estar colgada mi alma , Dios mio , sino de los tuyos? Cuyo ha de ser todo su amor sino de aquel cuyo es todo su bien? (5)

El que de veras busca á Dios y su amor , en los pobres lo ve . Al que ve á Cristo en el pobre , nun-

(1) Gran. (2) Gran. (3) Gran. (4) Gran.
(5) Gran.

ca le falta que dar. El pecador, que busca á Dios, búsquele como la Cananea. (1)

Régimen del nombre sustantivo. (2)

Todas tus criaturas me dicen, Señor, que te ame, y en cada una de ellas veo una lengua que publica tu bondad y grandeza. La hermosura de los cielos, la claridad del sol y de la luna, la refulgencia de las estrellas, el resplandor de los planetas, las corrientes de las aguas, las verduras de los campos, la diversidad de las flores, variedad de colores, y todo cuanto tus divinas manos fabricaron, ¡o Dios de mi corazón y esposo de mi alma! me dicen que te ame. Todo cuanto veo me convida con tu amor. No puedo abrir mis ojos, sin ver predicadores de tu mui alta sabiduría; no puedo abrir mis oídos, sin oír pregoneros de tu bondad; porque todo lo que hiciste, me dice, Señor, quien eres. (3)

Todas las cosas criadas primero enseñan el amor del Criador que el don. Todo nace de fuente viva de amor, y todo lo que tiene ser, viene esmaltado de amor. (4)

Régimen del adjetivo. (5)

Señor, Dios de las virtudes, ¿quién será seme-

(1) Gran. (2) El nombre sustantivo rige genitivo: v. g. EL AMOR *de Dios* ES EL PRINCIPIO *de la caridad*. (3) P. Estella. (4) P. Estella. (5) El adjetivo rige genitivo, dativo y ablativo: v. gr. EL

¡ante á vos? (1)

La humildad del pecador es agradable á Dios. El hombre ingrato á las mercedes del Señor es entre los demás como lobo dañoso al rebaño. No contento con su maldad seduce con su lengua y mal ejemplo á otros que son agradecidos, fieles y obedientes á Dios, y hace un estrago perjudicial á sí, y dañoso para los demás. (2)

Jesucristo murió en la cruz por la salud de los hombres. ¡Por unas criaturas tan viles muere Dios! ¡Por una manada de serpientes y víboras que vió San Pedro en aquel lienzo que bajaba del cielo! ¡Por unos hijos de Satanás en sus obras, derramadores de sangre, matadores de padres y madres, corrompedores de toda honestidad y justicia, quebrantadores de todas las leyes, inventores de toda maldad! ¡Por unos ingratos y desconocidos á los beneficios de Dios, rebeldes á su obediencia, atrevidos á su majestad, blasfemadores de su gloria! ¡Por unas centellas vivas del infierno, cuyos corazones ni pueden ser vencidos con beneficios, ni movidos con amenazas, ni atraídos con promesas, ni domados con castigos, para que teman á Dios! ¡Por unos hombres que no contentos con sus propias maldades domésticas y propias, rodearon toda la tierra, y tomaron todas las propiedades y malicias para imitarlas, y en todas les hicieron ventaja! (3)

BUEN CRISTIANO ES AMANTE de la religion, OBEDIENTE á Dios y MISERICORDIOSO con los pobres.

(1) Gran. (2) Gran. [3] Gran.

Régimen del verbo activo. (1)

Menosprecia de corazón todas las cosas que delectan debajo del cielo y podrás levantar tu ánimo sobre el cielo. Aquella pobre viuda por mandado del profeta Eliseo echaba aceite de los vasos vacíos que sus hijos le ofrecían, y faltando los vasos, cesó el aceite que Dios milagrosamente había multiplicado. Si quieres que Dios derrame en tu corazón su divina gracia, conviene que se le ofrezcas vacío de amor mundano. (2)

Aparejada está la divina largueza para comunicarte sus dones; y los da á quien le ofrece el corazón desocupado de todo lo que es mundo y sabe á mundo. (3)

Muchos quieren tener dos respetos: y entregándose á Dios, reservan los cumplimientos que tienen con el mundo. (4)

No revela Dios al alma sus íntimos secretos delante de testigos, ni quiere conversar con el bullicioso que en muchos negocios se ocupa. (5)

No quiere el Señor nuestro corazón partido ni dividido, sino entero. (6)

Por no perder un bien tan verdadero, ten en poco estos falsos bienes, y alcanzarás la perfecta consolación del espíritu. (7)

(1) El verbo activo rige acusativo: v. gr. MENOSPRECIA DE CORAZON TODAS LAS COSAS. *Menosprecia* es el verbo activo, *de corazón* expresión adverbial que equivale á un adverbio, *todas las cosas* es el acusativo del verbo. [2] P. Estella. [3] P. Est.

(4) P. Est. (5) P. Est. (6) P. Est. (7) P. Est.

Limpia tu corazón de toda malicia y tendrás la buena paz. Apártate de las cosas que te distraen, porque no hallarás en ellas holganza, si no vuelves á tu corazón y busques á Dios, y le amares sobre todas las cosas. (1)

Régimen del verbo intransitivo. (2)

En tanto que al mundo sirvieses, siempre vivirás en contiendas. El amor de las cosas terrenales es liga de las penas espirituales. Los amadores del mundo viven en continuo tormento. (3)

El airado presto cae de un mal en otro: el sufrido y manso del enemigo hace amigo, y halla á Dios propicio por la piedad que tiene con el que peca. El que desea tener paz, debe morar en Sion, donde está la pacífica Jerusalem. (4)

San Andrés con la cruz holgaba, y aquel glorioso P. S. Francisco á las enfermedades llamaba sus hermanas: y por eso aquellos y los otros santos se deleitaban en las tribulaciones que te dan enojo. (5)

No te cebes de las vanidades que el falso mundo te dá; antes pon tus ojos en lo que han de parar. (6)

El alma desatinada olvidóse del fin, y acordóse del principio. No pueda mas en ti el apetito que la razon. (7)

(1) P. Estella. (2) El verbo intransitivo rige genitivo, dativo y ablativo: v. gr. EL HOMBRE SE OLVIDA *de Dios*, NO SIRVE *al Señor*, CONFIA *en si solo*.

(3) P. Estella. (4) P. Est. (5) P. Est.

(6) P. Est. (7) P. Est.

Mucho debes temer en la prosperidad del mundo presente, si quieres conservar la humildad del corazón, y servir á Jesucristo. (1)

La prosperidad y gloria de la tierra hace al hombre olvidarse de sí y de sus cosas. (2)

No solo debes compadecerte de tus enemigos por el mal que se hacen á sí mismos, persiguiéndote; pero aun tienes obligacion de amarlos, y hacerlos mucho bien por el grande provecho que te hacen. (3)

La limosna corporal se saca del arca, y la espiritual, perdonando las injurias, sale de las entrañas y corazón: y por esto es mas provechosa delante de Dios. (4)

Si queremos agradar á Cristo, tomemos acuestas unos las cargas de los otros, y encomendemos á Dios, y así estaremos en él, y él en nosotros.

Nadie confie de sí mismo, ni desprecie á los flacos y enfermos. (5)

Régimen del participio y gerundio. (6)

El cristiano obediente á la lei de Dios, amante de la virtud, respeta y cumple los mandatos divinos

(1) P. Estella. (2) P. Est. (3) P. Est.

(4) P. Est. (5) P. Est. (6) El participio de presente rige genitivo, dativo y aun ablativo: v. gr. EL CRISTIANO AMANTE DE LA VIRTUD Y OBEDIENTE Á LA LEY DE DIOS: el participio de pretérito rige los mismos casos: v. gr. NINGUNO OLVIDADO DE SÍ MISMO: JOB ASIDO Á SU BONDAD: *el corazón engolosinado con el manjar.*

con placer y sumision. El Señor reparte su santa gracia en la proporcion conveniente al estado de nuestra alma. Su eterna bondad nunca falta al pecador arrepentido y obediente á su celestial y suprema justicia, y bienhechora é inmensa majestad. (1)

Ninguno reprenderá á otro su defecto, olvidado de sí mismo. (2)

El corazon humano, por una parte engolosinado con el manjar en los banquetes, y por otra distraido de sí, y como sacado á fuera con la abundancia y la sobra, y encendido con el vino, y medido en el placer, y con esto y con la conversacion lanzado en el gusto destes bienes sensibles, dentro de sí se abraza, y se casa, ó amanceba con ellos: y viene (veces hai) á decir en sí mismo: *esto bueno es, apacible, suave: dexémoslo Dios, y él estése en el cielo.* Y en esta manera como preciando á Dios le desprecia, y como conociéndole le desconoce: y con dexarle su bienaventuranza y grandeza, calladamente se rie della, y le antepone á la suya. (3)

Asido estaba Job á su bondad y bien se vé que no colgaba de la riqueza, pues ida la riqueza la abraza, y pobre es rico con ella. Entrañada estaba en él y embebida en las venas. Job estaba asido á su virtud, no con duda y flaqueza, sino con pecho valiente y con propósito esforzado. (4)

Régimen de la preposicion. (5)

¿Pues qué diré, Dios mio, de vuestra pobreza?

(1) Gran. (2) P. Est.

(3) Fr. Luis de Leon. (4) Fr. Luis de Leon.

(5) Toda preposicion rige su caso: v. gr. *de vuesa-*

En tanta manera os hicisteis pobre, que aun para vuestro nacimiento no tubisteis un rinconcillo propio en que fueseis albergado; sino un establo; y aun este tomó prestado la santísima madre vuestra de unos pobres animales. ¿Qual criatura hubo jamás en el mundo tan pobre, que quando pariese, viniese á poner su hijo en un pesebre entre las pajas y el heno, y entre el baho de las bestias, por falta de otro refrigerio? Pues tal posada escogió para sí el hacedor del mundo, y tales regalos tubo aquel sagrado parto. El palacio es un establo, la cama es el heno, y la púrpura real unos pobres pañales. La madre es la comadre, y la Señora y la criada, y el todo de aquella casa: ella es la que sirve al hijo, la que le da la teta, y lo arrolla y lo adora, y lo abraza y lo arrima á sus pechos virginales. Nacisteis, Señor, en un establo en compañía de bestias: ponenos en un pesebre por falta de cuna: cauterizanos con señal de pecador al octavo día: levantaos luego persecuciones el mundo: huis á tierras estrañas: buscáis el silencio de la noche oscura para esta huida. No os escusa la inocencia de la edad de los trabajos, ni se da reposo á tan delicado cuerpo, ni está ociosa la niñez en tan tiernos años. Contra vos hablaban y urdian traiciones los que estaban como jueces sentados á la puerta. Y sobre vos hacian coplas y cantares los que bebian vino. Finalmente, tal fué y tan acosada vuestra vida que con mucha razon pudisteis decir con el profeta: "Pobre soy yo, y

tra pobreza, para vuestra pobreza, la á la pobreza, contra, sobre, ácia la pobreza, en, con, por, sin, sobre la pobreza.

ejercitado en muchos trabajos desde el principio de mi mocedad. » Por último, ¡Dios puesto en un palo, desnudo entre dos ladrones, en presencia del mundo! ¡Qué cosa se puede pensar de mayor admiración! ¡O alteza de caridad! ¡O bajeza de humildad! ¡O grandeza de misericordia! ¡O abismo de incomprendible bondad! No pases adelante, alma mía, que no hai fuerzas para lo demás.

No se hermanan los gustos de Dios con negocios, placeres y diversiones del mundo. (1)

Régimen de los adverbios. (2)

Entra la Virgen con el niño de Dios en los brazos por las puertas de Jerusalem. ¡O santo niño! esta es la ciudad, donde (segun está de vos profetizado) habeis de obrar grandes maravillas. Por que aqui habeis de hacer una hazaña mayor que fue criar el mundo: pues mayor cosa es redimir el mundo, que criarlo de nuevo. Este es el campo donde habeis de pelear con aquel famoso gigante Goliat con cinco llagas mortales recibidas en vuestro cuerpo, y con el báculo de la cruz; donde le

(1) En estos ejemplos juegan con sus casos casi todas las preposiciones de la lengua castellana.

(2) Los adverbios sirven para modificar otras palabras, fijar su significacion y dar elegancia, nobleza y claridad á las oraciones. Los adverbios de lugar señalan el punto en que ocurrieron los hechos que se refieren: los de tiempo fijan la época de los sucesos: y los de modo manifiestan las circunstancias de los acontecimientos.

vencereis y cortareis la cabeza con sus mismas armas, destruyendo la muerte con vuestra muerte, y el pecado con la pena del pecado. Esta es la tela donde habeis de justar: pasadla ahora, Señor, mui despacio, para que tengais mui bien reconocidos los pasos della. Agora la pasareis á caballo, despues á pie; agora llevandoo la Virgen en sus brazos, despues llevando vos la cruz en vuestros hombros. Aquel monte que veis en lo alto, ¡o que encuentro, Señor mio, dareis y recibireis en él! Por que vos alli perdereis la vida; mas destruireis el reino del pecado, y derribareis por tierra al príncipe de este mundo. ¡O quan grande ofrecimiento será aquel de este de hoi! Hoi sereis redemido con cinco cielos que darán por vos: alli será el mundo redemido con cinco llagas que recibireis por él. Hoi sereis ofrecido en los brazos de Simeon: alli en los brazos de la cruz. Este es agora el sacrificio de la mañana: aquel será de la tarde. (1)

No solamente los ángeles y los profetas, y los pastores y los padres, mas tambien los santos viejos dan testimonio del nacimiento del Señor. Todas las edades y todos los linajes de personas testifican la verdad de los misterios y los milagros acaecidos. La Virgen engendra, la estéril pare, el mudo habla, Elisabet profetiza, los Magos adoran, el niño Juan encerrado en las entrañas de su Madre se alegra, la santa viuda Ana alaba y el justo Simeon espera. (2)

Estas son, Señor, las maravillas que dan agora testimonio de tu grandeza, antes que las olas del

(1) Gran. (2) Gran.

mar obedeciesen á tu imperio, antes que la furia de los vientos por tu mandado cesase, antes que los muertos por tu llamamiento resucitasen, y el sol, muriendo tú, se oscureciese, y la tierra, resucitando tú, se estremeciese, y los cielos, subiendo tú á ellos, se abriesen. De manera que aun andando como niño en los brazos de la madre, ya eras conocido por Señor de todo el universo. [1]

Donde está la sabiduría, ahí está la virtud, ahí la constancia, ahí la fortaleza. (2)

La unión de Cristo con los justos es mas íntima y fuerte que la del matrimonio. Y la ventaja que hace al matrimonio ó desposorio de la carne en limpieza, esa ó mucho mayor ventaja le hace en unidad y estrechez. Allí se inficionan los cuerpos, y aquí se deifica el alma y la carne. Allí se aficionan las voluntades, aquí todo es una voluntad y un querer. Allí adquieren derecho el uno sobre el cuerpo del otro, aquí, sin destruir su sustancia, convierte en su cuerpo en la manera que he dicho, el esposo *Cristo á su esposa*. Allí se yerra de ordinario, aquí se acierta siempre. Allí de continuo hai solicitud y cuidado enemigo de la conformidad y unidad, aquí seguridad y reposo ayudador y favorecedor de aquello que es uno. Allí se ayuntan para sacar á luz á otro tercero, aquí por un ayuntamiento se camina á otro, y el fallo de aquesta unidad es afinarse en ser uno, y el abrazarse es para mas abrazarse. Allí el contento es aguado y el deleite breve y de bajo metal, aquí lo uno y lo otro tan grande que baña el cuerpo y el alma, tan noble, que es gloria,

tan puro, que ni antes le precede, ni después se le sigue, ni con él jamás se mezcla ó ayunta el dolor. (1)

Régimen de la conjuncion. (2)

El fin para que Dios en este mundo crió al hombre, no fué cierto * para plantar viñas, ni edificar casas, ni amontonar riquezas, y vivir en deleites (como las obras de algunos dan á entender), sino para que conociese á Dios y le amase y guardase sus mandamientos, y por este medio alcanzase el sumo bien para que fué criado. (3)

Mira pues ahora como has usado de todos estos beneficios; como has cumplido con todas estas leyes y obligaciones. Primeramente, si miras el fin para que Dios te crió, y consideras el que tú has llevado, verás claramente qué descaminado has andado, y quanto te has desviado del. Porque él te crió para sí, esto es, para que en él empleases todo tu entendimiento, tu memoria, tu voluntad; y en él tuvieses todo tu amor, tu fé, tu esperanza; y tú, olvidado de todo esto, empleastes todo en la bajeza

(1) Es muy elegante el juego de los adverbios *aquí* y *allí*, tal como le presenta y usa Fr. Luis de Leon.

(2) Las conjunciones unen unos periodos con otros, unas oraciones con otras y unas partes de oracion con otras, y sirven para expresar las relaciones que unos pensamientos tienen entre sí con otros. Unas son copulativas, otras adversativas, disyuntivas, racionales, &c.

• *Cierto por ciertamente. (3) Gran.*

de las criaturas, menospreciando al criador, aplicando y atribuyendo á ellas lo que se debía á solo él. (1)

El hombre tiene en sí muchas partes: porque tiene cuerpo con todos sus sentidos y alma con todos sus apetitos y espíritu con todas sus potencias, que son entendimiento, memoria y voluntad; y así puede haber pecado contra la rectitud y orden de estas cosas. Acusése por medio de la confesion ya de los pecados que provienen del cuerpo y de los sentidos, ya de los que nacen del alma, de las potencias y del espíritu. Despues acerquese á la sagrada comunion con su alma pura y limpia: pues va tanto en esto, que qual fuere el aparejo del que recibe este sacramento, tal será la gracia que se le dará. Porque este sacramento es de infinita virtud, así porque contiene en sí á Cristo, que es fuente de gracia, como porque por él se comunica la virtud de su pasion que es de infinito valor; y por esto quanto mayor fuere el aparejo con que nos llegaremos á él, tanto mayor será la gracia que se nos dará. Vemos que el que va á cojer agua del mar, tanta agua coje, quan grande vaso lleva; porque por parte del mar no puede faltar agua, si no faltare por la estrechura del vaso. Pues lo mismo acaece á los que se llegan á este divino sacramento, que es mar de todas gracias. Y así viene á cumplirse aqui aquello del salmo, que dice: "Ensancha la boca de tu corazon, porque yo henchiré todo el lugar que me dieres en él." (2)

Sola la predicacion del evangelio, es decir, la

virtud y palabra de Cristo, es lo que siempre ha deshecho la adoracion de los ídolos. Pues derrocados estos, á los hombres que son adoradores de ellos, digo, á los hombres que siguen su voz y opinion, y que son en las costumbres y condiciones otros demonios, los vence tambien, ó reduciéndolos á la verdad, ó si perseveran en la mentira duros, quitándolos del mundo y de la memoria. Asi ha ido desde su principio el Evangelio. Y como el sol, que moviéndose siempre, y enviando siempre su luz, quando amanece á los unos, á los otros se pone; asi el evangelio y la predicacion de la doctrina de Cristo, andando siempre y corriendo de unas gentes á otras, y pasando por todas, y amaneciendo á las unas, y dejando á las que alumbraba antes, en obscuridad, va levantando fieles, y derrocando imperios, ganando escojidos, y asolando los que no son ya de provecho ni fruto. Y si permite que algunos reinos infieles crezcan en señorío y poder, hazelo para que por su medio dellós traer á perfeccion las piedras que edifican la iglesia. Y asi aun quando estos vencen, él vence y vencerá siempre; é irá por esta manera de contino añadiendo nuevas victorias, hasta que cumpliéndose el número determinado de los que tiene señalados para su reino, todo lo demás, como á desaprovechado é inútil, vencido ya, y convencido por sí, lo encadene en el abismo, donde no parezca sin fin. Que será quando tubiere fin este siglo y entonces tendrá principio el segundo estado deste gran reino: en el cual los buenos serán puestos en posesion de la tierra y del cielo y reinara Dios solo y sin término. (1)

Régimen y uso de la interjeccion. (1)

¡O vida de la gloria! vida llena de hermosura y dignidad, donde no hai enemigo, que ofenda, ni deleite que inficione, donde el amor es perfecto, y el temor ninguno: donde el dia es eterno, y el espíritu de todos uno: donde Dios se vé cara á cara, y solo este manjar se come en ella sin hastio. Deléitame considerar tu claridad, y agradan tus bienes á mi deseoso corazon. Quanto mas te considero, mas me hiere tu amor. Grandemente me deleita el deseo grande de tí, y no menos me es dulce tu memoria! ¡O vida felicísima! ¡O reino verdaderamente bienaventurado, que careces de muerte: que no tienes fin: á quien ningunos tiempos suceden: donde el dia sin noche continuado no sabe que cosa es mudanza: donde el caballero vencedor ayuntado á los perpetuos coros de ángeles, y coronada la cabeza con guirnalda de gloria, canta á Dios un cantar de los cantares de Sion! ¡Dichosa y mui dichosa sería mi alma, si acabado el curso de mi peregrinacion, mereciese yo ver tu gloria, tu bienaventuranza, tu hermosura, los muros y puertas de tu ciudad, tus plazas, tus aposentos, tus generosos ciudadanos, y tu rei omnipotente en su hermosa majestad. Las piedras de tus muros son preciosas: las puertas están sembradas de piedras resplandecientes: tus plazas

(1) Las interjecciones sirven para expresar los varios afectos del ánimo, gozo, pesar, sentimiento, y se juntan con vocativo en español. Son interjecciones *ah, ay, ea, ha, he, o, ola, ta, tate, chito, &c.*

son de oro mui subido, en las quales nunca faltan perpetuas alabanzas. Las casas son de silleria: los sillares son zafires: los maderamientos son racimos de oro: donde ninguno entra sino limpio, y ninguno mora que sea sucio. Hermosa y suave eres en tus deleites, ¡ó madre nuestra Hierusalen! Ninguna cosa en tí se padece de las que aqui se padecen. Mui diferentes son tus cosas de las que en esta vida miserable vemos. En tí nunca se ven tinieblas, ni noche, ni mudanza de tiempos. La luz que te alumbrá, ni es de lámparas, ni de luna, ni de unidas estrellas, sino Dios que procede de Dios, y luz que mana de luz, es el que te dá claridad. El rei de los reies reside siempre en medio de tí, cercado de sus ministros. ¡O alegre patria! ¡O dulce gloria! O compañía bienaventurada! ¿Quién serán aquellos tan dichosos que están escojidos para tí? Hijos de Adán, linaje de hombres miserablemente ciego y engañado, ovejas descarriadas y perdidas, si esta es vuestra majada, ¿tras que andais? qué haceis? cómo dejais perder un tan grande bien por tan pequeño trabajo? (1)

¡Ay! de los que edificais con adulterios y homicidios el alcázar de Sion, dixo Micheas! ¿Pensais conservar vuestro imperio, añadiendo un vicio á otro y una crueldad á otra? ¿teñidos, no en un género de sangre, sino en muchos? ¿hoi adúlteros, y mañana homicidas? ¿hoi logreros y mañana simoniacos, que es vuestra profesion? ¡Ah! Señor, ¿cómo sufres tantas ofensas? ¡oh buen Dios! ¿hasta quando continuaremos ultrajando tu santo nombre y pisoteando tu sagrada lei! (2)

¡Ay! que larga es esta vida!
 ¡Qué duros estos destierros,
 Esta cárcel y estos hierros,
 En que el alma está metida!
 Solo esperar la salida
 Me causa un dolor tan fiero,
 Que muero, porque no muero. (1)

Sintaxis figurada.

HIPERBATON. (2)

Cristo *leon* es y *cerdero manso*, y porque nos ama y nos sufre con amor y mansedumbre infinita, por eso se muestra fiero con los que nos dañan, y los desarma y maltrata. Y así cuando á aquellos no sufre, nos sufre: y quando es con ellos fiero, con nosotros es manso. Y hai algunos que son mansos, para llevar las importunidades agonas, pero no para sufrir sus descomedimientos, y otros que si sufren malas palabras, no sufren que les pongan las manos: mas Cristo como en todo, así en esto perfectó *cerdero*, no solamente llevó con mansedumbre nuestro trato importuno, mas tambien sufrió con igualdad nuestro atrevimiento injurioso, como *CORDERO*, dice Esais, *delante del que trasquila*. ¿Qué no sufrió de los hombres por amor de los hombres? De qué injuria no hicieron experiencia en él los que

(1) Sta. Ter. (2) El hiperbaton invierte el orden natural de las palabras para dar armonia á la oracion: CRISTO LEON ES Y CORDERO en lugar de CRISTO ES LEON Y CORDERO.

vivian por él? Con palabras le trataron descomedidas, con testimonios falsísimos, pusieron sus manos sacrilegas en su divina persona, añadieron á las bofetadas azotes, y á los azotes espinas, y á las espinas clavos y cruz dolorosa, y como á porfia probaron en hacerle mal sus descomulgados ingenios y fuerzas. (1)

ELIPSIS. (2)

¡O Jesus! ¡O rei de la gloria! ¡O espejo de inocencia! ¡Que á ti con esos cuidados! ¡Que á ti con lágrimas! ¡Que á ti con el frio y desnudez, y con el tributo y castigo de nuestros pecados!

El hombre lleno de trabajos y rodeado de tribulaciones siempre con el pensamiento en Dios, su único consuelo y amparo. ¡Que mejor remedio en todas sus desgracias! ¡quien mejor padre! quien mejor amigo! (3)

SILEPSIS. (4)

El Diablo es el cabeza de todos los hombres

(1) Fr. Luis de Leon. (2) La elipsis omite palabras que se sobreentienden facilmente. ¡QUE Á TI CON LAGRIMAS! donde se entiende *vengamos*. EL HOMBRE LLENO DE TRABAJOS CON EL PENSAMIENTO EN DIOS: donde se entiende *está*; ¡quien mejor padre! donde se entiende *es*. (3) Gran.

(4) La silipsis es cuando se falta á la concordancia de la palabra y se atiende solo al sentido. EL DIABLO ES EL CABEZA, por EL DIABLO ES LA CABEZA.

malos; el que les engaña y lleva á su condenacion. Judas fué el cabeza y el guia de los soldados que prendieron á Cristo. (1)

La mayor parte de los hombres gastan la mocedad y la juventud en pasatiempos frívolos: la otra buscan los regalos y blanduras sensuales. El resto ordenan su vida á su perdicion. Multitud dellos son ingratos á los beneficios de Dios, parte á voces injurian á nuestro Señor, parte ni santifican las fiestas ni cumplen los mandamientos de la santa iglesia. ¡O Señor! Vuestra majestad es mui misericordioso para con los pecadores! (2)

Gran parte de los hombres abrazan sin temor los peligros de una vida abandonada. Parte caminan por el despeñadero de la ambicion y de la codicia; parte se hunden en el abismo de la corrupcion, de la lascivia y de la ira y vanidad. [3]

Unos van por el ancho campo de la ambicion soberbia, otros por el de la adulacion servil y baja, otros por el de la hipocresia engañosa, y algunos por el de la verdadera religion. (4)

ENALAJE. [5]

Amar á Dios dá grandeza: reverenciarle humildad. [6]

El huir los vicios es discrecion, vencerlos fortaleza, despreciarlos coronada victoria. Amar á Dios

(1) Gran. (2) Gran. (3) Gran. (4) Cerv.

(5) Enalaje es cuando una parte de oracion se pone por otra, un infinitivo por un sustantivo: *el reir agrada* en vez de *la risa agrada*. (6) Gran.

es de justicia, alabarle es de gratitud, padecer por su santo nombre es de ánimos virtuosos. [1]

El sufrir la muerte, cuando conviene, es la mayor fortaleza; provocarla y ejecutarla es si la mayor flaqueza y cobardía, en que erraron muchos de los antiguos romanos. Matar, e á si es pusilanímida y gran miedo de cosa tan incierta como la fortuna, pues por no sufrirla, muchos amaneillaron con su sangre sus manos. ¿Qué era esto sino huir lo dificultoso? Y poco va á decir con las manos ó con los pies. El mismo Bruto cuando se mató, confesó que huía y á falta de buenos pies por las manos se escapó, ó de sus enemigos, ó de su fortuna tambien enemiga. [2]

David pedia un cantar nuevo, danzando con su harpa delante del arca del testamento, y diciendo: «Cantad al Señor cantar nuevo por las nuevas maravillas que ha hecho.» Alabar á Dios cada dia con nuevo brio y deseo es cumplir una obligacion que la gratitud impone por las maravillas y nuevos beneficios que nos concede diariamente. (3)

El haberme ungido en nombre de mi Señor Jesucristo, mi Salvador, significa que soy ministro y soldado suyo, segun la doctrina de los Apóstoles. [4]

Cristo rige á los hombres: su régir es dar gobierno y sustento y guiar siempre á los suyos á las fuentes del agua, que es en la escritura á la gracia del espíritu, que refreseca y cria, y engruesa y sustenta. [5]

Pensar que en esta vida las cosas della han de

[1] Gran. (2) Nieremberg. (3) Gran.

[4] Gran. [5] Fr. Luis de Leon.

durar siempre en un estado, es pensar en lo escudado, antes parece que ella anda todo en redondo, digo á la redonda. A la primavera sigue el verano, al verano el estío, al estío el otoño, al otoño el invierno, y al invierno la primavera, y asi torna á-andarse el tiempo con esta rueda continua. Solo la vida humana corre á su fin ligera mas que el tiempo, sin esperar renovarse; si no es en la otra, que no tiene términos que la limiten. (1)

PLEONASMO. [2]

Los apóstoles y discípulos del Señor vieron con sus mismos ojos á este divino maestro despues de la resurreccion, le tocaron con sus propias manos, le oyeron con sus mismos oidos, y le hablaron con sus mismos labios, con su propia boca y con sus mismas palabras. El mismo Salvador les habló tambien á sus discípulos con su propia lengua y les dijo: «Tocad y ved: estas mismas son mis propias manos: estos mismos mis propios pies, los mismos que fueron clavados en la cruz. Tocad con vuestras propias manos: ved con vuestros mismos ojos.» [3]

Este mui grandísimo milagro es, segun la sentencia de S. Pablo, el principal fundamento de nuestra religion. El mismo Jesucristo le manifestó

(1) Cervantes. (2) Pleonasma es una figura que añade palabras para dar mas gracia y armonia á la oracion y ratificar mas y mas su sentido: LOS APÓSTOLES VIERON CON SUS MISMOS OJOS Y TOCARON CON SUS PROPIAS MANOS AL SALVADOR. Bastaba decir *vieron* y *tocaron*. [3] Gran.

á sus propios discípulos, como testimonio auténtico de su divina redencion. (1)

ZEUGMA. (2)

Dios repartió los bienes en diversas naciones y provincias: el trigo en Sicilia, el vino en Creta, la púrpura en Tiro, la seda en Calabria, los aromas en Arabia, el oro y plata en España y en las Indias occidentales: en las orientales los diamantes, las perlas y las especias, procurando así que la codicia y necesidad destas riquezas y regalos abriesen el comercio, y comunicándose las naciones, fuese el mundo una casa familiar y comun á todos; y para que se entendiesen en esta comunicacion, y se descubriesen los afectos internos de amor y benevolencia, le dió al hombre la voz articulada, blanda y suave con que explicase sus conceptos, la risa, que mostrase su agrado, las lágrimas su misericordia, las manos su fee y liberalidad, y la rodilla su obediencia, todas señales de un animal civil, benigno y pacífico. Pero á aquellos animales que quiso la naturaleza que fuesen belicosos, los crió dispuestos para la guerra con armas ofensivas y defensivas; al Leon con garras, al Águila con presas, al Elefante con trompa, al Toro con cuernos, al Javali con colmillos, al Espin con puas. Hizo for-

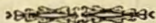
(1) Gran. (2) La figura *Zeugma* omite palabras que se toman de las oraciones inmediatas. DIOS CRIÓ EL CIELO Y LA TIERRA, AL HOMBRE, Á LOS ANIMALES, Á LAS PLANTAS, Y TODO LO QUE EXISTE; en cuyos acusativos se entiende el verbo *crió*.

midables con el veneno á los Aspides y á las Víboras, consistiendo su defensa en nuestro peligro, y su valentia en nuestro temor. A todos estos animales armó de duras pieles para la defensa, al Cocodrilo de corazas, á las Serpientes de malla, á los Cangrejos de glebas. En todos puso un aspecto sano y una voz horrible y espantosa.

En las entrañas de la tierra escondió la naturaleza el hierro, el acero, la plata y el oro, para que el hombre no usase mal dellos, y los halló y sacó la venganza y la injusticia, unos para instrumento, y otros para precio de las muertes. Gran abuso de los hombres consumir en daño de la vida la plata y el oro, concedidos para el sustento y adorno della.

CAPÍTULO IV.

De los tropos y figuras retóricas.



De la metáfora. (1)

Dios te salve, madre de Dios. Tu eres castillo fortísimo, dentro de cuyos muros están seguros los

[1] El tropo *metáfora* sirve para dar esplendor y energía á los conceptos y deleitar la imaginación, y consiste en trasladar el significado propio de una palabra á otro que no le conviene sino por alguna semejanza entre los dos: decimos, por ejemplo, que *la gramática es el cimiento de la filosofía* y que *la lógica es la llave de las ciencias*, dando á las palabras *cimiento* y *llave* una significación que no

que á tí se acojen: tu eres fidelísima defensora de todos los que te alaban: tu resplandeciente nube que templas el ardor de nuestros apetitos: tu rocío deleitable que apagas el fuego de nuestras codicias: tu llave esmaltada de perlas preciosas que abres las puertas del paraíso: tu flor entre las espinas y rosa de los valles que alegras los ojos de los que te miran. Tu eres palma hermosísima de justicia: tu lirio purísimo de castidad: tu fresco jardín de celestiales deleites: tu arca del testamento, donde está el maná escondido: tu tierra bendita que llevaste el árbol de la vida: tu piedra de donde manaron arroyos de aguas vivas. Alimpia Señora mi corazón de toda fealdad de pecado. Dios te salve, Virgen sacratísima. Tu valle deleitoso, hermoñado de flores eternas. Tu rosa hermosísima que dá de sí olor de inestimable suavidad. Tu estrella de Jacob resplandeciente que aclaras los cielos y la tierra. Tu vara de Jesé florida que alegras el mundo: todos los ángeles se maravillan de tu hermosura y todos se alegran de ver tu cara. [1]

Nuestro Salvador es verdadero árbol de vida, cuyos ejemplos y doctrina, todo fué para nuestra salud. [2]

¿Qué es de sí el hombre sino un vaso de corrupción y una criatura inhábil para todo lo bueno y poderosa para todo lo malo? qué es el hombre sino una ánima en todo miserable, en sus consejos cie-

le conviene sino por semejanza, por que la gramática, apoyando la filosofía, es como el cimiento de esta, y la lógica, abriendo la puerta de las ciencias, es como la llave de ellas. (1) Gran. (2) Gran.

go, en sus obras vano, en sus apetitos sucio y en sus deseos desvariado? y finalmente en todas sus obras pequeño y en sola su estima grande? [1]

El profeta dice *el malo es como mar que hierve, que no tiene sosiego.* * Las olas tempestuosas de las pasiones le hacen temerosa la noche, y le roban el sueño y no le dejan una hora de vida dulce. [2]

La adulacion, fuera de ser mentira, es mui perniciosa: es la que esmalta los vicios y los hace preciosos. [3]

La modestia y humildad fingidas son achaques de pretendientes, que contentos con la apariencia de la virtud se hacen salteadores de sus tesoros, y quitándole la capa para honrarse con ella, la dejan atada y prisionera. [4]

La hipocresia es un obsequio que el vicio tributa á la virtud, como el del asesino de César, que inclinó la cabeza para matarle con mas seguridad. [5]

Sinecdoque. [6]

Antes de la resurreccion de Cristo en sola Judea era Dios conocido, y en Israel era grande su

[1] Gran.

* La comparacion no es metáfora y se conoce aquella cuando lleva alguna partícula comparativa: v. gr. EL MALO ES COMO LA MAR *es comparacion:* LAS OLAS TEMPESTUOSAS DE LAS PASIONES *es metáfora.* (2) Fr. Luis de Leon. [3] Nieremberg

(4) Nieremberg. (5) Saav. [6] Sinecdoque es un tropo que se comete cuando la parte se toma por el todo, v. gr. las *velas* por el *navio*, el *español*

nombre: mas ahora todas las lenguas y letras de las gentes cantan su sagrada pasion y resurreccion. Cállalo las tres naciones de Hebreos, Griegos y Latinos, las quales nuestro Salvador dedicó con el título de su Cruz, que en las lenguas de estas tres naciones estaba escrito: ya el Indio, y el Persiano, y el Godo, y el Egipciano saben filosofar y tratar de la inmortalidad del alma que vive despues del cuerpo, que es lo que Pithagoras soñó, y Democrito no creyó, y Socrates para consolacion de su condenacion disputó en la cárcel. La fiereza de los vecinos de Thracia, y aquella gente bárbara vecina del Norte, que andan cubiertos con pieles de fieras (los quales en tiempos antiguos sacrificaban hombres en los enterramientos de los muertos) mudaron su barbarismo en la dulce melodía de la Cruz: y la comun voz de todo el mundo es *Jesucristo*. Estas son palabras de San Gerónimo, y añade luego: La gentilidad padece ya en las ciudades soledad y falta de Idolos: y los que antes eran dioses de las naciones, están ya con los buhos y lechuzas encima de los tejados. Las púrpuras y coronas de los Reyes que resplandecen con piedras preciosas, están hermoseadas con la gloriosa señal de la Cruz. Ya el dios Serapis de Egipto se ha hecho cristiano, y cada dia recibimos en esta tierra compañías de monjes, que vienen de

los *españoles* ó la *nacion española*, la materia con que se hace una cosa, por la cosa misma. Aqui se comete en las palabras *Indio*, *Persiano*, &c. que se toman por todos los individuos de sus naciones: el dios *Serapis de Egipto* que es un ídolo, se toma por sus *adoradores*, donde se verifica la *metonimia*.

la Yndia, de la Persia y de la Etiopia. El Armenio dexó ya sus saetas. Los Hunnos aprenden el psalterio. Los frios de los Scythas, vecinos del Norte, hierven con el calor de la fe. El exercito resplandeciente y rubio de los Getas trae las señales de la iglesia; y por esto pelean por ventura con nosotros con iguales fuerzas, porque pelean con semejante religion. (1)

Metonimia. [2]

San Agustin dice: Leed á los Profetas, á San Mateo, á San Pablo, y tomad luego á Ciceron, á Virgilio, á Homero, y decidme donde encontrais la verdad, la sabiduria y la razon. Leed á Demostenes y leed á San Lucas ¿donde encontrais la sencillez, la majestad, la cándida verdad? Si mirais á Egipto con sus cúpulas; si comparais la Grecia sabia con Roma cristiana; si comparais el Capitolio con San Pedro, ¿no hallareis vanidad en el uno y grandeza en el otro, la verdad de Dios y la mentira del gentilismo? Los aceros de la orgullosa Carthago ¿qué son comparados con la caña del pesca-

(1) Gran. (2) Metonimia es cuando se toma la causa por el efecto, el inventor por la cosa inventada, el autor por sus obras, como *Marte* por la guerra, *Ceres* por el pan, *Platon* por sus libros: v. gr. MARTE DESTRUYE LOS PUEBLOS, por la guerra destruye los pueblos: FALTANDO CERES, TODO ES RIÑAS, en lugar de *faltando el pan, todo es riñas*: LEED A SAN PABLO, por *leed las cartas de San Pablo*.

dor? ¿No aclamà ya toda la tierra al verdadero Dios?
 ¿Qué se hizo de los altares del sangriento Marte?
 No ha puesto el norte sus banderas vencedoras á los
 pies de Jesucristo? [1]

Venció vencida Troya y derribada
 Se alzó, y en su ruina se postraron
 Los muros de Micenas ostimada.
 Las vencedoras llamas abrasaron
 Las altas torres, que labró Neptuno,
 Y á Grecia sus cenizas acabaron.
 El africano ejército importuno
 A España sepultó en sangriento lago,
 Y libre su furor dejó á ninguno.
 Mas roto sufre igual estrago
 Por la mano española; y al fin siente
 El hierro, no una vez, la gran Cartago.
 Teñid en sangre el hierro, y el estrecho
 Paso abrid ¡ó crueles! á la muerte;
 Vengad el daño á vuestras honras hecho.
 Mi daño alcance quien sulcando debe
 Abrir el hondo lago de Neptuno;
 Y quien ¡ó Marte! á tu furor se atreve.
 Llore Betis los versos que me oia;
 Y tú que no ofendes de mis males
 Llorá conmigo, amor, la pena mia. [2]

Antonomasia. (3)

La Virgen es la guía de nuestra vida, puerta de

(1) Gran. (2) Fernando Herrera.

(3) La antonomasia es una especie de sinecdoque por la que se usa el nombre comun por el particular por cierta excelencia especial: asi decimos *Virgen*

la divina gracia. La Virgen es madre de los pecadores. La Virgen es fuente de misericordia. (1)

Dios derramó en la Virgen toda hermosura corporal y toda la gracia espiritual, con la qual la hizo amable á todas las gentes. La madre de Dios fué un perfecto dechado de perfecta castidad y pureza, cuya santísima y castísima conversacion penetraba los corazones de los que la miraban, con una lumbré celestial, y criaba en ellos amor de limpieza y castidad. [2]

El Príncipe de los Apóstoles dice, ¿quien irá de buena gana por un camino de rosas y flores, si va á parar en la muerte; y quien reusará un camino áspero y dificultoso, si va á parar á la vida? No mires, pues, ó cristiano, que el camino de las virtudes es áspero, sino donde va á parar: ni que el de los vicios es dulce, sino el paradero que tiene. [3]

El Apostol enseña que nos debemos amar unos á otros y que el fundamento de la ley es el amor, y el objeto es tambien amor. El Doctor de la gracia nos advierte que es falsa la libertad de aquellos que, teniendo el cuerpo libre, tienen el ánimo sujeto á la tiranía de sus pasiones y pecados: como era la de Alejandro Magno, que siendo señor del mundo era esclavo de sus vicios. (4)

en vez de *María*, *Príncipe de los apóstoles* por *San Pedro*: *Apostol* en lugar de *San Pablo*: *el doctor de la gracia* por *San Agustín*: *el evangelista* en lugar de *San Juan*: *el profeta* en vez de *David*, &c.

(1) Gran. (2) Gran. (3) Gran. (4) Gran.

Alegoria. (1)

Si la esperanza viva es el áncora de nuestra vida, ¿cómo osa nadie entrar en el golfo de este siglo tan tempestuoso sin el socorro de esta áncora? Y si la esperanza es el escudo con que nos defendemos del enemigo, ¿cómo andan los hombres sin este escudo en medio de tantos enemigos? Y si la esperanza es el báculo con que se sostiene la naturaleza humana despues de aquella general dolencia, ¿qué será el hombre flaco sin el arrimo de este báculo? (2)

Los malos no se caen de suyo como árbol que ya el tiempo tiene seco, sino cortados verdes, y antes de tiempo; porque, á la verdad, por tarde que les venga el castigo, para lo que toca á su sazón, siempre viene temprano, pues nunca llegó á madurez: siempre están en flor de su vanidad y en el verdor de sus vicios y mueren siempre cuando les está muy mal el morir. (3)

Son las armas de la sensualidad las primeras y mas fuertes que juega el vicio contra la juventud, mas dañosas como menos aborrecidas: salen de nuestra aljaba, y hieren lisonjeando el sentido.

[1] La alegoria es una metáfora continuada y consiste en expresar una idea diversa de las palabras: v. g. cuando decimos *olas y tempestades de la república* en vez de *guerras civiles*: *puerto* en lugar de *paz ó concordia*: *áncora de nuestra alma* significa *la medicina y auxilio espiritual, ó refugio del alma*.

(2) Gran. (3) Fr. Luis de Leon.

Nuestro cuerpo jamás se satisface; siempre tiene hambre de sí mismo; su deseo lleno está de congojas, su hartura de dolor. Traidor es á su propio dueño, ladron de casa; dentro vive de nosotros mismos, jamás se aparta de nosotros, en el yermo mas desierto, en la sociedad mas callada, en las breñas y riscos mas ásperos, allí nos sigue y acecha, y teniendonos debajo, su lanza hace en nosotros carnicerías. (1)

El enemigo mas fuerte es nuestra concupiscencia: abrele la puerta como ladron de casa, y por allí se lanza con nuestro consentimiento. Puesto dentro, enseñorease como tirano y tratanos como esclavos. (2)

Las virtudes morales son joyas tan preciosas que no quiso la naturaleza, cuidadosa de nuestro bien, tenerlas desbaratadas, ni, al modo de cosas perdidas, cada una de por sí: sino que, como perlas riquísimas, las engarzó como en una sarta de sumo valor para atavio del alma. (3)

De las figuras retóricas mas principales.

Complexion. [4]

Si honestidad deseais, ¿qué cosa mas honesta

(1) P. Roa. (2) P. Sigüenza. (3) P. Marq.

(4) La complexion abraza y encierra en sí la repetición y la conversión de que tratan los preceptistas, pues hace una repetición no solo en el fin, sino en el principio de los miembros, v. g. *¿Quién quitó la vida á su propia madre? ¿No fué Neron? ¿Quién hizo espirar con veneno á su maestro? El mismo Neron. ¿Quién hizo llorar á la humanidad? El mismo Neron.*

que la virtud que es la raiz y fuente de toda la honestidad? Si honra ¿á quién se debe la honra y el acatamiento, sino á la virtud? Si hermosura ¿qué cosa mas hermosa que la imágen de la virtud? Si utilidad ¿qué cosa hai de mayores utilidades que la virtud, pues por ella se alcanza el sumo bien? Si deleites ¿qué mayores deleites que los de la buena conciencia y de la caridad y de la paz, y de la libertad de los hijos de Dios, que todo anda en compañía de la virtud? Si fama y memoria, en memoria eterna vivirá el justo, y el nombre de los malos se podrirá, y asi como humo desaparecerá. [1]

Dios es grande por su bondad, justicia y misericordia. ¿Qué ama quien á esta bondad no ama? ¿Qué teme quien á esta Majestad no teme? ¿A quien sirve quien á este Señor no sirve? [2]

Porque quién son los hombres, sino aquellas bestias, de quien dixo el profeta: Pudrieronse las bestias en su estiércol; esto es, en la corrupcion de sus pecados? Y con todo, ¿por quién padeció Dios, sino por el hombre? No por los ángeles, sino por el hombre. (3)

Conduplicacion, [4]

La mayor vanidad que hallo entre los hijos de

[1] Gran. [2] Gran. [3] Gran.

(4) Se comete esta figura cuando en el principio del periodo se duplica una palabra para esforzar mas la expresion y el pensamiento, v. g. *Temed, temed, no la muerte, sino la tremenda cuenta del juicio. Jamás, jamás se deja vencer el héroe sino por generosidad.*

los hombres, es que no contentos de ser vanos en vida, procuran que haya memoria de sus vanidades despues de la muerte. (1)

No seamos cumplidores de palabra; no nos amemos de boca ni de lengua; no nos amemos palabre-
ra y engañosamente; amemosnos con obras y con
verdad. Esta es la condicion del mundo; la de Dios
es de mui otra manera. [2]

El deleite que nace del conocer del sentido, es
deleite ligero ó como sombra de deleite, y es tosco
y aldeano deleite; mas el que nos viene del enten-
dimiento y la razon, es vivo gozo, gozo macizo, y
gozo de sustancia y verdad. (3)

Los grandes señores tienen mayor obligacion de
amparar á los inocentes necesitados: grandes llamo
yo no solamente en el grado sino en el ánimo, que
estos tales son los verdaderos grandes. ¡Qué de
príncipes grandes se han visto, á quienes toda su
grandeza de reinos y poderios no los pudo hacer,
ni aun parecer grandes! (4)

Solo el hombre con el hombre tiene guerra; el
hombre al hombre desea mal; el hombre fatiga y
sujeta al hombre. (5)

Si el corazon es grande, engendra grandes hijos
y busca empleos grandes. (6)

Motezúma era contenido en la gula y moderado
en la sensualidad; pero estas virtudes, tanto de hom-
bre, como de rei, se deslucian ó se apagaban con
mayores vicios de hombre y de rei. (7)

(1) Guevara. (2) P. Marquez. (3) Fr. Luis
de Leon. (4) Antonio Perez. (5) Cervantes de
Salazar. (6) Saav. (7) Solis.

Gradacion. (1)

Al Espiritu Santo se atribuye la justificacion del hombre, porque él es quien previene al pecador con su misericordia; y prevenido le llama; y llamado le justifica; y justificado, le guia derechamente por las sendas de la justicia. [2]

¡O pecador! ¡O miserable de tí! por lo que perdiste, y mucho mas por lo que hiciste, y mui mucho mas si con todo eso sientes tu perdicion! (3)

De ordinario llamamos pobre al mendigo; y nadie se libra de serlo. Pide el pobre al rico, el rico al poderoso, el poderoso al rei; y para que no se exceptue de mendigar la majestad, cuando todos le piden, pida ella á todos. [4]

Veo que el que tiene mucho, tiraniza al que tiene poco; que el que tiene poco, sirve, aunque no quiera, al que tiene mucho; que la codicia desordenada se conierta con la malicia secreta, y la malicia secreta dá lugar á un robo público; y al robo público no hay quien le vaya á la mano. (5)

Numa fundó las costumbres romanas en el trabajo, el trabajo en el honor, y el honor en el amor de la patria. Mas ahora ya triunfa la pereza de la diligencia, la ociosidad del trabajo, el vicio de la virtud y la arrogancia de la valentia (6)

(1) Gradacion es una figura (muy parecida á la zeugma) en la cual se hace una progresion ó enlace de palabras que dan rotundidad y belleza á la sentencia: v. gr. *Venció al pudor la liviandad, á la razon la locura, al temor el atrevimiento.* (2) Gran.

(3) Gran. [4] Gomez Arias. (5) Fr. Antonio de Guevara. (6) Cerv.

Aunque el desinterés es noble, no recibir de algunos, es inhumanidad; de muchos, vileza; y de todos, avaricia. (1)

Antitesis. (2)

Es sin duda maravillosa obra, y mui digna de Dios, hacer del hombre ángel; y del nacido para las ciudades, amador de la soledad de los campos; y del necesitado del favor de los otros, contentísimo con vivir pobre y solitario; y del perdido por estos bienes visibles, aborrecedor de ellos. ¿Y quién será poderoso á sujetar al amor servil de estas cosas al que gusta de la libertad del espíritu? La voz de la conciencia pedigüeña ¡que poco ruido hace en su pecho! El deleite importuno ¡cuan poco molesta su alma! El estruendo del enojo, de la ira, y la venganza, el amor de mil desvariados y hervosos deseos ¡que mudos son para él! (3)

Veo la amistad finjida y la triste envidia mui arraigadas: veo la avaricia mui encumbrada; y la vanagloria y jactancia muy suntuosa: veo los ladrones mui honrados y acompañados: veo el robo y el cohecho sentados en el tribunal de la justicia y que todo el derecho está en las armas; veo que el que tiene, puede, y el que puede, manda; veo que las leyes son contra los flacos como las telarañas contra las moscas. (4)

Algunos hai que de cobardes y afeminados su-

(1) Saav. (2) Antitesis es cuando se ponen en oposicion ó contraste dos ideas: v. gr. *Hai hombres virtuosos, pero de escaso talento.* (3) Gran.

(4) P. Zarate.

fren injurias y vituperios; y ponenlo á cuenta de Dios, diciendo que lo sufra por su amor; otros, por parecer abstinentes, padecen hambre y sed; y entonces se hartan, cuando comen de la carne de sus prójimos. [1]

Yo veo que todos aborrecen la soberbia, y ninguno sigue la mansedumbre; todos condenan el adulterio, y á ninguno veo continente; todos loan la paciencia, y á ninguno veo sufrido: todos reniegan de la avaricia, y á todos veo que roban. [2]

Paradiastole. [3]

¡O Dios mio! ¡ó invisible, y que todo lo ves! ¡inmutable, y que todo lo mudas! á quien ni el origen dió principio, ni los tiempos aumento, ni los acontecimientos darán fin! Vos sois el que criaste todas las cosas sin necesidad, y las sustentais sin cansancio, y las regís sin trabajo, y las moveis sin ser movido! Vos estais dentro de todas las cosas, y no estrechado; fuera de todas, y no desechado, debajo de todas, y no abatido; encima de todas, y no altivo! (4)

En el santo ejercicio de la oracion alegra el Señor á sus escojidos: alli en presencia del criador cantan y aman, gimen y alaban, lloran y gozanse, comen y han hambre, beben y han sed y con todas las fuerzas de su amor trabajan, Señor, por transformarse en vos. (5)

(1) P. Zarate. (2) P. Marq. (3) La *paradiastole* ó *separacion* es cuando el orador separa las cosas que parecen compañeras: v. gr. *el rei católico fue constante sin tenacidad, humilde sin bajeza, intrépido sin temeridad.* (4) Gran. (5) Gran.

Considera, cristiano, las señales espantosas que precederán al juicio final en todas las criaturas del cielo y de la tierra, porque todas ellas sentirán su fin antes que fenezcan; y se estremecerán y comenzarán á caer, antes que caigan. Los hombres andarán atónitos y espantados, antes de la muerte muertos, y antes del juicio sentenciados, midiendo los peligros con sus propios temores. Nadie habrá para nadie, porque nadie habrá para sí solo. (1)

Los hombres muchas veces desean lo bueno, pero vuelvense á los males de su costumbre; quieren ser humildes, pero sin que los desprecien; castos, sin macerar la carne; pacientes, sin sufrir injurias, así que, cuando quieren alcanzar las virtudes, huyen de sus trabajos. Y estos ¿qué otra cosa desean sino el triunfo de la guerra en las ciudades, no habiendo experimentado su trabajo en las campañas? (2)

Epifonema. (3)

Muchos de nuestros mayores, cuando no alcanzaban de la pluma del historiador, ó de la trompa de la fama, la paga de sus merecimientos, contentabanse de ver premiado su valor en sus semejantes: que el premio de la virtud es, no de la persona. (4)

Después que la ambición tomó la mano y el lugar á la virtud, el favor al mérito, y la envidia á la

(1) Gran. (2) P. Zarate. (3) La epifonema es una sentencia sacada de un razonamiento anterior como en forma de corolario: v. gr. *todos desean llegar á la vejez; mas después la acusan y reusan: tanta es la inconstancia, necesidad y perversidad de los hombres.* (4) P. Roa.

emulacion; no gustan de ver el esfuerzo de sus iguales los que temen no se descubra al par de él su cobardía; y en vez de desenterrar hazañas sepultadas en el olvido, entierran las que tienen vida en la memoria, por no hallarse obligados á imitarlas: vicio comun de los que, pagados de sí y de sus cosas, igualmente huyen de ver sus manchas y la hermosura agena. (1)

No solo buscamos en las cosas materiales interés de carne y sangre, mas aun en los mismos ejercicios de las virtudes se mezcla el amor propio, si no se le mira á las manos con el recato: tan delicada es esta estambre que ha de hacer el aposento de Dios. (2)

Es sutileza de la soberbia cubrirse con el manto de la humildad; tan alta es esta virtud que aun los mas altivos quieren levantarse con ella, y con su sombra ilustrarse. (3)

Alonso VI fué modesto en las cosas prósperas, en las adversas constante. Sufrió fuerte y pacientemente los impetus de la fortuna; grande loa y la mayor de todas, llevar lo que no se puede escusar, y estar apercebido para cualquier acontecimiento. (4)

Interrogacion. (5)

¿Qué responderán en el dia del juicio final los

[1] P. Roa. (2) P Sigüenza. [3] P. Marq.
 (4) P. Mariana. (5) La interrogacion es cuando se pregunta, no tanto para salir de la duda, como para expresar la vehemencia del afecto: v. gr. ¿Qué diremos del legislador de Esparta? ¿qué del de Atenas? ¿Donde están los insignes varones de la antigua Roma?

malos, los burladores de las cosas divinas, los mofadores de la virtud, los menospreciadores de la simplicidad, los que tubieron mas cuenta con las leyes del mundo que con las de Dios, los que á todas sus voces estuvieron sordos, á todas sus inspiraciones insensibles, y á todos sus beneficios ingratos y duros? (1)

¿Donde están los príncipes de las gentes que tubieron señorío sobre las bestias de la tierra; que buscaron sus pasatiempos y recreaciones en cazas y correrías lidiando con las aves del aire? y los que atesoraron montes de plata en que confian los hombres, sin dar fin á sus tesoros? los cuales labraron tantas y tan ricas hajillas de oro y plata, que no hai quien acabe de contar las invenciones de sus obras? ¿Qué se hicieron todos estos? ¿en qué pararon? Ya están fuera de sus palacios, y á los abismos descendieron, y otros en su lugar se levantaron. (2)

¿Qué es del sábio? ¿qué del letrado? ¿donde está el escudriñador de los secretos de la naturaleza? ¿Qué so hizo la gloria de Saloman? ¿Donde está el poderoso Alejandro y el glorioso Asuero? ¿Donde están los famosos Cesares de Roma? ¿Donde los otros príncipes y reyes de la tierra? ¿Qué les aprovechó su vana gloria? el poder del mundo? los muchos servidores? las falsas riquezas? las huestes de sus ejércitos? la muchedumbre de sus truhanes? y las compañías de mentirosos y lisangeros que les cercaban? Todo esto fué sombra, todo sueño, todo felicidad que pasó en un momento. [3]

¡O Roma desdichada! ¿Donde están tus antiguos

padres, que te fundaron y honraron? Donde tantos buenos varones, generosos y virtuosos, que tu criaste? Donde los que por tu libertad derramaron su sangre? Donde tus esforzados capitanes, que con tanta vigilancia ampliaron y defendieron tus muros? Donde tantos filósofos y oradores que con sus consejos te gobernaron? (1)

Aglomeracion. (2)

¿Qué es todo este mundo visible, sino un grande y maravilloso libro que vos, Señor, escribisteis y ofrecisteis á los ojos de todas las naciones, para que en él estudiasen todas, y conociesen quien vos erais? ¿Qué serán, pues, todas sus criaturas, sino predicadores de su hacedor, testigos de su nobleza, espejos de su hermosura, anunciadores de su gloria, despertadores de nuestra pereza, estímulos de nuestro amor, y condenadores de nuestra ingratitud? De esta manera las criaturas hermosas predicán vuestra hermosura, las fuertes vuestra fortaleza, las grandes vuestra grandeza, las artificiosas vuestra sabiduría, las resplandecientes vuestra claridad, las dulces vuestra suavidad, y las bien ordenadas y proveidas vuestra maravillosa providencia. (3)

Esta es una sentencia que á cada paso repiten

(1) Guevara. (2) La aglomeracion (que los retóricos llaman *congeries*) sirve para reasumir en frases breves las ideas antecedentes y se usa en el epitogo ó recapitulacion ó conclusion: v. gr. *Parientes, extraños, amigos y enemigos, todos le lloraron, probando el sentimiento general de la muerte de un sugeto.* [3] Gran.

las escrituras divinas; esto cantan los salmos; esto dicen los profetas; esto anuncian los apóstoles; esto predicán los evangelistas. (1)

La alabanza maciza, y que tiene verdaderas raíces, y que florece por la boca de los buenos juicios, no se acaba con la edad, ni con el tiempo se gasta; antes con los años crece, y la vejez la renueva, y el tiempo la esfuerza, y la eternidad se espeja en ella, y la envía mas viva siempre y mas fresca por mil vueltas de siglos. A la buena muger su familia la reverencia, sus hijos la aman, su marido la adora, los vecinos la bendicen, y los presentes y venideros la alaban y ensalzan. (2)

El placer es de los flacos, y la abundancia de los bienes de los que nacieron para poco, y el gusto y el suceso bueno vienen á los que no nacieron para virtudes heróicas: lo alto, lo ilustre, lo rico, lo glorioso, lo admirable y divino siempre se forjó en la fragua de la adversidad. (3)

¿Cómo le turbará la pobreza al que de esta vida no quiere mas que una estrecha posada? Ni ¿cómo le inquietará con su hambre el grado de las dignidades y honras al que huella todo lo que se aprecia en el suelo? Ni el bien le zozobra, ni el mal le amedrenta, ni la alegría le engrie, ni el temor le encoje, ni las promesas le mueven, ni las amenazas le desquician, en las mudanzas está quedo, y entre los espantos seguro. [4]

¿Qué lugar ni ocio hai para tratar con Dios donde bulle la solicitud de los deseos del siglo, nego-

[1] P. Juan de Avila. (2) Fr. Luis de Leon.

(3) Fr. Luis de Leon. (4) Fr. Luis de Leon.

cios de la tierra; palabras vanas, y mas vanas pretensiones, las iras, los odios, la ambicion desahogada y la codicia sin rienda! (1) *

Etopeya. (2)

D. Alvaro de Luna de baxos principios subió á la cumbre de la buena andanza; de ella le despeñó la ambicion. Tenia buenas partes naturales, condicion y costumbres no malas: si las faltas, si los vicios sobrepujasen, el suceso y el remate lo muestran. Era de genio vivo y de juicio agudo, sus palabras concertadas y graciosas: usaba de donaires con que picaba, aunque era naturalmente algo impedido en la habla: su astucia y disimulacion grande; el atrevimiento, soberbia y ambicion no menores.

Todas estas cosas comenzaron desde sus primeros años: con la edad se fueron aumentando. Allegóse el menosprecio que tenia de los hombres, como enfermedad de poderosos. Dexábase visitar con dificultad: mostrábase áspero, en especial de media edad adelante: fue en la cólera muy desenfrenado, exasperado con el odio de sus enemigos, y desapo-

(1) P. Sigüenza.

• Un escritor elocuente, que ya habia probado extensamente que las buenas leyes y mejores costumbres hicieron florecer á Roma, reasume sus ideas de esta manera: *La firmeza de Bruto, la buena fé de Regulo, la modestia de Cincinato, la templanza de Fabricio, la castidad de Lucrecia y Virginia, el desinterés de Paulo Emilio, y la paciencia de Fabio: estas fueron las mejores leyes de Roma.*

(2) La etopeya retrata el carácter, costumbres y circunstancias de los personajes.

derado por los trabajos en que se vió: á manera de fiera que agarrochean en la leonera, y despues la sueltan, no dexaba de hacer riza. ¿Qué estragos no hizo con el deseo ardiente que tenia de vengarse? Con estas costumbres no es maravilla que cayese; sino cosa vergonzosa que por tanto tiempo se conservase..... Varon verdaderamente grande, y por la misma variedad de la fortuna maravilloso.....

Por espacio de treinta años poco mas ó menos estubo apoderado de tal manera de la casa real que ninguna cosa grande ni pequeña se hacia sino por su voluntad..... Pero con el exemplo de su desastada muerte quedarán avisados los cortesanos que quieran mas ser amados de sus príncipes que temidos, porque el miedo del Señor es la perdicion del criado, y los hados (cierto Dios) apenas permiten que los criados soberbios mueran en paz. (1)

PARALELO

de los dos Arzobispos, el de Toledo y el de Santiago, competidores en la privanza del jóven Rei D. Enrique III de Castilla.

Fueron estos dos prelados en aquella era los mas señalados del reino, dotados de prendas y partes aventajadas, ingenio, sabiduria y diligencia; bien que las trazas eran bien diferentes. La nobleza, la elocuencia, la grandeza de ánimo eran casi iguales; los caminos por donde se enderezaban, eran diferentes. El de Santiago usaba de caricias, astucias y liberalidad; el de Toledo se valia de su entereza, en

(1) Mariana.

que no tenia par, y de otras buenas mañas. El primero hacia placer, y grangeaba la voluntad de los grandes; el otro se señalaba en gravedad y mesura y severidad. El uno daba, el otro tenia mas que dar. A aquel amparaba los culpados y los defendia; el de Toledo queria que los ruines fuesen castigados. El uno era solícito, vigilante, favorecia á sus amigos, y á nadie negaba lo que estubiese en su mano; el otro ponía todo su cuidado en la templanza, reformacion, y todo género de virtudes. Al uno punzaba el dolor por la iglesia de Toledo, que los años pasados le quitaron á tuerto y contra razon, como él se persuadia; al de Toledo acreditaba habella alcanzado sin pretension ni trabajo. Era respetado y temido de sus contrarios por su valor; y si bien diversas veces le armaron lazos, y cayó en sus manos, siempre se libró dellas, y con los rayos de su luz deshizo las tinieblas de muchas celadas que sus émulos le paraban. (1)

Géneros comunes del estilo.

Estilo sencillo. (2)

El hombre es una caña tan vana que á todos

(1) Mariana hizo con igual propiedad y finura el retrato de los reyes católicos y de los personajes célebres de nuestra historia, expresando una gracia, energía y delicadeza que ningun otro escritor habia alcanzado hasta su tiempo.

(2) Estilo sencillo es el que tiene naturalidad y ningun artificio en las construcciones; pero que ex-

vientos se muda. Ya alegre, ya triste, ya devoto, ya tibio; ya tiene deseo del cielo, ya del mundo; ya aborrece, y luego ama lo aborrecido; vomita lo que comió, porque le hacia mal estómago, y luego lo torna á comer, como si nunca lo hubiera vomitado. (1)

Es mui averiguado que la prosperidad del malo es azote mui conocido, y que no sé si se puede llamar prosperidad la que solamente florece en esta vida para tan presto secarse. (2)

¡Cuánto, pues, debe ser amada y codiciada aquella cosa cuyo beneficio es la vida buena! ¡O! cuan rica es la pobreza, pues da la honestidad y la justicia! ¡O! cuan abastada es la necesidad, y cuan poderosa, que, si no da la virtud, da la inocencia, ó por mejor decir, convida á la virtud, y fuerza á la inocencia! (3)

Engañosa es la gentileza, y vana la hermosura; y pequeño mal fuera ser solamente vana, si no fuera engañosa. (4)

Viene, en fin, la muerte volando con alas á quitar al hombre sus dulces miserias; y aun alli en su despedida le alligen nuevos males y tormentos: alli vienen los dolores crueles, alli las turbaciones, alli los suspiros con que mira la lumbre del cielo que va ya dejando; y con ella los amigos y parientes y otras cosas que amaba, acordándose de aquel eterno apartamiento que de ellas ha de tener. (5)

presa cierta elegancia y un modo de decir castizo y propio sin el adorno de figuras. Este es propio de las narraciones, de la historia y de asuntos morales y filosóficos. (1) P. Gran. (2) P. Ortiz. (3) Nier.

(4) P. Roa. (5) Fernan Perez Oliva,

Estilo medio ó mediano. (1)

Nadie hace mayores hazañas que aquel que busca que el mundo le celebre; cuando el que mas des-cuidadamente vive en la apariencia, suele ser el que mas de corazon ama la virtud. Asi vereis al otro hombre virtuoso de corazon que rie á su tiempo, que da limosna de su mano á la del pobre; y al otro hipócrita que para darla toca con la trompeta á juntar gente, y anda cabizbajo y melancólico. ¡ Ah! desventurado, que lloras por tu alquiler como la plañidera, y te pagas antes de tiempo! La limosna, en que se pretende publicidad, es limosna de enemigo. No haces obra vez ninguna con este fin que no levantes bandera contra Dios, y le hagas guerra con su hacienda. (2)

¡ O! hijos de la tierra y discípulos de vanidad! ahora sabeis que vuela el tiempo, sin mover las cosas, que camina la vida sin alzar los pies, que esgrime la fortuna sin mover los brazos, que despide-se el mundo sin avisar, engañannos los hombres sin mover los labios, consumese la carne, sin que nadie lo sienta, pasase nuestra gloria, como si no fuera, y

(1) El estilo medio ó mediano es algo mas artificioso y vehemente que el sencillo, y suele llamarse tambien *templado* y *florido*, y admite una elegancia mas enérgica por la viveza de las imágenes y vigor de los pensamientos. En este se escriben las sátiras en prosa y los diálogos de cosas importantes, y las bellas descripciones, empleando una manera risueña y grave de expresar las ideas. [2] P. Marquez.

nos saltea la muerte, sin llamar primero á la alabada! (1)

Cerrad los ojos á las alabanzas, y á los vituperios tambien, que presto vereis tornado polvo y ceniza al que alaba y al alabado, y al que deshonra y al deshonrado; y seremos presentes delante del juicio del Señor, donde tapaná la boca la maldad, y será la virtud muy honrada. (2)

Descripcion enérgica: estilo sublime. (3)

Quando la Virgen tubo á su santísimo hijo en sus brazos, ¿qué lengua podrá explicar lo que sintió? ¡O ángeles de la paz, llorad con esta sagrada Virgen! Llorad cielos, y llorad estrellas del cielo: y todas las criaturas del mundo acompañad el llanto de Maria. Abrazase la Virgen con el cuerpo despedazado: aprietalo fuertemente en sus pechos, para esto solo le quedaban fuerzas: mete su cara entre las espinas de la sagrada cabeza: juntase rostro con rostro: tiñese la cara de la Santísima madre con la sangre del hijo, y riegame la del hijo con las lágrimas de la madre. ¡O dulce madre! ¿es este por ventura vuestro dulcísimo hijo? ¿es ese el que concebisteis con tanta gloria, y paristeis con tanta ale-

(1) Fr. Antonio Guevara. (2) Maestro Avila.

(3) El estilo sublime pertenece á los objetos grandes y á las descripciones y asuntos muy importantes y da á las ideas y sentimientos un vuelo muy encumbrado que ocasiona la grandeza misma del asunto, afectando vivamente al alma é interesando nuestra sensibilidad.

gria? Pues ¿qué se hicieron vuestros gozos pasados? donde se fueron vuestras alegrías antiguas? : ¿donde está aquel espejo de hermosura en que os mirabades?

Lloraban todos los que presentes estaban; lloraban aquellas santas mugeres; lloraban aquellos nobles varones; lloraba el cielo y la tierra; y todas las criaturas acompañaban las lágrimas de la Virgen. Lloraba otrosi el santo Evangelista, y abrazado con el cuerpo de su Maestro, decia: ¡O buen Maestro y Señor mio! : ¿quién me enseñará ya de aqui adelante? á quién iré con mis dudas? en cuyos pechos descansaré? ¿Quién me dará parte de los secretos del cielo? ¿Qué mudanza ha sido esta tan estraña? Ante noche me tubiste en tus sagrados pechos, dándome alegría de vida; y ¡ahora te pago aquel tan grande beneficio, teniéndote en los míos muerto! ¿Este es el rostro que yo vi trasformado en el monte Tabor? Está aquella figura mas clara que el sol de medio dia? (1)

[1] P. Gran.

COLECCION

DE PIEZAS SELECTAS

DE NUESTROS AUTORES CLÁSICOS

MAS CÉLEBRES

DESDE EL SIGLO XVI HASTA NUESTROS DIAS,

Para manifestar la elegancia, belleza, rotundidad y energia de la prosa castellana con discursos y máximas cristianas, filosóficas y literarias, y demostrar la gracia, armonia y suave diction de los mejores escritores antiguos y modernos.

ADVERTENCIA.

La lengua castellana tomó su verdadero carácter en las famosas *leyes de Partida* cuya naturalidad y sencilla construcción fijaron el vigor de la frase y de la dicción. **D. Alfonso el Sabio** no quiso dar solo leyes á la monarquía española, sino también reglas de moral social y política (como que nada valen las buenas leyes sin las buenas costumbres) para dirigir á sus pueblos, y los preciosos tesoros de un idioma bien formado y lógicamente construido, y que fuese, á pesar de su tosquedad, el cimiento de una prosa mas elegante y bella. En el siglo **XVI**, que fue la época gloriosa de las conquistas, de las letras y de las artes españolas, recibió nuevas galas y brillante arreo la lengua castellana con los escritos del **P. Granada**, **S. Juan de la Cruz**, **Fr. Luis de Leon**, **Rivadeneira**, **P. Estella** y **Malon Chaide**, que abrieron un florido sendero á los **Marianas**, **Cervantes**, **Solis** y **Jovellanos**.

PROSA SENCILLA Y MAGESTUOSA

Y PENSAMIENTOS CRISTIANOS

del P. Fr. Luis de Granada. (1)

¿Quién es Dios? El solo lo sabe, y él solo lo dijo en una palabra eterna que habló, que fué su unigénito hijo. De manera que cuan lejos está la criatura de ser Dios, tanto lo está de poder declarar que

(1) El P. Granada, orador y escritor ascético de mediados del reinado de Felipe II, nació el año de 1504 en Granada: tomó á los diez y nueve años el hábito de los P. P. predicadores en el convento de Santa Cruz, y como dió desde luego marcadas señales de grande talento y de un profundo ingenio, fue enviado al colegio de S. Gregorio de esta ciudad de Valladolid, donde sobresalió, no solo en ciencia, sino tambien en virtud, entre los condiscípulos. Siguió su carrera de filosofía y teología con extraordinario aprovechamiento. Obtubo en el estado religioso todos los honores y consideraciones que se dispensan al mérito, hasta ser provincial, y ademas dió á luz tan famosos escritos que con razon le han grangeado la reputacion de gran sabio y el sobrenombre de *Ciceron español*. Entre sus escritos la *Guia de Peca-dores*, el *Memorial del Cristiano* y las *Meditaciones de la Semana* se distinguen por la nobleza del estilo, la majestad de la dición, claridad del discurso, fluidez de las cláusulas, rotundidad y armonia de los periodos y delicadeza de las frases.

cosa es Dios. ¿Pues como diré yo, Señor mio, quien sois vos? Diré lo que vos dijisteis á un Profeta: *Yo soy el que soy*. Vos sois un ser infinito que de nadie procede, sino de vos mismo: y fuera de vos no hay cosa que tenga ser de sí, sino de vos, que sois el principio y fuente del ser. Todo lo que tiene ser, está colgado, como de un hilico, de vuestra sola voluntad. De nada lo hizistes todo con vuestra omnipotencia, y sin ayuda de nadie lo conservais todo por vuestra bondad, y en nada lo volveriades todo, si os plugiese, con solo querer. Vos solo sois el que sois; y todo lo que es comparado con vuestro ser, no tiene ser. Las estrellas no resplandecen en vuestra presencia: los Angeles no son limpios en vuestro acatamiento: toda la hermosura ante vos es fealdad, todo poder es flaqueza, todo saber es ignorancia, toda bondad es defecto, porque no hay nadie bueno sino vos. Vos solo sois bueno sin defecto, sábio sin error, poderoso sin contradicion, dadivoso sin acepcion de personas, justo sin movimiento de pasion, magnifico sin detrimento, y grande sin comparacion. Es tan grande vuestra hermosura, que quien os piensa de alabar cumplidamente, oscurece vuestra gloria; y quien se compara con vos, pierde la suya. ¿Pues qué diré de vuestra grandeza y omnipotencia? Todas las cosas obrais, y no os dividis: siempre obrais, y siempre estais quieto: donde quiera estais, y en ninguna parte faltais. Este gran poder declarasteis vos, Señor, al Santo Job, representándole la grandeza de vuestras obras por estas palabras: ¿Donde estabas tu, cuando ponía yo sus fundamentos á la tierra? quando la cargaba sobre sus cimientos perpetuos? quando me alababan las estrellas de la mañana, y cantaban mis alabanzas todos los hijos de

Dios? ¿Quién puso puertas á la mar, cuando sus aguas como de un vientre prorrumpian? Quién es el que derrama la luz por los aires, y reparte los calores sobre la tierra? ¿Quién dió su corrida al torbellino de las aguas, y quién abrió camino para los truenos sonoros? Quién es el Padre del agua lluvia, y quien engendra las gotas del rocío de la mañana? ¿De cuyo vientre salieron las eladas, y quien las hace caer de lo alto? ¿Quién suspende las aguas en las nubes, para que no caigan de lleno sobre la tierra? Por su virtud y fortaleza se ayuntaron los mares, y por su prudencia fué derribado el soberbio, el espíritu suyo hermoseó los cielos, y entreviendo su mano poderosa, salió á luz la culebra enroscada.

Pues ¿qué diré de la grandeza de vuestra Magestad? Mirais la tierra y haceisla temblar: tocais á los montes, y haceislos arder: mandais á la mar, y levanta sus ondas: llamais á las estrellas, y obedecen á vuestro llamado. Los Señoríos y Poderes Angélicos os adoran: los mas altos Serafines encogen ante vos sus alas, y se tienen por unos viles gusanicos: pues ¿qué diré, Dios mio? ¿Cómo podré decir quien sois? Confiesen os, Señor, vuestras obras, y vuestros sanctos para siempre os bendigan: prediquen los cielos vuestra grandeza, las estrellas vuestro resplandor, las flores del campo vuestra hermosura, la tierra vuestra providencia, la mar y sus ondas vuestra Magestad. Vos criastes todas las cosas sin trabajo, gobernaislas sin fastidio, sustentaislas sin cansancio y poseislas sin necesidad.

Reglas de la vida cristiana.

1.^a “El que me sigue, no anda en tinieblas, mas tendrá lumbre de vida.” Estas son palabras de Christo, con las quales somos amonestados á que imitemos su vida y costumbres, si queremos ser librados de la ceguedad del corazon, y alumbrados verdaderamente.

2.^a Sea pues todo nuestro estudio pensar en la vida de Jesucristo. La doctrina del qual excede á la doctrina de todos los sanctos; y el que tuviese espíritu, hallaria en ella maná escondido.

3.^a Vanidad de vanidades y todo vanidad, sino amar y servir á solo Dios. Dios summa paciencia es: por desprecio del mundo has de ir á los reynos celestiales.

4.^a Todo hombre naturalmente desca saber. Mas qué aprovecha la ciencia sin el temor de Dios? Por cierto mejor es el rústico humilde, que el sobervio Philosopho, que dexando de conocerse, considera el curso del cielo.

5.^a Quanto mas y mejor entiendes, tanto mas gravemente serás juzgado, si no vivieres santamente; por eso no te ensalces por alguna alta ciencia que sepas; mas teme del conocimiento que della te fué dado.

6.^a ¿Quién tiene mayor combate que el que se esfuerza en vencer á sí mismo? Y esto debia ser nuestro negocio, vencer el hombre á sí mismo, y cada día hacerse mas fuerte, y aprovechar en mejorarse. El humilde conocimiento de ti es mas cierta senda para Dios, que escudriñar la profundidad de la ciencia.

7.^a Verdaderamente es grande el que se tiene por pequeño y tiene en nada la cumbre de la honra. Verdaderamente es prudente el que todo lo terreno tiene por estiereol para ganar á Christo: y verdaderamente es sábio aquel, que hace la voluntad de Dios, y dexa la suya.

8.^a Gran saber es no ser el hombre inconsiderado en lo que ha de hacer, ni tampoco porfiado en su propio parecer. A esta sabiduria pertenece no creer, á qualesquier palabras de hombres, ni hablar luego á los otros lo que oye ó cree. Toma consejo con hombre sábio de buena conciencia, y ten por mejor ser enseñado del tal, que seguir tu parecer.

9.^a La buena vida hace al hombre sábio segun Dios, y experimentado en muchas cosas. Quanto alguno fuere mas humilde en sí y mas sujeto á Dios, tanto será mas sábio y sosegado en todas las cosas.

10.^a Los ojos pon en tí mismo y guardate de juzgar las obras ajenas. El que tiene verdadera y perfecta charidad, no se busca á sí en cosa alguna; mas en toda cosa desea que sea Dios glorificado.

11.^a Busca tiempo conveniente para estar contigo y piensa á menudo en los beneficios de Dios.

*Avisos y máximas espirituales de San Juan
de la Cruz. (1)*

¡O Dios mio, dulzura y alegría de mi corazón!
Mirad como mi alma pretende por vuestro amor

(1) El Doctor *estático* S. Juan de la Cruz, escritor de mediados del reinado de Felipe II, nació en 1542 en Hontiveros, villa de Castilla la Vieja

ocuparse en estas máximas de amor y de luz... Porque, aunque tengo palabras, virtud no ni obras, que son las que os agradan mas que los términos y la noticia de ellos.

Sin embargo puede ser, Señor, que los demas, movidos por este medio á serviros y amaros, sacarán frutos donde yo hago mas faltas; y tendré algun consuelo de que pueda ser causa ú ocasion que halteis en los otros lo que en mi no hay.

Amas tu, Señor mio, la discrecion, amas la luz, amas el amor sobre todas las demas operaciones del ánima; y asi estas sentencias y máximas darán discrecion al caminante, le alumbrarán en su camino y le proveerán de motivos de amor para su viage.

1.^a Mas vale estar cargado junto al fuerte, que aliviado junto al flaco. Quando estás cargado de

en la provincia de Avila. Movido de una aficion secreta y santa á la vida religiosa tomó en su juventud el hábito de la órden del Carmen en 1563, en cuyo estado resplandeció en todo género de virtudes. Fue reformador de los Carmelitas en España, cabeza de los religiosos descalzos, y compañero en esta empresa de Santa Teresa de Jesus, principal fundadora. Como escritor fue hombre de un mérito especial, porque inventó modismos que le son propios, dió nuevo jiro á las locuciones y un corte particular á la frase castellana. En los tres libros de la *Subida al Monte Carmelo*, que es una alegoria mistica bajo el símbolo de *noche oscura del alma*, desenvolvió una elocuencia poéticamente espiritual y maravillosa. Sus *avisos y maximas espirituales* tienen elegancia y dulzura.

aflicciones, estás junto á Dios que es tu fortaleza, el cual está con los atribulados. Quando estás aliviado, estás junto á tí, que eres tu misma flaqueza; porque la virtud y fortaleza del alma en los trabajos crece y se confirma.

2.^a Mira que tu carne es flaca, y que ninguna cosa del mundo puede dar á tu espíritu fortaleza ni consuelo: que lo que nace del mundo, mundo es: y lo que nace de la carne, carne es: y el buen espíritu solo nace del espíritu de Dios, que se comunica no por mundo ni por carne.

3.^a Mira que la flor mas delicada mas presto se marchita y pierde su olor. Por tanto, guardate de caminar por espíritu de sabor, porque no serás constante; mas escoje para ti un espíritu robusto, no asido á nada, y hallarás dulzura y paz en abundancia: porque sabrosa, dulce y durable fruta en la tierra fria y seca se coje.

4.^a Aunque el camino es llano y suave para los hombres de buena voluntad; el que camina, caminará poco y con trabajo, sino tiene buenos pies y ánimo, y porfia en eso mismo animosamente.

5.^a No comas en pasos vedados, que son los de esta vida presente; porque bienaventurados son los que han hambre y sed de la justicia, porque ellos serán hartos.

6.^a Verdaderamente aquel tiene vencidas todas las cosas, que ni el gusto de ellas le mueve á gozo, ni el desabrimiento le causa tristeza. Con la fortaleza trabaja el ánimo, obra las virtudes, y vence los vicios.

¡O poderoso Señor! Secadose ha mi espíritu, porque se olvida de apacentarse en tí. No te conocía yo, Señor mio, porque todavía queria saber y

gustar cosas. ¿Quién se podrá librar de los modos y términos bajos, sino le levantas tú á ti en pureza de amor, Dios mio?

Tú, Señor, vuelves con alegría y amor á levantar al que te ofende; y yo no vuelvo á levantar y honrar al que me enoja á mi. Como se levantará á ti el hombre, engendrado y criado en bajezas, sino le levantas tu, Señor, con la mano que le hiciste?

*Estilo noble y majestuoso de las cartas
de Santa Teresa de Jesus. [1]*

Señoras, madres, y hermanas mias. Nuestro Señor, por medio de la obediencia, me ha enviado á esta casa para hacer este oficio, de que estaba

(1) Esta ilustre y mística escritora (de mediados del reinado de Felipe II) nació en 1515 en Avila. Grande hija de la Iglesia, celosa de la fé, madre y fundadora de la orden Carmelitana, honra y gloria de las esposas de Christo, ornamento de la nacion española, fue esta Santa un verdadero dechado de virtudes heróicas en su larga y laboriosa vida que escribieron hombres muy doctos, entre los cuales se encuentra el P. Yepes, obispo que fue de Tarazona, para ejemplo y admiracion de la cristiandad y de los siglos venideros. Como escritora nos dejó grandes modelos de buen gusto, erudicion y filosofia cristiana; pues en sus famosas *Cartas*, en el *Camino de perfeccion*, en los *Conceptos de Amor de Dios* y en el *libro de las fundaciones* brillan el primor del estilo, el candor de la dicion, la claridad de los ejemplos y la suavidad de las locuciones.

yo descuidada cuan lejos de merecerlo. Hame dado mucha pena esta eleccion, asi por haberme puesto en cosa que yo no sabré hacer; como por que á V. V. las hayan quitado la mano que tenian para hacer sus elecciones, y les hayan dado Priora contra su voluntad y gusto; y Priora, que haria harto, si acertase á aprender de la menor, que aqui está, lo mucho y bueno que tiene.

Solo vengo para servirlas y regalarlas en todo lo que yo pudiere, y á esto espero que me ha de ayudar mucho el Señor; que en lo demás cualquiera me puede enseñar y reformarme.

Por eso vean, Señoras mias, lo que yo puedo hacer por cualquiera, aunque sea dar la sangre y la vida, lo haré de muy buena voluntad. Hija soy de esta casa, y hermana de todas vuessas mercedes. De todas ó de la mayor parte conozco la condicion y las necesidades: no hay para que se estrañen de quien es tan propia suya. No teman mi gobierno: que aunque hasta aqui he vivido y gobernado entre descalzas, sé bien, por la bondad del Señor, como se han de gobernar las que no lo son.

Mi deseo es, que sirvamos todas al Señor con suavidad, y esto poco que nos manda nuestra regla y constitucion, lo hagamos por amor de aquel Señor, á quien tanto debemos. Bien conozco nuestra flaqueza, que es grande; pero ya que aqui no llegamos con las obras, lleguemos con los deseos: que piadoso es el Señor, y hará que poco á poco las obras igualen con la intencion y el deseo.

Del camino de perfeccion.

¡O Redentor mio, que no puede mi corazon lle-

gar aquí sin fatigarse mucho! ¿Qué es esto agora de los cristianos? ¿Siempre han de ser los que mas os deben los que os fatigan? ¿A los que mejores obras haceis? ¿A los que escogéis por vuestros amigos? ¿Entre los que andais, y os comunicais por los Sacramentos? ¿No están hartos de los tormentos que por ellos habeis pasado? Por cierto, Señor mio, no hace nada quien agora se aparta del mundo: pues á vos tienen tan poca ley ¿qué esperamos nosotros? ¿Por ventura merecemos nosotros mejor nos la tengan? ¿Por ventura hemosles hecho mejores obras, para que nos guarden amistad? ¿Que es esto que esperamos ya los que no estamos en aquella roña pestilencial; que ya aquellos son del demonio? Buen castigo han ganado por sus manos; y bien han granjeado con sus deleites fuego eterno. Allá se lo hayan, aunque no me deja de quebrar el corazon ver tantas almas como se pierden, mas del mal no tanto; querria no ver perder mas cada dia.

¡O hermanas mias en Cristo! ayudadme á suplicar esto al Señor; que para esto os juntó aqui. Este vuestro llamamiento, estos han de ser vuestros negocios, estos han de ser vuestros deseos, aqui vuestras lágrimas, estas vuestras peticiones; no, hermanas mias, por negocios acá del mundo: que yo me rio, y aun me congojo, de las cosas que aqui nos vienen á encargar supliquemos á Dios, hasta pedir á su Magestad rentas y dinero, y algunas personas, que querria yo suplicasen á Dios los repisasen todos.

Ellos buena intencion tienen, y en fin se hace por ver su devocion; aunque tengo por mi, que en estas cosas nunca me oye. Estase ardiendo el mundo, quieren tornar á sentenciar á Cristo, como

dicen, pues le levantan mil testimonios, quieren poner su Iglesia por el suelo; y ¿hemos de gastar tiempo en cosas que por ventura, si Dios se las diese, tendríamos una alma menos en el cielo? No, hermanas mías, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia.

*Máximas cristianas del P. Fray Diego
de la Estella. (1)*

Ninguno puede servir á dos Señores, dice Cristo, nuestro Redentor. Suave es la divina consolacion; y esta no es para todos, sino para los que despre-

(1) El P. Estella, escritor ascético de mediados del reinado de Felipe II, nació en Estella de Navarra en 1524. El amor que en fuerza de la buena educacion doméstica cobró á las letras y á la virtud, le determinó á dejar el siglo y tomar el hábito en el convento de frailes menores de la regular observancia de Salamanca, donde, perteneciendo al claustro, cultivó en su Universidad las letras, sin dejar de ejercer las virtudes que le habian estimulado á abrazar la vida religiosa. Su mérito sobresaliente en la cátedra, en el púlpito y en los escritos, ganándole la reputacion de uno de los mas insignes varones de su siglo, le adquirió la confianza de Felipe II que le hizo su predicador, su consultor y su teólogo, y el respeto del cardenal Granvela que le nombró su confesor. Como escritor desechó los periodos de pompa y de largos y espaciosos compases y eligió una variedad accidental en las frases, buscando siempre simétricos contrastes y robusteciendo las locuciones con cierta cadencia, fuerza y energia.

cion las vanidades del mundo. No es posible gustar de Dios y amar desordenadamente las cosas de esta vida. Todos quieren gozar de la suave conversacion del Señor; pero muy pocos son los que quieren perder sus intereses, y menospreciar de corazon los bienes terrenales: desean recibir la interior consolacion del alma, y juntamente satisfacer á sus apetitos.

De los Samaritanos, que eran una gente perdida, dice la Escritura, que temian á Dios, y juntamente con esto tenian idolos que adoraban.

No puedes temer á Dios con amor filial y verdadero, y adorar el vicio que amas.

Por amor de este mandó Jacob á los suyos quitar los idolos para orar y sacrificar á Dios.

Contrarios son Jesucristo y el demonio: ninguna cosa tienen comun, ni pueden morar juntos.

No podrás gustar de Dios hasta que los bienes de este mundo y sus deleytes tengas por amargos y desabridos. Quando las cosas de este mundo tubieres por acedas, entonces está tu ánima dispuesta para recibir la interior consolacion de Jesucristo.

Como es imposible mirar con un ojo al cielo y con el otro á la tierra; asi no cabe en razon ni se compadeze, que teniendo las afecciones en los bienes terrenales, quieras gozar de las espirituales consolaciones. Si quieres gozar de Dios, forzado es que seas privado de todo género de mundana y sensual consolacion.

No busques á Dios entre los verjeles y florestas de los deleytes y pasatiempos del mundo; pues le halló Moysés entre las espinas de la penitencia y aspereza de la vida.

Porque los mundanos le buscan en los regalos, nunca merecen hallarle.

Aborrece de corazon toda humana delectacion, y serás de parte de Dios recreado.

Desarayga el amor del mundo de tu alma, para que dé lugar á que el divino amor haga presa en él. No permitió Dios que su santa Arca y el ídolo Dagon tubiesen un altar, y aunque porfiaron los Filisteos, jamás pudieron hacer que estuviesen juntos. No quiere Dios que esté en pié el ídolo del vicio que adoras, donde está su divina persona: no consiente que él y el mundo sean juntamente adorados.

Por tanto si á Dios quieres amar, cumple que desames la gloria deste siglo.

Nunca se apareció Dios á Moysés estando en Egipto; ni tu esperes gozar de él viviendo entre las tinieblas del mundo.

Máximas religiosas de Fr. Luis de Leon. (1)

1.^a Como cuando la fruta del árbol llega á te-

(1) Nació este insigne escritor (de fines del reinado de Felipe II) en Granada en 1527. Estando en Salamanca en sus estudios tomó, cuando aun era muy jóven, el hábito de la orden de S. Agustin en el convento de la misma ciudad. Los progresos que hiciera en el estudio de la lengua latina, griega y hebrea y en la filosofia y teologia, le dieron una grande reputacion en aquella Universidad literaria, donde obtuvo la cátedra llamada entonces de Santo Tomas y despues la de prima de teologia. Escribió en prosa y verso con un tino y una profundidad admirable. Los *Nombres de Cristo* y la *perfecta casada* son modelos de prosa castellana: además escribió la *Exposicion del libro de Job*, el *Comentario del Apocalipsis*, el *Perfecto Predicador*, la

ner su sazón, se suele caer ella de suyo, sin que los otros la corten; así tiene su cierta sazón el vivir, adonde la misma vida, cuando llega, llama á la muerte. Y á la verdad, el bueno siempre muere bien, y el que muere bien, siempre muere en sazón.

Como al contrario, á los malos por mucho que vivan, les viene siempre sin tiempo la muerte; porque mueren antes que les convenga morir, y son cortados en agraz, porque están verdes siempre por razón de su mucha liviandad y mal seso.

2.^a El enviar Dios lluvias sobre la tierra seca, y fecundar con ellas, y vestir de hermosura y de frutos al suelo yermo y estéril, es como levantar con su favor lo caído y lo pobre á estado próspero y rico, y como dar vida y verdor á lo que ya tenían agotado y seco los sucesos adversos. Envía Dios sus lluvias al suelo desnudo y pobre, y con ellas le adorna y enriqueze: que por ello se entenderá cuán fácil le es á él subir los bajos á alteza, y los desastrosos y tristes á la felicidad y buena andanza.

3.^a Toda la felicidad injusta ó que se funda en injusticia, es aborrecible y maldita, así por las dañadas raíces de donde nace, como por lo engañoso y quebradizo que ella en sí tiene. Que nunca es durable lo que es violento, y si es violento todo lo que es malo é injusto. Y así la felicidad injusta es rosa breve, y flor que á vuelta de ojo se marchita; y bien en apariencia, y en substancia y verdad

Explicacion al Cántico de Salomon &c., dando á nuestra lengua nueva gracia, brillantez y elegancia. Como poeta fijó el carácter de la poesia castellana con incomparable maestria.

desventura y miseria ; y por la misma razon es engaño y embuste que embelesa los ojos.

4.^a Quando la luz de la fé entra en el alma ciega y sepultada en tinieblas , la alumbrá y hace que vea en un momento el suelo y el cielo , á sí y á Dios , la vileza y bajeza suya , y la alteza y muchedumbre de los bienes que pierde. Porque ve el hombre entonces , como por medio de un relámpago súbito , y de una representacion clara y brevísima , los fines de la tierra y sus álas , quiere decir , en que para lo que en esta tierra de miseria se estima , y su ligero vuelo con que se desaparece en un punto. A lo cual se sigue luego un trueno de temor espantoso , que deja asombradas y temblando todas las fuerzas del alma , un tronido que dentro della se oye , diciendo : ay perdida ! y que he hecho ! de lo pasado , que tengo ! y en lo venidero que esperanza me queda ! espanto , asombro , temblores , voces de amargura , representaciones de muerte , y tormento perpetuo , que desmenuzan el corazon y sumen en el abismo el sentido.

5.^a Con ser verdad que convida Dios á que le alabemos y reverenciamos por todas partes y con todas sus obras ; mas esto de los trabajos y tribulaciones con que ejercita á los suyos , entre otros bienes que en ellos hace , les cria en el alma un amor humilde y una aficion llena de reverencia y un temeroso y aficionado respeto.

6.^a Llamase *música de los cielos* las noches puras : porque con el callar en ellas los bullicios del dia , y con la pausa que entonces todas las cosas hacen , se echa claramente de ver y en una cierta manera se oye su concierto y armonia admirable , y no se en que modo suena en lo secreto del co-

razon su concierto, que le compone y sosiega.

7.^a De muchos caminos por donde los hombres vienen á ser preciados y muy estimados de todos, ninguno es mas cierto que el de la piadosa justicia, que endereza siempre su razon al desagravio de los pobres, y al favor de los que poco pueden, porque no hay quien no admire y reverencie lo justo. Aun esos mismos que viven mal, y que destierren de si la rectitud y justicia, donde quiera que la vean, la adoran y estiman.

8.^a Asi como es facil al que camina por la gracia hallar á Dios cerca de sí, porque, como él dice, está cerca de los que le temen, y sus pláticas son con los sencillos y puros, asi es dificultoso al que le busca por los medios de su ingenio é industria. No hay cosa mas cerca, ni mas lejos, mas encubierta, ni mas descubierta, que Dios.

*Pintura de la Magdalena penitente, por el P.
Fr. Pedro Malon Chaide. (1)*

1.^o Se está Magdalena desaciendo en llanto á los

(1) Este célebre y famoso escritor (de fines del reinado de Felipe II,) nació en Cascante, obispado de Tarazona, por los años de 1530 de padres navarros, de linaje distinguido de aquel pais. Abrazó la vida religiosa, tomando el hábito de la orden de S. Agustin en Salamanca. Fue autor de las vidas de varios santos; pero la imprenta solo nos ha transmitido su *tratado de la Magdalena*, que este sabio religioso divide en tres estados de *pecadora*, *penitente* y *santificada*. Yo he elegido algunos trocitos

pies del Señor... A los pies está, allí se regala, allí halla su descanso, su gloria, y allí está su vida. Canta hecha un mar de lágrimas, y dice: En mi lecho, y en la cama de mis contentos, de noche buscaba yo al que ama mi alma: busquéle, mas no le hallé. ¡Ay ciega de mí, que pensaba yo que en la noche de mis pecados, y en el descanso de mis placeres y vicios, allí le había de hallar!... Al fin vi mi desengaño, pues fué trabajo perdido. Quierome levantar, dije yo entonces, y ver si el mi amado anda paseando la ciudad de noche. Di vueltas por las calles, miré las plazas buscándole; mas tampoco le hallé. Creía yo, muger perdida, que en los tratos allí estaba, y que con sola mi diligencia y cuidado toparía con él; y no sabía que el bien de mi alma estaba fuera de todas las criaturas y sobre todas ellas, y que todo es menester dejarlo atrás para hallarle: que se han de pasar los elementos, las plantas, los frutos, los hombres, los cielos, ángeles, Serafines, y todo lo criado, para hallar al mi esposo celestial. Andando yo rondando de noche, topéme con la guarda de la ciudad, di en manos de la justicia, y preguntéles ¿por ventura habeis visto por aquí al que ama mi alma?

2.º ¡O que dulces ratos tenía entre aquellos ris-

de la *Magdalena penitente*, ya por las calidades de la elocucion y rasgos sublimes de filosofia, como por la viveza de las imágenes esmaltadas con frases bellísimas. La parte de la *Magdalena pecadora* no tiene un colorido tan brillante, pintoresco y florido, y adolece (en mi concepto) del defecto de hipérbolos violentas y sutilezas escolásticas ó pueriles.

cos, y por aquellas breñas! Arrebatábase en espíritu, y como si ya fuera vecina del cielo, y como si se desnudára del cuerpo mortal de que estaba vestida; así tan libremente dejando la tierra, se subía adonde vive su amado. Allí miraba aquellas moradas celestiales de la Soberana Ciudad de Jerusalem. Viala llena de luz inmensa, sus calles y plazas que herbían en ciudadanos bien aventurados.

Resonaba por aquellos ricos palacios una música, que su dulzura desmaya, causada de la suavidad de las voces angelicas, que alaban al gran Patriarca del mundo sin cesar un punto.

Quando consideraba los edificios, no hechos por humanas manos, sino por el querer de aquel hermosísimo Dios, no tenía ojos para tanta belleza. Via la ciudad puesta en cuadro de grandeza inmensa, cuyos cimientos eran de todas las piedras preciosas que aquí conocemos... Los muros resplandecían como el Sol, que no se dejaban mirar á los ojos humanos.

Retrato de la paciencia, por el P. Fr. Fernando de Zarate. (1)

Mucho dijo el Santo Job en decir: que la vida

(1) Este escritor ascético (de fines del reinado de Felipe II,) fue natural de Madrid, religioso de la orden de S. Agustín en la provincia de Andalucía, maestro y catedrático de teología en la antigua Universidad de Osuna. Dejó varios libros escritos en lengua vulgar que son los *discursos de la paciencia cristiana*, y otros fragmentos sueltos, y aunque algunos le acusan de flojo é incorrecto en el

del hombre no es sino una guerra sobre la tierra; porque la guerra es una de las mas graves tribulaciones de ella.

Lo cual saben bien los que andan en ella: de donde vino á decir el refran, que es dulce vida la de la guerra para los visoños que no la han probado ni saben della: queriendo decir dulce, sabida por oidas, en comparacion de lo que en ella se padece.

Porque con ser la hambre un mal tan trabajoso, que sacó á Jacob de Canaan y hizo comer á la otra á su propio hijo; con todo esto á siete años de hambre igualó Dios tres meses de guerra, quando dió á escoger á David entre los tres castigos.

Pues ¿cual debe ser la guerra, pues en el juicio y balanza de Dios, que no puede ser engañado, tres meses se igualan á siete años de hambre de castigo, que con todo rigor se habian de ejecutar?

Pero mas al vivo pinta San Pablo las peleas del cristiano, cuando las compara ó nombra con título de lucha, diciendo: que no piense el cristiano que lucha contra carne y sangre, sino contra los demonios, principes y rectores de esta escuridad.

Donde, en llamarlas lucha, dice: quan sin descanso ni tregua son nuestros trabajos y tentaciones: porque en esto se diferencia la lucha de la guerra, que en la guerra no siempre andan los hombres al

lenguaje, y de que tiene un estilo poco aliñado, no deja de tener expresiones bien escogidas, cierta dignidad y nobleza que unida á la gravedad y elevacion de sus pensamientos hace gustosa su locucion; pero es siempre su decir claro, facil, natural y breve, á veces enérgico, frecuentemente incisivo y cáustico.

pelo: á tiempos descansan, comen y duermen: sus treguas tienen para descansar, para rehacerse, para recorrer las armas y curar las heridas; pero los que luchan, ningun momento cesan ni descansan, ni para esto se les dá lugar de parte del enemigo.

Y en esto quiso declarar San Pablo las palabras del Señor, cuando dijo: el que determinare de seguirme, niegue á si mismo, y tome á cuestras su cruz cada dia. En las cuales, cuando dice su «cruz,» en seña que ninguno vive sin ella; y en el «cada dia» cuántos pocos ratos se vive sin cruz.

Máximas espirituales del Padre Marquez. (1)

1.^a Es una imagen de paz, y una sombra vana

[1] Este sabio y elegante escritor (del reinado de Felipe III) nació en Madrid por los años de 1564. Fue de la orden regular de los Hermitaños de S. Agustín en el real convento de S. Felipe. En el magnífico epitafio que se esculpió en su lápida sepulcral, se llama *rio y rayo de la elocuencia* (ELO-CUENTIE FLUMEN ET FULMEN) y esto prueba el eminente lugar que ocupaba en el concepto de los que le dispensaron tan bien merecido honor por sus grandes conocimientos y general fama de buen escritor y orador puro. Dejó varios escritos que le acreditaron de *sublime pintor* de lo bello y magnífico por sus hermosas imágenes y oportunas metáforas, como que su *Jerusalén espiritual* es una colección de lindas descripciones y magníficas pinturas de la vida espiritual. De aquel conjunto de ingeniosas y floridas galas con que reviste la lengua

de concordia, la que se halla entre jente viciosa; como la justicia que halló Tulio entre los ladrones. No se podrian conservar estos (dice) sino tubiesen una imitacion obscura de justicia: porque si el archipirata no repartiese los despojos del robo con igualdad, luego le desampararian los cosarios; y si se quisiese alzar con todo la cabeza de los ladrones, tambien se desharia la gabilla. Tan general es la necesidad de esta virtud; que, aun los que profesan agraviarla, han menester valerse de ella para vivir.

2.^a Hay hombres que no se contentan con dexar á Dios, sino levantan bandera contra él; y entienden que están de valde fuera de su casa, sino tiran gages en la de su enemigo.

3.^a ¡Qué de veces acaece, tener un hombre un competidor virtuoso, y mientras teme que le ha de hacer estorbo su virtud, no le vereis abrir la boca para alabarle! harto será, que alabándole otros calle él. Dadme que se lo quite la muerte de delante, el mayorregonero de sus loas es el que callaba antes tanto. ¿Qué es la causa? Que aborrecemos (dice Horacio) la virtud cuando la tenemos; y asegurado este medio, la deseamos.

4.^a Es el mundo para los que le siguen, como los que se ofrecen á descubrir tesoros; que á trueco de sacar veinte reales de presente, hinchen la cabeza de esperanzas vanas, como lo salen siempre las de los que de ellos se fian.

5.^a La manera de dar Dios es con hidalguia: no

castellana, he tomado estas *máximas espirituales* cuya elegancia proviene de la feliz coordinacion y cadencia de las cláusulas.

zahiére la dádiva ; no hace, como dice Séneca, agrio el beneficio : sabese olvidar del bien que ha hecho ; no dá, como el avariento, en rostro al que recibió de su mano. No le mueve vanagloria, que la suya no puede ser vana, pues todo lo hace por sus fuerzas ; como al hombre, que con la paeiencia y el blasonar de su liberalidad, borra cuanto hace bien.

6.^a ¡ Oh, que de buenas obras tiene deslucidas la gloria de haberlas hecho ! ; Qué de trabaxos honrosos se han malogrado, por no saberse olvidar de sí los que los padecieron ! Una de las mas recias tentaciones, dice S. Agustin, es la de la vanidad, porque se introduce con ocasion de las obras de virtud, á quien le es debida la honra, que como dice Tulio, la acompaña como sombra, aunque no cuide el hombre de ello.

7.^a ¡ Ay del que blasona de su virtud, que todo lo pierde por su locura ! No hay mas segura guarda de lo bien hecho, que saberlo olvidar ; ni mas hidalga manera de dar, que al que no se conoce, ni se ha de ver otra vez. Porque, si segun S. Ambrosio, ser liberal con quien sabe agradecer, es efecto de avaricia ; zaherir hoy á vuestro prógimo el bien que le hicisteis ayer, vicio es sin duda de ánimo esclavo de sus obras.

Prosa sencilla del P. Martin de Roa. (1)

Es el cuerpo enemigo disimulado : hacenos mil

(1) Este ilustre escritor (de mediados del reinado de Felipe III) nació en Córdoba, donde tomó el hábito de la compañía de Jesus, y en su mismo cole-

traiciones , vendiéndonos á las enfermedades y males del alma. Si tiene salud, hacenos guerra ; si le falta, afligenos con tristeza. Si le tratamos con rigor como á esclavo, desmaya, pierde las fuerzas, y perdemos quien nos ayude en las empresas de la virtud; si como á compañero , cobra álas y brio , y no hai quien nos defienda de su tirania. Es el bullicioso y andariego de condicion y sobre todo antojadizo; y lo que á esto sigue, despeñado en sus gustos. Váenos de casa, quando menos le damos puerta y mas querriamos tenerle en ella. Hallamosle , quando menos pensamos, azotando calles, en paseos de plaza y conversaciones perdidas; ya en el teatro, mezclado en lascivos bailes y feas representaciones; ya por casas de los vecinos , entretenido en vidas ajenas, hartando curioso los ojos de vistas vedadas, y cargando las orejas de novelas y cuentos escusados: materia de vanos y aun dañosos discursos y parlerias.

Y cuando vuelve á casa, viene tan estragado, que no hai tomar gusto en cosas de provecho: tan derramado que todo es codicias y apetitos de lo que

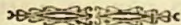
gió fue catedrático de retórica y teología. Tubo grande fama y reputacion por su vasta erudicion , variedad de estudios y aventajada elocuencia. Todos sus escritos se distinguen en la pureza , hermosura y elegancia de la elocuriou castellana, como son *el Estado de los bienaventurados en el cielo: el Estado de los niños en el limbo: Écija y sus Santos*, donde brilla su ingenio , limpieza y cultura de la dicion y frase castellana. Su estilo es de un carácter particular que no se parece al de ningun escritor de su tiempo.

vió y oyó, todo arremetidas á seguirlo, todo prisas para alcanzarlo. Y como la falta dello le da molestia, la posesion hastio; y siempre anda en lo que no puede hallar, buscando sosiego sin soségar en nada, inquieto y solícito en su propio daño.

Son los ojos, interpretes del corazon; tan dueños de él, que en las sagradas letras lo mismo es agradarse ellos que querer él. Son lenguas mas bien habladas, sin tener voz, que las que la tienen y hablan: menos engañosas aquellas que estas. Finge la boca lo que no hai en el corazon, disimulanse con las palabras los pensamientos; y salen tan otros de lo que alla son, que abrazamos por amigos á los traidores y fiamos nuestra vida de nuestra muerte. Los ojos, si bien miramos, á pesar de su dueño confiesan la verdad, y sacándole los colores al rostro, hacen señas de la traicion. Son ventanas del alma, por donde se derrama ella en las cosas visibles, y por donde ellas saltean su tesoro, y se apoderan de la torre de su homenaje.

PROSA HISTÓRICA.

del P. Juan de Mariana. (1)



*Costumbres antiguas de los españoles
y las del siglo XVI.*

Groseras sin policia ni crianza fueron antigua-

[1] Nació este grande escritor (de principios del siglo XVII en el reinado de Felipe III), llamado con

mente las costumbres de los Españoles. Sus ingenios mas de fieras que de hombres. En guardar secreto se señalaron estraordinariamente: no eran parte los tormentos por rigurosos que fuesen, para hacerse quebrantar. Sus ánimos inquietos y bulliciosos: la ligereza y soltura de los cuerpos estraordinaria: dados á las religiones falsas y culto de los Dioses: aborrecedores del estudio de las ciencias, bien que

razon *Principe de los historiadores españoles*, en Talavera en 1536. En su juventud abrazó el instituto de la compañía de Jesus, despues que hizo los primeros estudios, y en el estado religioso desempeñó una cátedra de teología, teniendo solo veinte y cuatro años, y contó entre sus discípulos al cardenal Belarmino. Escribió interesantes libros cuyo catálogo y analisis no entra en mi plan, mas su *Historia general de España* es un grande repertorio de vasta erudicion y fina crítica (que le valió muchos disgustos y la persecucion de los envidiosos) y un modelo de suma delicadeza en pintar los caractéres y retratar á los personajes, en lo cual descolló sobre los antiguos y contemporáneos. Se llama tambien el *Tito-Livio Español*, y en verdad su estilo es muy semejante al que escribió en latin el célebre historiador de la guerra púnica, ya en la viveza y energia de las construcciones, ya en el vigor y lozania de las sentencias y frases. Los trozos históricos y políticos que he extractado, manifiestan toda la madurez de su juicio, la profundidad de su talento, el nervio de su estilo, la energia de su diction, y la elegancia, fluidez y gravedad característica de sus locuciones.

de grandes ingenios. Lo cual transferidos en otras provincias, mostraron bastantemente que ni en la claridad de entendimiento, ni en escelencia de memoria, ni aun en la elocuencia y hermosura de las palabras daban ventaja á ninguna otra nacion. En la guerra fueron mas valientes contra los enemigos, que astutos y sagaces: el arreo de que usaban, simple y grosero: el mantenimiento mas en cantidad que esquisito ni regalado: bebían de ordinario agua, vino muy poco: contra los malhechores eran rigurosos, con los estrangeros benignos y amorosos. Esto fué antiguamente, porque en este tiempo mucho se han acrecentado asi los vicios como las virtudes. Los estudios de la sabiduria florecen cuanto en qualquiera parte del mundo: en ninguna provincia hay mayores ni mas ciertos premios para la virtud: en ninguna nacion tiene la carrera mas abierta y patente el valor y doctrina para adelantarse. Descase el ornato de las letras humanas, á tal empero que sea sin daño de las otras ciencias.

Son muy amigos los Españoles de Justicia: los magistrados, armados de leyes y autoridad, tienen trabados los mas altos con los bajos, y con estos los medianos con cierta igualdad y justicia, por cuya industria se han quitado los robos y salteadores, y se guardan todos de matar ó hacer agravio, porque á ninguno es permitido ó quebrantar las sagradas leyes, ó agraviar á cualquiera del pueblo, por bajo que sea. En lo que mas se señalan, es en la constancia de la Religion y creencia antigua: con tanta mayor gloria, que en las naciones comarcanas en el mismo tiempo todos los ritos y ceremonias se alteran con opiniones nuevas y estrávagantes. Dentro de España florece el consejo, fuera las armas:

sosegadas las guerras domesticas y echados los Moros de España, han peregrinado por gran parte del mundo con fortaleza increíble.

Los cuerpos son por naturaleza sufridores de trabajos y de hambre: virtudes con que han vencido todas las dificultades, que han sido en ocasiones muy grandes por mar y por tierra. Verdad es que en nuestra edad se ablandan los naturales y enflaquecen con la abundancia de deleites, y con el apajejo que hay de todo gusto y regalo de todas maneras en comida y en vestido y en todo loal. El trato y comunicacion de las otras naciones que acuden á la fama de nuestras riquezas, y traheñ mercaderias que son á proposito para enflaquecer los naturales con su regalo y blandura, son ocasion de este daño. Con esto debilitadas las fuerzas, y estragadas con las costumbres estrangeras, demas de esto por la disimulacion de los Principes, y por la licencia y libertad del vulgo muchos viven desenfrenados sin poner fin ni tasa, ni á la lujuria ni á los gastos, ni á los arreos y galas. Por donde, como dando vuelta á la fortuna desde el lugar mas alto do estaba, parece á los prudentes y avisados que (mal pecado) nos amenazan graves daños y desventuras, principalmente por el grande ódio que nos tienen las demas naciones: cierto compañero sin duda de la grandeza y de los grandes imperios, pero ocasionado en parte de la aspereza de las condiciones de los nuestros, de la severidad y arrogancia de algunos de los que mandan y gobiernan.

Elogio de los Reyes D. Fernando y Doña Isabel.

A la verdad ellos fueron los que pusieron en

su punto la justicia, antes de su tiempo estragada y caída. Publicaron leyes muy buenas para el gobierno de los pueblos y para sentenciar los pleitos. Volvieron por la Religion y por la Fè, fundaron la paz pública, sosegadas las discordias y alborotos asi de dentro como de fuera. Ensacharon su Señorio, no solamente en España, sino tambien en el mismo tiempo se estendieron hasta lo postrero del mundo. Lo que es mucho de alabar, repartieron los premios y dignidades, que los hay muy grandes y muy ricos en España, no conforme á la nobleza de los antepasados, ni por favor de cualquier que fuese, sino conforme á los méritos que cada uno tenia: con que despertaron los ingenios de sus vasallos para darse á la virtud y á las letras. De todo esto, quanto provecho haya resultado, no hay para que decillo; la cosa por sí misma y los efectos lo declaran. Si vá á decir verdad, ¿en qué parte del mundo se hallarán Sacerdotes y Obispos ni mas eruditos ni mas santos? ¿donde jueces de mayor prudencia y rectitud? Es asi que antes de estos tiempos pocos se pueden contar de los Españoles señalados en ciencia: de aqui adelante ¿quién podrá declarar cuan grande haya sido el número de los que en España se han aventajado en toda suerte de letras, y erudicion? Eran el uno y el otro de mediana estatura, de miembros bien proporcionados, sus rostros de buen parecer, la magestad en el andar y en todos los movimientos igual, el aspecto agradable y grave, el color blanco, aunque tiraba algun tanto á moreno. En particular el Rey tenia el color tostado por los trabajos de la guerra, el cabello castaño y largo, la barba afeitada á fuer del tiempo, las cejas anchas, la cabeza calva, la boca

pequeña, los labios colorados, menudos los dientes y ralos, las espaldas anchas, el cuello derecho, la voz aguda, la habla presta, el ingenio claro, el juicio grave y acertado, la condicion suave y cortés y clemente con los que iban á negociar. Fué diestro para las cosas de la guerra, para el gobierno sin par: tan amigo de los negocios que parecia con el trabajo descansaba. El cuerpo no con deleites regalado, sino con el vestido honesto y comida templada acostumbrado y á propósito para sufrir los trabajos. Hacia mal á un caballo con mucha destreza; cuando mas mozo se deleitaba en jugar á los dados y naipes: la edad mas adelante solia exercitarse en cetrería, y deleitabase mucho en los vuelos de las garzas. La Reyna era de buen rostro, los cabellos rubios, los ojos zarcos, no usaba de algunos afeites, la gravedad, mesura y modestia de su rostro singular. Fué muy dada á la devocion, y aficionada á las letras; tenia amor á su marido, pero mezclado con celos y sospechas. Alcanzó alguna noticia de la lengua latina, ayuda de que conoció el Rey Don Fernando, por no aprender letras en su pequeña edad: gustaba empero de leer historias y hablar con hombres letrados. El mismo dia que nació el Rey D. Fernando, segun que algunos lo refieren, en Nápoles cierto fraile Carmelita teniendo por hombre de santa vida dijo al Rey D. Alonso su tio: "Hoy en el Reyno de Aragon ha nacido un Infante de su linage: el cielo le promete nuevos imperios, grandes riquezas y ventura; será muy devoto, aficionado á lo bueno y defensor escelente de la cristiandad."

Entre tantas virtudes casi era forzoso, conforme á la fragilidad de los hombres, tubiese algunas faltas.

El avaricia de que le tachan, se puede escusar con la falta que tenia de dineros y estar enagenadas las Rentas Reales. Al rigor y severidad en castigar de que asi mismo le cargan, dieron ocasion los tiempos y las costumbres tan estragadas. Los escritores estraños le achacan de hombre astuto, y que á veces faltaba en palabra, si le venia mas á cuento. No quiero tratar si esto fué verdad, si invencion en ódio de nuestra nacion: solo advierto que la malicia de los hombres acostumbra á las virtudes verdaderas poner nombre de los vicios que le son semejables como tambien al contrario engañan y son alabados los vicios que semejan á las virtudes; ademas que se acomodaba al tiempo, al language, al trato y mañas que entonces se usaban.

Del descubrimiento de las Islas Occidentales.

La empresa mas memorable, de mayor honra y provecho que jamás sucedió en España, fué el descubrimiento de las Indias occidentales, las cuales con razon por su grandeza llaman al nuevo mundo: cosa maravillosa y que de tantos siglos estaba reservada para esta edad. La ocasion y principio de esta nueva navegacion y descubrimiento fué en esta manera. Cierta nave desde la costa de Africa, do andaba ocupada en los tratos de aquellas partes, arrebatada con un recio temporal aportó á ciertas tierras no conocidas. Pasados algunos dias, y sosegada la tempestad, como diese la vuelta, muertos de hambre y mal pasar casi todos los pasajeros y marineros, el maestre con tres ó cuatro compañeros últimamente llegó á la isla de la Madera. Hallabase acaso en aquella Isla Cristoval Colon, Gino-

ves de nacion, que estaba casado en Portugal y era muy ejercitado en el arte de navegar, persona de gran corazon y altos pensamientos. Este alvergó en su posada al maestre de aquel navio, y como falleciese en breve, dejó en poder de Colon los memoriales y avisos que traia de toda aquella navegacion. Con esta ocasion ora haya sido la verdadera, ó sea por la Astrologia en que era ejercitado, ó como otros dicen, por aviso que le dió un cierto Marco Polo (se llamaba Pablo Foscaleni) médico Florentin, él se resolvió en que de la otra parte del mundo descubierto y de sus términos ácia do se pone el Sol, habia tierras muy grandes y espaciosas.

Este pensamiento suyo comunicó primero con el Rey de Portugal, despues con Enrique Seteno Rey de Inglaterra; pero como al uno y al otro pareciesen sueños lo que decia, con todo eso no desistió de su empresa; antes se fué á la córte del Rey de España D. Fernando. Alli como no le diesen mas oidos que los demas, con sufrimiento que tubo de siete años, últimamente alcanzó al mismo tiempo que el Reino de Granada se acababa de conquistar, que á costa del Rey le armasen tres navios con que hiciese prueba si salia verdadero lo que prometia. Es cosa notable que con solos diez y siete mil ducados, que por estar los Reyes tan gastados tomaron prestados, se emprendió una cosa tan grande, y que habia de ser de tanto interés.

Hizose pues Colon á la vela á tres de Agosto de Palos de Moguer do se aprestaron las naves, y vencidas las olas del mar Atlantico, primero aportó á las Islas Canarias, desde alli tomando la derrota del Poniente, á cabo de muchos dias y de grandes dificultades que pasó, descubrió ciertas Islas que llamó

las Islas del Príncipe. Reparó por aquellas partes algunos dias, y dejados en un castillo que hizo allí, algunos compañeros de los suyos, y por Capitan á Diego de Arana, dió la vuelta con las nuevas y muestras de las riquezas que dejaba descubiertas, y fué muy bien recibido en España. Prosiguió en descubrir con nuevas navegaciones, que hizo los años siguientes, otras muchas islas; entre las otras las mas principales y mayores fueron la Española y la de Cuba. Demas de esto costeó gran parte de la Tierra firme, que corre entre el Polo Antartico y el Polo Artico desde el estrecho de Magallanes hasta el cabo de Bacallao, con marinas y riberas que se estienden por espacio de mas de cinco mil leguas. Verdad es que las dichas marinas con una grande ensenada que hacen como á la mitad de todas ellas se ciñen de tal manera, que desde el Puerto del Nombre de Dios, que está en nuestro mar, hasta Panamá, puerto del mar opuesto que llaman del Sur, apenas hay distancia y camino de diez y ocho leguas: y bien que las riberas del uno y del otro mar hácia la parte de Septentrion por grande espacio con diligencia increíble de los nuestros han sido descubiertas, hasta ahora no se ha podido entender bastantemente si la India Occidental se continua con la Oriental, ó si mas arriba del Catayo, puerto de la China y mas arriba del Japon, isla que algunos llamaron Ciprangi, haya algun estrecho de mar con que se aparten la una de la otra. Falleció Colon el año de nuestra salvacion mil quinientos y seis, varon digno de inmortal renombre. Fué hecho Almirante de las Indias y Duque de Veraguas: merced debida á sus grandes méritos y servicios.

Continuaron otros estas navegaciones asi en vida

de Colón como principalmente despues del muerto, y á su ejemplo descubrieron al Poniente diversas Islas y riberas. Entre estos Americo Vespucio de nacion Florentin por mandado del Rey de Portugal D. Manuel el año de mil y quinientos primeramente descubrió todo el Brasil, parte sin duda del nuevo mundo y de aquella tierra firme. Despues de corridas casi todas las riberas hácia nuestro mar del Norte con diversas navegaciones que se emprendieron por personas diferentes, entre ellas Vasco Nuñez Balboa natural de Badajoz, varon de gran corazon, fué el primero que descubrió el estrecho que hay de tierra, á causa de aquella grande ensenada que hace el mar desde el Puerto de Nombre de Dios hasta Panamá, y halló el mar del Sur el año de mil quinientos y trece para grande honra y provecho de nuestra España.

Máximas político-morales del P. Juan de Mariana.

1.^a No se harta el corazon con lo que le concede la fortuna ó el cielo. Parecen soeces y bajas las cosas que primero poseemos, quando esperamos otras mayores y mas altas, grande polilla de nuestra felicidad; y no menos nos inquieta la ambicion y naturaleza del poder y mando, que no puede sufrir compañía.

2.^a Las ciudades libres suelen concebir ódio y siniestra opinion contra los ciudadanos que entre los demás se señalan, y con envidia maltratar á los principes de la república, á quien muchas veces fue perjudicial y acarreó notable daño aventajarse en valor, industria y virtudes á los demás.

3.^a No se debe tener por cosa de menor inconveniente para gobernar la pobreza que la avaricia:

ca la pobreza casi pone en necesidad de hacer agravios: la codicia trae consigo voluntad determinada de hacer mal.

4.^a No hay duda sino que de ninguna cosa los príncipes padecen mayor mengua que de la verdad: la qual ¿qué lugar puede tener entre las continuas adulaciones de palacio, entre los embates y mañas y redes que tienden los privados por todas partes? Sin su ayuda ó con semejante falta ¿qué maravilla es que los príncipes á cada paso tropiezen, pues andan en tinieblas, y por la ignorancia son ciegos? ¿Quién no sentirá grandemente que falte luz á los que Dios puso en la cumbre para que fuesen guías de los hombres, y los sacasen de sus yerros con obras, consejos y autoridad? Un solo camino se ofrece para reparar este daño, enseñado de hombres mui graves, mas seguido de pocos: es que procuren, aunque sea á costa grande, tener cerca de sí alguna persona de conocida prudencia y bondad, que tenga licencia y orden de referir al príncipe y avisarle todo lo que del se dixere y sintiere, sea verdad ó mentira, hasta los mismos rumores vagos y sin fundamento del vulgo. Los quales avisos á las veces, sin duda, serán pesados: mas debelos sufrir, porque el provecho grande que de ellos resultará, recompensará bastantemente qualquier molestia; y es cosa averiguada que la verdad tiene las raíces amargas; pero sus frutos son mui suaves, mui dulces sus dexos.

No podremos alcanzar esto, bien lo veo: los regalos y delicadezas de los príncipes quan grandes sean ¿quién no lo sabe? (1) los que tienen por el

(1) La figura y corte de este periodo indica cla-

principal fruto de su grandeza la libertad de hacer lo que se les antoja, sin que nadie les vaya á la mano. Por el contrario las palabras de los que les hablan de su gusto, les dan gran contento. La verdad es de un aspecto áspero y grave: de suerte que es maravilla quando les queda un pequeño resquicio por donde les entre algun rayo de luz: tan cercados están por todas partes de dificultades, de lisonjeros, finalmente de hombres que no buscan otra cosa sino su comodidad.

5.^a El castigo y el premio, el miedo y la esperanza son las dos pesas con que se gobierna el relox de la vida humana: el miedo no da lugar á la cobardia; la industria y diligencia son hijas de la esperanza.

6.^a Fueron Arcadio y Honorio mas religiosos y reformados en sus costumbres, que dichosos: pues en su tiempo la majestad del imperio romano, que de pequeños principios era llegado á la cumbre, y su misma grandeza con su peso le trabajaba como á despeñarse sin volver mas en sí: que fue clara muestra de la flaqueza humana.

Es cosa averiguada que ninguna cosa hay debaxo del cielo, que el tiempo con sus mudanzas no la consuma y deshaga: y es forzoso que los edificios mui altos se vayan al suelo; y las caidas debaxo de alguna gran carga son mas pesadas y peligrosas.

Ningun imperio puede permanecer largo tiem-

ramente que se escribió en latin y despues se puso en castellano, conservando la estructura y peculiar inversion del original latino.

po: si le falta enemigo de fuera, dentro de su casa le nace, no de otra manera que los hombres gruesos y de muchas carnes y *sain* (1), aunque no sean alterados de cosa alguna, su misma gordura y peso los atierra y mata.

7.^a Sin razon se quejan los hombres de la inconstancia de las cosas humanas, que son flacas, perezosas, inciertas, y con pequeña ocasion se truecan y revuelven en contrario, y que se gobiernan mas por temeridad de la fortuna, que por consejo y prudencia: como, á la verdad, los vicios y las costumbres no concertadas son los que muchas veces despeñan á los hombres en su perdicion. ¿Qué maravilla si á la mocedad perezosa se sigue pobre vejez? ¿si la lujuria y la gula derraman y desperdician las riquezas que juntaron los antepasados? si se quita el poder á quien usa de él mal? si á la soberbia acompaña la envidia y la caída mui cierta? La verdad es que los nombres de las cosas de ordinario andan trocados. Dar lo ageno y derramar lo suyo se llama liberalidad: la temeridad y atrevimiento se alaba, mayormente si tiene buen remate. La ambicion se cuenta por virtud y grandeza de ánimo, el mando desapoderado y violento se viste de nombre de justicia y de severidad. Pocas veces la fortuna discrepa las costumbres: nosotros, como imprudentes jueces de las cosas, escudriñamos y buscamos causas sin propósito de la infelicidad que sucede á los hombres; las quales, si bien muchas veces están ocultas y no se entienden, pero no faltan. (2)

(1) *Sain* (voz antiquada) que significa grosura.

(2) La maestria con que está escrita esta máxi-

*Estilo descriptivo y pintoresco
de Miguel de Cervantes Saavedra. (1)*

SIGLO DE ORO.

¡Dichosa edad y siglos dichosos aquellos á quien

ma, excede todo elogio. El estilo es noble y majestuoso: el argumento tiene un mérito superior.

[1] Este célebre escritor (de mediados del reinado de Felipe III) nació en Alcalá de Henares en 9 de Octubre en 1547: fue de un vivo ingenio y afinado juicio y manifestó desde su infancia grande afición y gusto á las bellas letras y á la poesía. Abrazó la carrera militar y tubo en ella muchos padecimientos, pues en la famosa batalla de Lepanto perdió la mano izquierda y despues viniendo á España embarcado en la galera del *Sol* cayó en poder de los moros que le llevaron cautivo á Argel, en donde pasó su triste y trabajosa esclavitud hasta que le rescató la redencion de cautivos en 19 de Sétiembre de 1580. Restituido Cervantes á España fijó su residencia en Madrid y siguiendo su inclinacion á las letras se dedicó al estudio y al trabajo. El primer fruto de sus tareas fue la *Galatea*, novela pastoral acomodada al gusto de aquel siglo: compuso además varias comedias con chiste y buen éxito. Sus piezas cómicas tituladas *Los tratos de Argel*, *la destruccion de Numancia*, y *la Batalla Naval* merecieron representarse con aplauso en los teatros de Madrid. Despues escribió el *Don Quijote* en el cual desplegó toda la fuerza y gracia de su

los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro (que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima) se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivian, ignoraban estas dos palabras de *tuyo* y *mío*. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes: á nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano, y alcanzarle de las robustas encinas que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto. Las claras fuentes y corrientes ríos, en magnífica abundancia, sabrosas y transparentes aguas les ofrecian. En las quiebras de las peñas y en los huecos de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo á cualquiera mano sin interés alguno la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedian de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, sus anchas y livianas cortezas con que se comenzaron á cubrir las casas sobre rusticas estacas sustentadas no mas que para defensa de las inclemencias del cielo. Todo era paz entonces, todo amistad; todo concordia: aun no se habia atrevido la pesada reja del corvo arado á abrir ni á visitar las entrañas piadosas de nuestra primera madre, que ella, sin ser forzada, ofrecia por todas las partes

festivo ingenio y discreto juicio, y *los Trabajos de Persiles y Sigismunda* donde acreditó su conocimiento de la filosofía y contribuyó á dar nueva vida á la lengua castellana. Cervantes murió pobre y arrinconado, como han muerto en España sus mejores hijos y los hombres de mayor talento y mérito.

de su fértil y espacioso seno lo que pudiese hartar, sustentar y deleitar á los hijos que entonces la poseían. Entonces si que andaban las simples y hermosas zagalejas de valle en valle, y de otero en otero en trenza y en cabello, sin mas vestidos de aquellos que eran menester para cubrir honestamente lo que la honestidad quiere y ha querido siempre que se cubra, y no eran sus adornos de los que ahora se usan, á quien la púrpura de Tiro, y la por tantos modos martirizada seda encarecen, sino de algunas hojas de verdes lampazos, y yedra entretejidas, con lo que quizá iban tan pomposas y compuestas, como van ahora nuestras cortesanas con las raras y peregrinas invenciones que la curiosidad ociosa les ha mostrado. Entonces se decoraban los conceptos amorosos del alma simple y sencillamente, del mismo modo y manera que ella los concebía, sin buscar artificioso rodeo de palabras para encarecerlos. No habia la fraude, el engaño, ni la malicia mezclándose con la verdad y llaneza. La justicia se estaba en sus propios términos, sin que la osasen turbar ni ofender los del favor y los del interés, que tanto ahora la menoscaban, turban y persiguen. La ley del encaje aun no se habia sentado en el entendimiento del juez, porque entonces no habia que juzgar ni quien fuese juzgado. Las doncellas y la honestidad andaban, como tengo dicho, por donde quiera, solas y señoras, sin temor que la agena desenvoltura y lascivo intento la menoscabasen, y su perdicion nacia de su gusto y propia voluntad. Y ahora en estos nuestros detestables siglos no está segura ninguna, aunque la oculte y cierre otro nuevo laberinto como el de Creta: porque alli por los resquicios ó por el aire, con el celo de la maldita

solicitud, se les entra la amorosa pestilencia, y les hace dar con todo su recogimiento al traste.

Nuevos rasgos pintorescos.

EL ALBA.

Y ya en esto se venia á mas andar el alba alegre y risueña: las florecillas de los campos se descollaban y erguan, y los líquidos cristales de los arroyuelos, murmurando por entre blandas y pardas guijas, iban á dar tributo á los rios que las esperaban; la tierra alegre, el cielo claro, el aire limpio, la luz serena; cada uno por sí y todos juntos daban manifiestas señales que el día, que al alba venia pisando las faldas, habia de ser sereno y claro. En esto ya comenzaban á gorgear en los árboles mil suertes de pintados pajarillos, y en sus diversos y alegres cantos parecia que daban la enhorabuena, y saludaban á la fresca aurora, que ya por las ventanas y balcones del oriente iba descubriendo la hermosura de su rostro, sacudiendo de sus cabellos un número infinito de líquidas perlas, en cuyo suave licor bañándose las yerbas parecia así mismo que ellas brotaban y llovian blanco y menudo aljofar, los sauces destilaban maná sabroso, reianse las fuentes, murmuraban los arroyos, alegrabanse las selvas, y enriquecianse los prados con su venida. (1)

(1) Este trozito manifiesta cuan poética era la imaginacion de Cervantes. Hay muchos que dicen que este grande hombre no escribia bien la poesia de es-

El Tajo con sus riberas.

La amenidad y frescura de las riberas de este río hace notoria y conocida ventaja á las espaciosas del nombrado Betis, y á las que visten y adornan al famoso Ebro, y al conocido Pisuerga, y á las del Santo Tiber, y á las amenas del Pó, celebrado por la caída del atrevido mozo, aunque entrasen en ellas las del apartado Xanto, y del conocido Anfriso, y del enamorado Alfeo.... La tierra que lo abraza, vestida de mil verdes ornamentos, parece que hace fiestas y se alegra de poseer en sí un don tan raro y agradable; y el dorado río, como en cambio, en los abrazos della dulcemente entretexiéndose, forma como de industria mil entradas y á cualquiera que las mira, llenan el alma de placer maravilloso: de donde nace que los ojos tornen de nuevo muchas veces á mirarle, no por eso dexan de hallar en él cosas que le causan nuevo placer y nueva maravilla.

Vuelve pues los ojos, valeroso Timbrio, y mira

tilo, aun cuando su prosa era esencialmente poética; pero yo les suplico que lean el *soneto á la ciudad de Roma* que puso en su novela de *Persiles y Sigismunda*, algunos trozos selectos del *Viage al Parnaso* y la *Cancion de Crisóstomo* que insertó en su fábula crítica de *D. Quijote*, y diganme despues si el autor de la *Destruccion de Numancia* escribia ó no bien la poesia de estilo y confesarán de buena fé que Apolo nunca rabió de ira por los versos de Cervantes, cuyo estro era vigoroso y de fuerte colorido.

quanto adornan sus riberas las muchas riberas y ricas caserías que por ellas se ven fundadas. Aquí se ve en cualquiera sazón del año andar la risueña primavera con la hermosa Venus en hábito sucinto y amoroso, y Zéfiro que la acompaña, con la madre Flora delante, esparciendo á manos llenas varias y odoríferas flores: y la industria de los moradores ha hecho tanto que la naturaleza incorporada con el arte es hecha artífice y connatural del arte, y de entrambas á dos se ha hecho una tercia naturaleza, á la qual no sabré dar nombre. De sus cultivados jardines, con que los huertos Hespérides y de Alcino pueden callar: de los espesos bosques, de los pacíficos olivos, verdes laureles y acopados mirtos: de sus abundosos pastos, alegres valles, y vestidos collados, arroyos y fuentes, que en esta ribera se hallan, no se espere que yo diga mas, sino que si en alguna parte de la tierra los campos Eli-seos tienen asiento, es en esta.

Consejos dados á Sancho.

Haz gala. Sancho, de la humildad de tu linaje y no te desprecies de decir que vienes de labradores; porque viendo que no te corres, ninguno se pondrá á correrte; y préciate mas de ser humilde virtuoso que pecador soberbio.

Mira, Sancho, si tomas por medio á la virtud, y te precias de hacer hechos virtuosos; no hay para que tener envidia á los príncipes y señores, porque la sangre se hereda y la virtud se aquista,

(1) *Correrse* significa aqui *avergonzarse*.

y la virtud vale por si sola lo que no vale la sangre.

Siendo esto asi como lo es, si acaso viniere á verte, quando estés en tu Insula, alguno de tus parientes, no le deseches ni le afrentes; antes le has de acojer y agasajar y regalar; que con esto satisfarás al cielo, que gusta que nadie se despre- cie de lo que él hizo, y corresponderás con lo que debes á la naturaleza bien concertada.

Nunca te guies por la lei del encaxe, que sue- le tener mucha cabida con los ignorantes que pre- sumen de agudos.

Hallen en ti mas compasion las lágrimas del pobre, pero no mas justicia que las informaciones del rico.

Procura descubrir la verdad por entre las pro- mesas y dádivas del rico, como por entre los sollo- zos é importunidades del pobre.

Quando pidiere y debiere tener lugar la equi- dad, no cargues todo el rigor de la ley al delin- quente, que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.

Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la mise- ricordia.

Quando te sucediere juzgar algun pleito de al- gun tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria, y ponlas en la verdad del caso.

No te ciegue la pasion propia en causa agena, que los yerros que en ella hizieren, las mas veces serán sin remedio; y si le tubieren, será á costa de tu crédito y aun de tu hacienda.

Al que has de castigar con obras, no trates mal con palabras; pues le basta al desdichado la pena

del suplicio, sin la añadidura de las malas razones.

Al culpado que cayere debaxo de tu jurisdiccion, considerale hombre miserable, sujeto á las condiciones de la depravada naturaleza nuestra; y en todo quanto fuere de tu parte, sin hacer agravio á la contraria, muéstratele piadoso y clemente; porque, aunque los atributos de Dios todos son iguales, mas resplandece y campea á nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia.

Pensamientos ingeniosos.

No hay candados, guardas y cerraduras que mejor guarden á una doncella que las del recato propio.

Dios lo remedie, que todo este mundo es máquinas y trazas contrarias unas de otras.

La gente baldia y perezosa es en la república lo que los zánganos en las colmenas, que se comen la miel que las trabajadoras abejas hacen.

¡Oh pobreza, pobreza! no sé yo con que razon se movió aquel gran poeta cordobes á llamarte *dúdiva santa desagradecida*.

Come poco y cena mas poco, que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago.

La mejor salsa del mundo es el hambre, y como esta no falta á los pobres, siempre comen con gusto.

No puede haber gracia, donde no hai discrecion.

Máximas literarias.

1.ª La comedia es, segun le parece á Tulio, espejo de la vida humana, ejemplo de las costumbres

é imagen de la verdad: las que ahora se representan, son espejos de disparates, ejemplos de necedades é imágenes de la lascivia: porque ¿qué mayor disparate puede ser en el sujeto que tratamos, que salir un niño en mantillas en la primera escena del primer acto, y en la segunda salir ya hecho hombre barbado? Y ¿qué mayor que pintarnos un viejo valiente, y un mozo cobarde, un lacayo retórico, un paje consejero, un rey ganapan, y una princesa fregona? ¿Qué diré pues de la observancia que guardan en los tiempos en que pueden ó podian suceder las acciones que representan, sino que he visto comedia que la primera jornada comenzó en Europa, la segunda en Asia, la tercera se acabó en Africa y aun si fuera de cuatro jornadas, la cuarta acabára en América (1) y así se hubiera hecho en las cuatro partes del mundo? Y si es que la imitacion es lo principal que ha de tener la comedia, ¿cómo es po-

(1) En vista de esto ¿dirán todavía los franceses que Boileau es el primero que inventó las reglas de la unidad de tiempo y accion y halló la necesidad de reducir la comedia á *un suceso ocurrido en un lugar y en pocas horas*? Pues ¿no enseñó siempre Cervantes esta regla para todas las composiciones cómicas de su tiempo y setenta años antes que Boileau viniese al mundo? El Pinciano en su *filosofia antigua poética* impresa en 1596 y Bartolomé Torres Naharro, (ciento veinte años antes que naciera Boileau, el Horacio francés) ¿no proclamaron el principio de las tres unidades, de tiempo, lugar y accion ó suceso en la comedia?

sible que satisfaga á ningun mediano entendimiento que fingiendo una accion que pasa en tiempo del rei Pepino y Carlo Magno, al mismo que en ella hace la persona principal, le atribuyan que fué el emperador Heraclio, que entró con la cruz en Jerusalem, y el que ganó la casa santa como Godofredo Bullon, habiendo infinitos años de lo uno á lo otro; y fundándose la comedia sobre cosa finjida, atribuirle verdades de historia y mezclar pedazos de otras sucedidas á diferentes personas y tiempos, y esto no con trazas verisimiles sino con patentes errores de todo punto inexcusables? (1)

2.^a Cuando algun pintor quiere salir famoso en su arte, procura imitar los originales de los mas famosos y únicos pintores que sabe, y esta misma regla corre por todos los mas oficios y ejercicios de cuenta, que sirven para adorno de las repúblicas; y asi lo ha de hacer y hace el que quisiere alcanzar nombre de prudente y sufrido, imitando á Ulises, en cuya persona y trabajos nos pinta Homero un retrato vivo de prudencia y de sufrimiento, como tambien nos mostró Virgilio en la persona de Eneas el valor de un hijo piadoso y la sagacidad de un valiente y entendido Capitan, no pintándolos ni describiéndolos como ellos fueron, sino como habian

(1) ¿Qué diria Cervantes, si viviese en estos infelices tiempos de *monstruoso romanticismo*? ¿Qué diria de esta mania anglo-galica que domina á nuestra patria? ¿Qué diria de la insipidez y aun barbarie que respiran las piezas cómicas de nuestros dias? ¿Qué falta hace hoy en España un Cervantes!

de ser, para dejar ejemplo á los venideros hombres de sus virtudes. (1)

3.^a Las historias verdaderas tanto tienen de buenas y de deleitables, cuanto se llegan á la verdad ó á la semejanza de ella, y las verdaderas tanto son mejores cuanto son mas verdaderas.

4.^a Las acciones que ni mudan ni alteran la verdad de la historia, no hay para que escribirlas, si han de redundar en menosprecio del Señor de la historia. A fé que no fué tan piadoso Eneas como Virgilio le pinta, ni tan prudente Ulises como le describe Homero. Así es, replicó Sanson: pero uno es escribir como poeta, y otro como historiador: el poeta puede contar ó cantar las cosas, no como fueron, sino como debian ser, y el historiador las ha de escribir, no como debian ser, sino como fueron, sin añadir ni quitar á la verdad cosa alguna.

5.^a Y como es posible que haya entendimiento humano que se de á entender que ha habido en el mundo aquella infinidad de Amadisés y aquella turba multa de tanto famoso caballero, tanto emperador de Trapisonda, tanto Felixmarte de Hircania,

(1) Cervantes establece la regla de que las historias ficticias en que se hace brillar la prudencia y valor de personajes supuestos ó fabulosos, se dirigen á formar las costumbres, enseñar la verdadera moral de los hombres y de las sociedades, y por lo mismo han de inspirar amor á la virtud y horror al vicio, dando á los hechos fingidos un cierto interes dramático que cause admiracion y sirva de provechosa leccion á los venideros héroes y personajes de todas clases.

tanto palafren, tanta doncella andante, tantas sierpes, tantos endriagos, tantos gigantes, tantas inauditas aventuras, tanto género de encantamientos, tantas batallas, tantos desaforados encuentros, tanta bizarría de trages, tantas princesas enamoradas, tantos escuderos condes, tantos enanos graciosos, tanto billete, tanto requiebro, tantas mugeres valientes, y finalmente tantas y tan disparatadas cosas como los libros de caballería contienen. (1)

6.^a La poesía, señor hidalgo, á mi parecer es como una doncella tierna y de poca edad y en todo extremo hermosa, á quien tienen cuidado de enriquecer, pulir y adornar otras muchas doncellas, que son todas las otras ciencias, y ella se ha de servir de todas, y todas se han de autorizar con ella; pero esta tal doncella no quiere ser manoseada, ni traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas, ni por los rincones de los palacios. Ella es hecha de una alquimia de tal virtud, que quien la sabe tratar, la volverá en oro purísimo de inestimable precio: hala de tener el que la tubiese á raya, no dejándola correr en torpes sátiras ni en desalmados sonetos: no ha de ser vendible en ninguna manera, si ya no fuese en poemas heróicos, en lamentables tragedias ó en come-

(1) Si Cervantes viviese en nuestros días, ¿que diría de las actuales novelas francesas? ¿Qué diría de la locura con que en España se traducen esos frutos de imaginaciones delirantes? La literatura francesa llena nuestra patria de sus asquerosos y absurdos folletos que, después de pervertir las costumbres, corrompen y estragan el gusto de la juventud.

días alegres y artificiosas: no se ha de dejar tratar de los truanes, ni del ignorante vulgo, incapaz de conocer y estimar los tesoros que en ella se encierran. (1)

7.^a El natural poeta que se ayudare del arte, será mucho mejor y se aventajará al poeta que solo por saber el arte quisiere serlo. La razón es, porque el arte no se aventaja á la naturaleza, si no perfeccionala: así que mezclada la naturaleza y el arte, y el arte con la naturaleza, sacarán un perfectísimo poeta.

8.^a Si el poeta fuere casto en sus costumbres, lo será también en sus versos: la pluma es lengua del alma: cuales fueren los conceptos que en ella se engendraren, tales serán sus escritos: y cuando los reyes y príncipes ven la milagrosa ciencia de la poesía en sugetos prudentes, virtuosos y graves, los honran, los estiman y enriquecen y aun los coronan con las hojas del árbol á quien no ofende el rayo, como en señal de que no han de ser ofendidos de nadie los que con tales coronas ven honradas y adornadas sus sienas.

9.^a No todos los poetas que alaban damas debajo de un nombre, que ellos á su alvedrio les po-

(1) El mal ha continuado, á pesar de la dura crítica de Cervantes, y aunque el célebre Moratin intentó confundir á los poetastroos sin instruccion en su famosa derrota de los pedantes, no ha podido hacer callar á esa turba de copleros, vergonzosa polilla y afrenta de nuestra época. No es mi ánimo confundir á los poetas con los copleros ni á los Esproncedas, Cañetes y Bretones con los versificadores de taberna.

nen, es verdad que las tienen. ¿Piensas tú que las Amarilis, las Filis, las Silvias, las Dianas, las Galateas, y otras tales de que los libros, los romances, las tiendas de los barberos, los teatros de las comedias están llenos, fueron verdaderamente damas de carne y hueso, y de aquellos que las celebran y celebraron? no por cierto, sino que los mas se las fingen para dar sugeto á sus versos, y porque los tengan por enamorados y por hombres que tienen valor para serlo.

10.ª La escelencia de la poesia es tan limpia como el agua clara, que á todo lo no limpio aprovecha: es como el sol que pasa por todas las cosas inmundas, sin que se le pegue nada: es habilidad que tanto vale cuanto se estima, es un rayo que suele salir de donde está encerrado, no abrasando, sino alumbrando; es instrumento acordado que dulcemente alegra los sentidos, y al paso del deleite lleva consigo la honestidad y el provecho.

Prosa y estilo de D. Diego Saavedra Fajardo. (1)

RETRATO DE LA LITERATURA DE ORIENTE.

Este que camina con pasos graves y circunspec-

(1) Este escritor filósofo (de mediados del reinado de Felipe IV.) nació en Algezares, pueblo del reino de Murcia, en 6 de Mayo de 1584: hizo sus estudios de jurisprudencia civil y canónica en Salamanca y despues comenzó su carrera eclesiástica y diplomática al mismo tiempo, pasando á Roma á fines del año de 1606 en calidad de familiar y secretario de

tos, es *Tucidides*, á quien la emulacion á la gloria de *Herodoto* puso la pluma en la mano para escribir sentenciosamente las guerras del Peloponeso.

Aquel de profundo semblante es *Polibio*, que en cuarenta libros escribió las historias romanas, de que solamente han quedado cinco, á los cuales perdonó la injuria de los tiempos, pero no la malicia de *Sebastian Maccio* que ignorantemente le maltrata; sin considerar que es tan docto que enseña mas que refiere.

El que con la toga lisa y llana, y con libre desenvoltura le sigue, en cuya frente está delineado un ánimo cándido y prudente, libre de la servidumbre de la lisonja, es *Plutarco*, tan versado en las artes politicas y militares, que, como dijo Bodino, puede ser árbitro en ellas.

El otro de suave y apacible rostro, que con ojos amorosos y dulces atrae á sí los ánimos, es *Xenofonte*, á quien Diógenes Laercio llamó *Musa Atica* y otros con mas propiedad *Abeja Atica*.

Este, vestido sucintamente, pero con gran po-

cifra del Cardenal D. Gaspar de Borja, embajador de España en aquella corte. Tubo despues diversos cargos en esta carrera y desempeñó varias comisiones diplomáticas que le hicieron conocer á los hombres y las circunstancias políticas de los gobiernos. Escribió sus famosas *Empresas politicas*, ó la *Idea de un Principe politico-cristiano* y la *República literaria* muy notables por el lustre que dieron á la lengua y literatura castellana. En todas redujo á cierta simetria las oraciones, adoptando un laconismo sentencioso, á manera de Séneca, con pura y escogida diction.

licia y elegancia es *C. Salustio*, gran enemigo de Ciceron, en quien la brevedad comprehende quanto pudiera dilatar la elocuencia, aunque á Seneca y á Asinio Polion parece oscuro, atrevido en las traslaciones, y que deja cortadas las sentencias.

Aquel de las cejas caidas, y nariz aguileña, con anteojos de larga vista, desenfadado, y cortesano, cuyos pasos cortos ganan mas tierra que los demas, es *Cornelio Tácito*. Por el veneno que se ha sacado de esta fuente, dijo Budeo, que era el mas facineroso de los escritores. A este peligro se exponen los que escriben en tiempo de Principes tiranos: que, si los alaban, son lisongeros; y si los reprenden, penetrando sus vicios, parecen maliciosos.

Repara en la serena frente y en los eminentes labios de este, que parecen que destilan miel, y nota bien el ornato de sus vestidos, sembrado de varias flores, porque es *Tito Livio Patavino*, de no menos gloria á los romanos que la grandeza de su imperio. Huyó de la impiedad de Polibio, y dió en la supersticion: asi, por librarnos de un vicio, damos alguna vez en el opuesto.

No menos debes considerar la garnacha de *Cayo Suetonio*, que viene despues de él, tan perfectamente acabada, que quien la quisiere mejorar, la estragaria. En su semblante conocerás la impaciencia de su condicion, que no puede acomodarse á la lisonja, ni tolerar los vicios de los principes, aunque sean lijeros.

El que con la espada en la una mano y la pluma en la otra se te ofrece delante, que no menos atemoriza con lo feroz á los enemigos, que con la elegancia á los que quisieren imitarle, es *Julio César*, ultimo esfuerzo de la naturaleza en el valor, en el

ingenio y juicio, tan industrioso que supo descubrir sus aciertos y disimular sus errores.

El vestido á lo cortesano, aunque llana y sencillamente, sin arreo ni joyas, es *Felipe de Comines*, cuya frente, en quien obra la naturaleza, sin ayuda del arte, tendida descubre su buen juicio: y el otro de prolija barba, mal ceñido y flojo, es *Guichardino*, gran enemigo de la casa de Urbino. El que vá á su lado con un ropon de martas que apenas puede darle bastante calor, es *Paulo Fovio*, adulador del Marques del Vasto y de los Medicis, enemigo declarado de los españoles.

El otro de largas y tendidas vestiduras es *Zurita*, á quien acompaña *D. Diego de Mendoza*, advertido y vivo en sus movimientos, y *Mariana* cabezudo, que por acreditarse de verdadero y desapasionado con las demas naciones, no perdona á la suya, y la condena en lo dudoso: afecta la antigüedad, y como otros se tiñen las barbas para parecer mozos, él por hacerse viejo.

Elojio de las letras y la literatura.

Las letras tienen amargas raices, si bien son dulces sus frutos. Nuestra naturaleza las aborrece, y ningun trabajo siente mas, que el de sus primeros rudimentos. ¡Qué congojas! ¡qué sudores cuestan á la juventud! Es menester la industria y arte del maestro, procurando que en los juegos pueriles les vaya tan disfrazada la enseñanza, que la beba el niño sin sentir, como se podria hacer, para que aprendiese á leer, formándole un juego de veinte y cuatro dados, en que estubiesen esculpidas las letras, y ganase el que arrojados pintase una ó muchas sílabas,

ó formase entero el vocablo, cuyo cebo de la ganancia y cuyo entretenimiento le daría facilmente el conocimiento de las letras. (1) Aprenda á escribir, teniendo grabadas en una lámina sùtil las letras, la cual puesta sobre el papel lleve por ella como por surcos segura la mano y la pluma, exercitándose mucho en habituarse en aquellas letras, de quien se forman las demas, con que se enamorará del trabajo, atribuyendo á su ingenio la industria de la lámina. (2)

¿Qué son las buenas letras sino una corona de las ciencias? Diadema de los Príncipes las llamó Casiodoro. Algunas letras coronaban los Hebreos con una guirnalda. Eso parece que significan los lauros de los poetas, las roscas de las becas, y las borlas de varios colores de los Doctores. Ocupen las ciencias el centro del ánimo, pero su circunferencia sea una corona de letras pulidas. Una profesion sin noticia ni adorno de otras es una especie de ignorancia, porque las ciencias se dan las manos, y hacen un círculo, como se ve en el coro de las nueve musas. ¿A quién no cansa la mayor sabiduria, si

(1) Este método, por mui injenioso que sea, introduce el desórden en una clase algo numerosa de niños. Además se conocen hoy *claves de lectura* mui sencillas y sistemas sumamente fáciles, por los cuales aprenden mui pronto los rudimentos de la lectura, y que hacen inútil el uso de los naipes ó cartas de letras.

(2) La experiencia tiene acreditada la bondad de este método y el uso sanciona como la mejor esta práctica.

es severa, y no sabe hacerse amar y estimar con las artes liberales y con las buenas letras? Ellas son mas necesarias en el Principe para templar con ellas la severidad del reinar, pues por su agrado las llaman *humanas*. (1) No resplandecen mas que ellas los rubies en la corona, y los diamantes en los anillos, y asi no desdizen de la majestad aquellas artes, en que obra el ingenio y obedece la mano, sin que pueda ofenderse la gravedad del principe, ni el cuidado del gobierno, porque se entregue á ellas. El emperador Marco Antonio se divertia con la pintura; Maximiliano II con cincelar: Teobaldo, rei de Navarra, con la poesia y con la música, á que tambien se aplica la Majestad de Felipe IV, cuando depone los cuidados de ambos mundos. (2) En ella criaban los Espartanos su juventud. Platon y Aristóteles encomiendan por útiles á las repúblicas estos ejercicios, y quando en ellos no reposára el ánimo, se pueden afectar por razon de estado, porque al pueblo agrada ver entretenidos los pensamientos del

(1) No se llaman *humanas* solamente por su agrado y deleite, sino tambien porque no comprenden las *divinas*, esto es, las ciencias sagradas.

(2) En efecto, Felipe IV se divertia en el Retiro de Madrid, morada de placer de algunos reyes austriacos, en componer obras dramáticas con Calderon y otros ingenios de su tiempo. Tambien Fernando VI y su esposa Doña Bárbara pasaban sus ratos ociosos, oyendo alli los dulces acentos de cantores italianos en un teatro preparado con este objeto y entregándose á amenas y pacíficas ocupaciones, en que se ejercita el ingenio.

príncipe, y que no estén siempre fijos en agravar su servidumbre. Por eso eran gratas al pueblo romano las delicias de Druso.

Máximas escogidas.

1.^a Con la buena educacion es el hombre una criatura celestial y divina; y sin ella el mas feroz de los animales. ¿Qué será, pues, un príncipe mal educado y armado con el poder?

2.^a La buena educacion es mas necesaria en los príncipes que en los demás; porque son instrumentos de la felicidad política y de la salud pública. En los demás es perjudicial á cada uno, ú á pocos, la mala educacion, en el príncipe á él y á todos, porque á unos ofende con ella, y á otros con su ejemplo.

3.^a Procuren el maestro y ayo encaminar las inclinaciones del príncipe á lo mas heróico y generoso, sembrando en su ánimo tan ocultas semillas de virtud y de gloria, que crecidas, se desconozca, si fueron de la naturaleza ó del arte. Animen la virtud con el honor; afeen los vicios con la infamia y el descrédito; enciendan la emulacion con el ejemplo.

4.^a Mas suelen significar en el príncipe la mesura y el agrado que las palabras, y cuando haya de usar de ellas, sean sencillas con sentimiento libre y real, y asi han de ser sin desprecio graves, sin cuidado graciosas, sin aspereza constantes, y sin vulgaridad comunes.

5.^a La eloqüencia es muy necesaria en el príncipe, siendo la sola tirania que puede usar para atraer á sí dulcemente los ánimos, y hacerse obedecer y

respetar. Reconociendo esta importancia Moyses, se excusaba con Dios de que era tarda é impedida su lengua, cuando le envió á Egypto á gobernar su pueblo: cuya excusa no reprobó Dios, antes le aseguró que asistiría á sus labios, y le enseñaría lo que habia de hablar. Por esto Salomon se alababa de que con su eloqüencia se haria reverenciar de los poderosos, y que le oyesen con el dedo en la boca. Si, aun pobre y desnuda la eloqüencia, es poderosa á arrebatár el pueblo, ¿qué hará armada del poder, y vestida de púrpura?

6.^a No se emplee mucho tiempo, ni ponga el príncipe todo su estudio en ser excelente en las artes liberales; y mas quando ha entrado en la edad, en que han de tener mas parte los cuidados públicos, que los divertimientos particulares; porque despues fundará su gloria mas en aquel vano primor, que en los del gobierno: como los fundaba Neron, soltando las riendas de un imperio por gobernar las de un carro; y preciándose mas de representar bien en el teatro la persona de comediante, que en el mundo la de emperador.

Pintura de la literatura en Occidente.

Cayó el Imperio Romano; y cayeron, como es ordinario, envueltas en sus ruinas las ciencias y artes: hasta que dividida aquella grandeza y asentados los dominios de Italia en diferentes formas de gobierno, floreció la paz, y volvieron á brotar á su lado las ciencias.

Petrarca fué el primero que en aquellas confusas tinieblas de la ignorancia sacó de su mismo in-

genio, como de rico pedernal de fuego, centellas con que dió á luz á la poesia toscana.

El *Dante*, queriendo mostrarse poeta, no fue científico, y queriendo mostrarse científico, no fue poeta, porque se levanta sobre la inteligencia comun, sin alcanzar el fin de enseñar deleitando, que es propio de la poesia; ni el de imitar, que es su forma.

Ludovico Ariosto, como de ingenio vario, y facil en la invencion, rompió las religiosas leyes de lo epico en la unidad de las fábulas, y en celebrar á un heróe solo; y celebró á muchos en una ingeniosa y varia tela, pero con estambres poco pulidos y cultos.

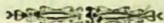
De esta licencia usó el *Marino* en su Adonis, mas atento á deleitar, que á enseñar, cuya fertilidad y elegancia forman un hermoso jardín con varios cuadros de colores.

Mas religioso en los preceptos del arte se mostró *Torcuato Tasso* en su poema: ara, á quien no se puede llegar sin mucho respeto y reverencia. Lo mismo que ha sucedido á los italianos, sucedió tambien á los ingenios de España. Las invasiones de los Africanos pusieron miedo á las musas, las cuales trataron mas de retirarse á las montañas, que de templar sus instrumentos: hasta que *Juan de Mena*, docto varon, les quitó el miedo, y las redujo á que entre el ruido de las armas levantasen la dulce armonia de las voces &c.

PROSA MORAL Y SATIRICA

del P. Baltasar Gracian (1),

PINTANDO LAS MUDANZAS DE LA VIDA.

*Variaciones del hombre.*

Renuncia el hombre inclinaciones de siete en siete años; cuanto mas alternará genios en cada una de sus cuatro edades. Comienza á medio vivir, quien poco ó nada percibe; ociosas pasan las po-

(1) Este escritor satírico-moral y político (de mediados del reinado de Felipe IV.) fué religioso de la compañía de Jesus, rector del colegio de Tarra-gona, y trasladado al de Tarazona murió en este en 1658, sin saberse el año de su nacimiento, ni los nombres de sus padres. Hombre de un ingenio agudísimo y de talento muy fecundo, el Padre Gracian nos ha dejado escojidos modelos de su lindísimo decir en su *Criticon*, libro lleno de filosofía y de chistes, de grandes consejos morales y de una sátira bien sazónada y fina. ¿Quién no se admira de su rara viveza, de su extraordinaria habilidad, de su picante ironía, de su delicadeza, de su donaire, de la sal, con que maneja, jugueteando siempre, la lengua castellana? Ninguna nación del mundo tiene un libro tan rico de agudezas y locuciones festivas como la España en el *Criticon* de Gracian.

tencias en la niñez, aun las vulgares, que las nobles sepultadas yacen en una puerilidad insensible, punto menos que bruto, aumentándose con las plantas, y vejetándose con las flores. Pero llega el tiempo, en que tambien el alma sale de mantillas, ejerce ya la vida sensitiva; entra en la jovial juventud, que de alli tomó apellido, ¡qué sensual!... ¡qué delicioso! No atiende sino á holgarse, el que nada entiende; no vaca al noble ingenio, sino al delicioso genio; sigue sus gustos, cuando tan malo le tienen. Llega al fin, pues, siempre tarde á la vida racional, y muy de hombre ya discurre y se desvela; y porque se reconoce hombre, trata de ser persona: estima el ser estimado, anhela al valer, abraza la virtud, logra la amistad, solicita el saber, atesora noticias y atiende á todo sublime empleo. Acertadamente discurria, quien comparaba el vivir del hombre al correr del agua, cuando todos morimos, y como ella nos vamos deslizando. Es la niñez fuente risueña; nace entre menudas arenas, que de los polvos de la nada se hacen los lodos del cuerpo: sale tan clara, como sencilla, rie lo que no murmura, bulle entre campanillas de viento, arrúllase entre pucheros, y ciñese de verduras que la fajan. Precipitase ya la mocedad en un impetuoso torrente, corre, salta, se arroja y despeña, tropezando con las guijas, rifando con las flores; va echando espumas, se enturbia y se enfurecé; sosiégase ya rio en la varonil edad, va pasando tan callado, cuan profundo, caudalosamente vagoroso; todo es fondos, sin ruido; dilátase espaciosamente grave, fertiliza los campos, fortalece las ciudades, enriquece las provincias, y de todas maneras aprovecha... ¡Mas ahí! que al cabo

viene á parar en el amargo mal de la vejez, abismo de achaques, sin que le falte una gota; allí pierden los ricos sus bríos, su nombre y su dulzura; va á orza el carcomido bajel, haciendo agua por cien partes, y á cada paso zozobrando entre borrascas tan desechas que le deshacen, hasta dar al través con dolor, y con dolores en el abismo de un sepulcro, quedando encallado en el perpetuo olvido.

La Rueda del tiempo.

Creveron vanamente algunos Filósofos antiguos que en los siete errantes astros se habian repartido las siete edades del hombre, para asistirle, desde el quicio de la vida hasta el umbral de la muerte. Señalabanle á cada edad un planeta por su orden y su puesto, avisando á todo mortal se diese por entendido ya del Planeta que le presidia, ya del traste de la vida en que andaba. Cúpole (decian) á la Niñez la Luna con nombre de Lucina, comunicándole con sus influencias sus imperfecciones: esto es, con la humedad la ternura y con ella la facilidad y variedad; aquel mudarse á cada instante, ya llorando, ya riendo, sin saber de que se enoja, sin saber con que se aplaca, de cera á las impresiones, de masa á las aprensiones, pasando de las tinieblas de la ignorancia á los crepúsculos de la advertencia. Desde los diez años hasta los veinte decian presidirle el Planeta Mercurio, influyendo docilidades, con que se vá adelantando ya muchacho al paso que en la edad en la perfeccion: comienza á estudiar y á aprender; cursa las escuelas, oye las facultades, y va enriqueciendo el ánimo de noticias y de ciencias. Pero descárase

Venus á los veinte, y reina con grande tiranía hasta los treinta, haciendo cruda guerra á la juventud á sangre que yerve y á fuego en que se abrasa, y todo esto con bizarra galanteria. Amanece á los treinta años el Sol, esparciendo rayos de lucimiento, con que anhela ya el hombre á lucir y valer. Emprende con calor los honrosos empleos, las lucidas empresas, y cual sol de su casa y de su patria todo lo ilustra, lo fecunda, y lo sazona. Embistele Marte á los cuarenta, infundiendole valor con calor: revistese de aceros, muestra bríos, riñe, venga y pleitea. Entra á los cincuenta mandando Júpiter, influyendo soberanias: ya el hombre es señor de sus acciones, habla con autoridad, obra con señorío, no lleva á bien el ser gobernado de otros, antes lo querria mandar todo: toma por sí las resoluciones, ejecuta sus dictámenes, sábese gobernar, y á esta edad, como á tan Señora, la coronaron por reina de las otras, llamándola *el mejor tercio de la vida*.

A los sesenta anochece, que no amanece el melancólico Saturno con humor y horror de viejo, comunícale su triste condicion, y como se vá acabando, querria acabar con todos, vive enfadado y enfadando, gruñendo y riñendo, y á lo de perro viejo royendo lo presente y lamiendo lo pasado, remiso en sus acciones, tímido en sus ejecuciones, lánguido en el hablar, tardo en el executar, ineficaz en sus empresas, escaso en su trato, asqueroso en su porte, descuidado en su traje, destituido de sentidos, falto de potencias, y á todas horas y de todas las cosas quejumbroso. Hasta los setenta es el vivir, y en los poderosos hasta los ochenta, que de ahí adelante todo es trabajo y dolor

no vivir, sino morir. Acabados los diez años de Saturno, vuelve á presidir la Luna y vuelve á niñear y á monear el hombre decrepito y caduco, con que acaba el tiempo en círculo, mordién dose la cola la serpiente: ingenioso geroglífico *de la rueda de la humana vida.*

Publicacion de un Bando, en que la sabiduria manda reformar en estos tiempos algunos refranes.

Mandamos que ningun cuerdo en adelante diga: «*Quien tiene enemigos, no duerma.*» Antes lo contrario, que se recoja temprano á su casa, se acueste luego, y duerma; que se levante tarde, y no salga de su casa hasta el sol salido.

Item: que nunca mas se diga: «*Quien no sabe de abuelo, no sabe de bueno.*» Antes bien que no sabe de malo, pues no sabe que fue un mecánico sombreroero, un carnicero y otras cosas peores.

Que ninguno sea osado á decir: «*Que los casamientos y las riñas de prisa*» por quanto no hay cosa que se haya de tomar mas de espacio que el irse á matar y á casar.

Tambien se prohíbe decir: «*Que mas sabe el necio en su casa que el sabio en la agena*» pues el sabio, donde quiera, sabe, y el necio, donde quiera, ignora.

Que ninguno de hoy se atreva á decir mas «*No me den consejos sino dineros,*» que el buen consejo es dinero, y vale un tesoro; y al que no tiene buer consejo, no le bastará una India, ni aun dos.

Entiendan todos, que aquel otro refran que dice: «*Aquello se hace presto, que se hace bien,*» (propio de los Españoles) es mas en favor de mozos

perezosos que de amos bien servidos. Y así se ordena, á petición de los franceses é italianos, que se vuelva al revés, y diga en favor de los amos puntuales «Aquello se hace bien, que se hace presto.

Item: se suspende en esta era aquel otro: «*Honra y provecho no caben en un saco*» viendo que hoy él que no tiene, no es tenido.

Así como unos se prohiben del todo, otros se enmiendan en parte. Por lo cual no se diga: «*Que al buen callar llaman Sancho,*» sino santo, y en las mugeres milagroso.

¡Quien tal pudo decir: «*Asno de muchos, lobos se lo comen!*» Antes él se los come á ellos, y come como un lobo, y come el pan de todos, diciendo yo me albardaré, y el pan de todos me comeré: que ya el ser muy hombre embaraza, y el saber bobear es ciencia de ciencias.

Fue muy mal dicho «*El mozo y el gallo un año,*» porque si es malo, ni un día; y si es bueno, toda la vida.

Item: se condenan á descaramiento algunos otros como aquello de «*Andeme yo caliente y riase la gente*» que es una muy desvergonzada frialdad. Solo se les permita á las mugeres que andan escotadas el decir «*Andeme yo fria,* y mas que todo el mundo se ria.

Otros se mandan moderar, como aquel «*Bien haya quien á los suyos parece:*» que no se ha de extender á los hijos y nietos de alguaciles, alcaballeros, farsantes, venteros y altra simile canalla.

Otros se interpretan, como aquel «*Donde quiera que vayas, de los tuyos hayas*» Antes ha de huir de los suyos el que quiera vivir con quietud,

paz y contento; y de sus paisanos, el que pretendiera honra y estimacion.

Item: se destierra por ocioso «*Cobra buena fama y échate á dormir*» pues ya, aun antes de cobrarla, se echan á dormir todos.

Modérese aquel que dice: «*En los nidos de antaño no hay pájaros ogaño*» Plugiera á Dios que el amancebado y el adúltero no se estuvieran en el lecho como el chinche, ni los tahures en el garito.

Aquello de «*Dios me dé contienda con quien me entienda*» sin duda que fue dicho de algun sencillo. Los políticos no dicen asi, sino «con quien no me entienda.»

Item, se prohíbe como pestilente dicho «*Mal de muchos consuelo de todos.*» No decia en el original sino de tontos; y ellos le han adulterado.

A instancia de Séneca y otros filósofos morales sea tenido por un solemne disparate decir «*Haz bien y no mires á quien.*» Antes se ha de mirar mucho á quien; no sea al ingrato, al que se alze con la baraja, al que te saque despues los ojos con el mismo beneficio, al ruin que se ensanche, al villano que te tome la mano, á la hormiga que cobre alas, al pequeño que suba á mayores.

No se diga «*Lo que arrastra, honra*» sino al contrario «*Lo que honra, arrastra*» y trae á muchos mas arrastrados que sillas.

Item, á petición de los hortelanos, *no se dirá mal de tu perro; pero si de tu asno*, que se come las berzas y las deja comer.

Enmiéndese aquel otro «*Con tu mayor no partas peras.*» No diga sino piedras, que lo demas es decir que se alze con todo.

Tampoco sirve decir: «*Quien todo lo quiere, to-*

do lo pierde: » por cuanto es preciso tirar á todo; y aun á mas, para salir con algo. Dirá, pues, como quien yo sé: «Si todo lo puedo, todo lo quiero.»

Tambien es falso aquel de «*Bien canta Marta despues de harta.*» Antes, ni bien ni mal: que en viéndose hartos, ni canta Marta, ni pelea Marte, sino que se echan á poltrones.

Es poco «*Cada loco con su tema.*» Diga con dos y de aqui á un año con ciento.

Rasgos satirico-morales de ingenio y arte, en que brillan las gracias del idioma castellano con el doble uso y sentido de las palabras.

1.º Ya todo vá al revés en el mundo: el norte no guia, la luz dá en los ojos, y el alba llora cuando rie, los derechos andan tuertos, y los tuertos á las claras: hablan mas gordo los mas flacos, y alto los mas bajos; no son ladrados los ladrones: con que ninguno tiene cosa suya.

2.º Llegó un hombre con muchas canas y pocos años. No le han salido ellas, dijo uno, sino que se las han sacado. Venia sin duda de alguna comunidad, donde hijos de muchas madres bastan á sacar canas á un embrión.

3.º Era una muger muy fea; pero muy aliñada; mejor fuera prendida. Serviale de adorno un mundo, cuando ella le descompone todo. Habialas con otra muger, muy otra en todo, y aun por eso su contraria. Era esta tan linda quan desaliñada, mas no descompuesta.

4.º Vieron venir un valiente hombre armado de un temido peto conjugado por todos los tiempos, números y personas. Traia caballo desorejado, y

no por sus culpas; dorado espadin en sólo el nombre, y hembra en los hechos, nunca desnuda por lo recatada. Este es soldado: así lo estuviera en las costumbres; no anduviera tan rota la conciencia. ¿Estos nos defienden? Dios nos defienda de ellos.

5.º Aunque algunos tienen buena vista, ven bien y miran mal: deben de ser envidiosos. A otros se les equivoca la vista, de modo que ven lo que no miran: vizcos de intención, y de voluntad torcida.

6.º A muchas mugeres bien se les podrá quitar la lengua, mas no el habla; que antes hablan mas quanto mas deslenguadas.

7.º Era una bellissima muger, nada villana y toda cortesana: hacia muy buena cara á todos, y muy malas obras. Su frente era mas rasa que serena; no miraba de mal ojo, y á todos hacia dél; no mostraba los dientes, sino otros tantos aljofares al reirse de todos. Con tener muy buenas manos, á nadie daba buena, ni de mano; y aunque tenia brazo fuerte, de ordinario lo daba á torcer.

8.º Vimos á unas muy devotas, aunque no de San Lino, ni de San Hilario, que no gustan de devociones al uso, si de San Alejos, y de toda romería. Aquella otra es una bellissima casada, tienela su marido por una santa, y ella le hace fiestas euando menos de guardar.

9.º Era un hombrecillo tan no nada, que aun de ruin jamás se veia harto. Tenia cara de pocos amigos, y á todos la torcia, mal gesto y peor parecer; de puro flaco consumido, aunque todo lo mordía, robado de color, quitándolo á todo lo bueno. El mismo se jactaba de tener mala vista, y decia «maldito lo que veo» y miraba á todos.

10.º Trabaronse de palabras, que no de razones, un Aleman y un Francés: llegaron á términos de perderselos. Este juraba que le habia de sacar la sangre pura, que no fuera poco; y el Aleman que le habia de hacer saltar los sesos, que no tenia.

11.º Hay hombres, que no oyen palabra, todo ruido, todo lisonja, vanidad y mentira; muchos, que no huelen poco ni mucho, y menos lo que pasa en sus casas, y de lejos huelen lo que no les importa.

12.º No hay voz mas dulce para mí, decia un avariento, que la del gato; aquel decir «mio, mio» y todo es «mio» y siempre «mio» y nada para vos.

13.º El carril de las bestias era el mas trillado: y preguntandole á un hombre, que lo parecia: ¿por que iba por alli? Respondió que por no ir solo.

14.º Materia de harta risa es ver que ya habla sobre el hombro el que ayer llevaba la carga en él; el que ayer nació entre las malvas, hoy pide los artesones de cedro; el desconocido de todos, hoy á todos desconoce; y el hijo tiene el puntillo de los muchos que dió su Padre.

Máximas escogidas.

1.ª A los grandes hombres los mismos peligros ó les temen ó les respetan: la muerte á veces recela el emprenderlos, y la fortuna les vá guardando los aires. Perdonaron los aspides á Alcides, las tempestades á Cesar, los aceros á Alejandro, y las balas á Carlos Quinto.

2.ª No están presentes los que no se tratan, ni ausentes los que por escrito se comunican: viven los sabios varones ya pasados y nos hablan cada

dia en sus eternos escritos, iluminando perennemente los venideros. Es el hablar atajo único para el saber: hablando los sabios engendran otro, y por la conversacion se conduce el ánimo á la sabiduria dulcemente.

3.^a Quando los ojos ven lo que nunca vieron; el corazon siente lo que nunca sintió. O ¡que felicidad no imaginada, privilegio único del primer hombre, llegar á ver con novedad y con advertencia la grandeza, la hermosura, el concierto, la firmeza, y la variedad de esta gran máquina criada! Faltanos la admiracion comunmente á nosotros, porque falta la novedad, y con esta la advertencia. Entramos todos en el mundo con los ojos cerrados; y cuando los abrimos al conocimiento, ya la costumbre de ver las cosas, por maravillosas que sean, no deja lugar á la admiracion...

4.^a Cuando las cosas son grandes y á desseo, dos veces se logran. Los mayores prodigios si son fáciles y á todo querer, se envilecen: el uso libre hace perder el respeto á la mas relevante maravilla; y en el mismo sol fue favor que se ausentase de noche, para que fuese deseado á la mañana.

5.^a Es otro bien admirable asunto de la divina providencia, pues previno que no todos los frutos se sazonasen juntos, sino que se fuesen dando vez segun la variedad de los tiempos y necesidad de los vivientes: unos comienzan en la primavera, primicias mas del gusto que del provecho, lisongeando antes por lo temprano que por lo sazonado; sirven otros mas frescos para aliviar el abrasado estio; y los secos como mas durables y calientes, para el esteril invierno.

6.^a Perdió bienes, perdió amigos, que siempre

corren parejas; quedó en aquella cárcel pobre, y de todos, sino de sus enemigos, olvidado.

7.^a No se dá en el mundo á quien no tiene, sino á quien mas tiene; á muchos se les quita la hacienda, porque son pobres; los ricos son los que heredan, que los pobres no tienen parientes; el hambriento no halla un pedazo de pan; y el ahito está cada dia convidado.

8.^a Los mas de los hombres hablan á la boca, y no al oido de los poderosos que les escuchan, y no se ofenden de semejante groseria, antes bien gustan tanto de ellas, que abren la boca de par en par, haciendo de los mismos labios orejas: gran señal de poca verdad, pues no les amargan. ¡Ay tal abuso! las palabras se oyen, que no se comen ni beben; y aun por eso se dice ya hablarle á cada uno al sabor de su paladar.

Centurias morales del Padre Nieremberg. (1)

1.^o Quien quisiere aprender prudencia sin que

(1) El P. Nieremberg nació en Madrid en 1595, aunque fue hijo de padres alemanes, como lo indica el apellido. Luego que hizo los primeros estudios, pasó á Alcalá á estudiar filosofia y de allí á Salamanca á cursar la jurisprudencia civil y canónica. En esta última ciudad abrazó el instituto de la compañía de Jesus en 1614, donde tubo una vida ejemplar y sumamente laboriosa. Fue el primer lector de historia natural y despues profesor de sagrada teologia en el colegio de Madrid. Dió á luz (ya á fines del reinado de Felipe IV) varios escritos ascé-

se la enseñen; acusese á sí primero en lo que túbiere de reprender á otros. Maestro de sí mismo será quien las faltas ajenas tomare por espejo, para evitar ó reformar las propias.

El secreto es llave de la cordura: no se puede quejar se haya publicado á todos quien no le calló á uno. Lo que no quieres sepan muchos, no lo digas á nadie. ¿Cómo puedes confiar del vecino lo que con tu misma confianza quebrantas?

2.º Mas vale una injuria que una lisonja. ¿Quién mas te puede injuriar, que quien te engaña, ó te priva de juicio? Cierra igualmente los oídos á los aduladores tuyos que á los mormuradores de otros.

3.º Del que engañó una vez con ruin término, quien se confiare otras, no tendrá excusa de su daño; pero disimulese la confianza, no haga mas astuta á la malicia agena, y multiplique trazas para vengarse del desconfiado quien engañó al confidente.

A buenas palabras poco crédito se debe, sino es quando le han ganado las obras: de muchos es no tener palabra mala, ni obra buena. Debense adivi-

ticos y morales, y en todos manifestó grande afición á las antitesis, paranomasias y juegos de palabras con gracia y felicísimo acierto; pero en sus *Centurias morales* omite las conjunciones y deja al parecer sin enlace los miembros del periodo; mas esas cláusulas que se presentan como desatadas, tienen una union íntima por el sentido, bella naturalidad del concepto y de la frase, hermosa sencillez y grave decoro y dan nuevo aire y gracia al estilo y á la diction y cierta energia por la novedad y valentia de las imágenes y metáforas.

nar las lisonjas que traen el escarmiento consigo, pagando al pié de la obra el crédito que se les dió.

4.º Costosa es la injuria del que mas puede; ni se recompensará un agravio con muchos servicios. La honra cada uno tiene por debida, el agrado por repugnante; y mas se siente una injuria que agradan muchas cortesias.

Gran arte de vivir es el sufrimiento, hondo cimiento de la virtud es la paciencia. No será grande quien no tubiere grande tolerancia: mas valor es sufrir que acometer. El vencedor mas valiente es quien se vence á si. Agenos brazos rinden las fortalezas á los príncipes; vencerse á si, hecho es del propio corazon.

Hacer injuria, el mas ruin puede; sufrirla es de ánimo generoso. No hay cosa mas facil que hacer mal; ni cosa mas dificultosa que sufrirle. Suele doblar las armas al enemigo quien es mal sufrido; porque quien se da por ofendido, enseña por donde le han de ofender, y en cierta manera la ocasion. Asi como el que hizo bien, suele amar al beneficiado, asi se suele aborrecer al ofendido.

5.º Quien nada dá, depositario es de su heredero cuyo llanto será mascara de risa. Monstruo ordinario es la avaricia de los viejos; y la codicia de los ricos es una pobreza alhajada.

Lo que has de pedir, no lo niegues; ni pidas lo que has de negar. Ni se ha de negar justicia á quien la pide, ni misericordia á quien la merece.

Delicada cosa es perder el beneficio hecho: basta para esto acordarse, basta arrepentirse de él. Y muy imprudente es quien hace penitencia de lo hecho; ya pierde dos veces lo que dió; pierde la cosa dada, quando la entregó, y el don, quando le acuerda.

El que dió muchas veces no se obligó á dar siempre, antes adquirió derecho para negar algunas, si le hubiese perdido; mas quien recibe siempre, nunca adquiere accion para pedir.

El favor del poderoso no te haga presumido: con las alas ajenas y pegadizas no pudo volar mucho Icaro. Al poderoso se le puede mudar la fortuna: y él puede mudar la condicion.

6.º Pocos hay mas para temer que á los hombres temerosos, pues se arman de traicion por lo que les falta de valor. Y mas peligrosa es una asechanza escondida que dos enemistades sabidas.

Suelen ser los que mucho temen, viles de ánimo, sospechosos, crédulos, crueles. El temor les escita á la prevencion del peligro, la prevencion despierta las sospechas, estas engendran odios contra los inocentes, el odio les impele á la venganza ó á la atrocidad para la seguridad del riesgo, y como les falta ánimo, armanse de traicion, y por asegurarse mas, arruinan todo. Por esto son prodigos los muy tímidos, comprando, sino el valor, la seguridad.

7.º Si te acuerdas que eres hombre, no te parecerán nuevas tus calamidades; y si atiendes las ajenas, no te parecerán grandes las tuyas.

PROSA HISTÓRICA

de Don Antonio Solís (1)

PINTANDO LA VIDA DE MOTEZUMA.

Era correspondiente á la suntuosidad y soberbia

[1] Este ilustrado escritor (historiador político

de sus edificios el fausto de su casa, y los aparatos de que adornaba su persona para mantener la reverencia y el temor de sus vasallos, á cuyo fin inventó nuevas ceremonias y superfluidades, enmendando como defecto la humanidad con que se trataron hasta él los Reyes Mexicanos... El número de sus mugeres era exorbitante y escandaloso; pues habitaban dentro de su palacio mas de tres mil mugeres entre amas y criadas; y venian al exámen de su antojo quantas nacia con alguna hermosura en sus dominios, porque sus ministros y executores las recogian á manera de tributo y vasallage: tratándose como importancia del Reyno la torpeza del Rey. Deshaciase de este género de mugeres con facilidad, poniéndolas

y militar de mediados del reinado de Carlos II) nació en 1610 en Alcalá de Henares, donde estudió latinidad y filosofia y de allí pasó á Salamanca á cursar la carrera de ambos derechos. Fue oficial de la secretaria de Estado en tiempo de Felipe IV, y despues la reina gobernadora Doña Mariana le hizo Cronista mayor de las Indias. Escribió comedias y poesias que obtubieron grande aplauso en su tiempo, y en prosa la *Historia de la conquista y poblacion de la América Septentrional* que inmortalizó su nombre, y se tradujo en casi todas las lenguas de Europa. *Solis* tubo suma gracia y delicadeza en pintar los caracteres y retratar los personajes, y enriqueció la lengua española con nuevos giros y locuciones y dió armonioso y dulce sonido á la culta y donosa frase castellana. Por último, abrazó el sacerdocio á los 57 años de edad y murió en este estado en Madrid en 1686.

en estado, para que ocupasen otras su lugar; y hallaban maridos entre la gente de mayor calidad, porque salian ricas y á su parecer condecoradas. Tan lejos estaba de tener estimacion de virtud la honestidad en una religion, en que no solo se permitian, pero se mandaban las violencias de la razon natural.

Afectaba mucho el recogimiento de su casa y tenia mugeres ancianas que atendiesen al decoro de sus concubinas, sin permitir el menor desacierto en su proceder, no tanto porque le disonasen las indecencias, como porque le predominaban los celos: y este cuidado con que procuraba mantener el recato de su familia (que tiene por sí tanto de loable y puesto en razon) era en él segunda liviandad y pundonor poco generoso que se formaba en la flaqueza de otra pasion...

Sus audiencias no eran fáciles, ni frecuentes; pero duraban mucho, y se adornaba esta funcion de grande aparato y solemnidad... Escuchaba con atencion, y respondia con severidad, midiendo, al parecer, la voz con el semblante... Preciabase mucho del agrado y humanidad, con que sufría las impertinencias de los pretendientes, y la desproporcion de las pretensiones, y á la verdad procuraba por aquel rato corregir los ímpetus de su condicion; pero no todas veces lo podia conseguir, porque cedía lo violento á lo natural, y la soberbia reprimida se parece poco á la benignidad... Asistian ordinariamente á su comida tres ó cuatro juglares de los que mas sobresalian en el número de sus sabandijas; y estos procuraban entretenerle, poniendo, como suelen, su felicidad en la risa de los otros, y vistiendo las mas veces en traje de gracia la falta de respeto...

Máximas y sentencias morales.

1.^a ;Quán poco tienen que andar á veces las prosperidades en nuestra aprehension, para pasar de imaginadas á creidas!

2.^a Iban por capitanes Pedro de Alvarado, Francisco Montejo y Alonso Davila, sugetos de calidad conocida, y mas conocidos en aquellas Islas por su valor y proceder: segunda y mayor nobleza de los hombres.

3.^a Quedaron los Españoles igualmente admirados que cuidadosos de haber hallado en Tabasco Indios de mas razon y mejor discurso, con la imaginacion de que serian mas dificultosos de vencer, pues sabrian pelear los que sabian discurrir; ó por lo menos se debia temer otro género de valor en otro género de entendimiento: siendo cierto que en la guerra pelea mas el entendimiento que las manos.

4.^a Enojándose Velazquez de la eleccion de Alvarado, acusabale de poco resuelto, proponiendo encargar aquella faccion á persona de mayor actividad; sin reparar en el desaire de su pariente, á quien debia aquella misma felicidad que ponderaba. Pero lo primero que hace la fortuna en los ambiciosos, es cautivar la razon, para que no se ponga de parte del agradecimiento.

5.^a Pocas veces salen buenos los confidentes que se hacen de los quejosos; porque en las heridas del ánimo quedan cicatrices como en las demas, y suelen estas acordar la ofensa quando se mira como posible la venganza.

6.^a Abrazó Hernán Cortés su consejo, admirándose de hallar tan buena politica en el Cacique, á

quien debió de enseñar algo de la razon que llaman de estado, aquello poco que tenia de príncipe.

7.^a En toda empresa importa siempre mucho el empezar bien; y particularmente en la guerra, donde los buenos principios sirven al crédito de las armas, y al mismo valor de los soldados; siendo como propiedad de la primera accion el influir en las que vienen despues, ó el tener no se que fuerza oculta sobre los demas sucesos.

8.^a Preciabase mucho Cortés de amigo del consejo, y de reconocer el acierto, aunque le hallase en opinion agena: siendo esta una de sus mejores propiedades, y bastante argumento de su prudencia, pues no sobresale tanto el entendimiento en la razon que forma, como en la que reconoce.

PROSA FILOSÓFICO-LITERARIA

de Don Gaspar Melchor de Jovellanos (1)

ALABANDO LA INSTRUCCION PUBLICA.

¿Es la instruccion pública el primer origen de

(1) Con razon se dice que este grande hombre es el *Demostenes español*, porque su profundo talento, su admirable facundia, su alta filosofia le colocan al lado de los primeros sabios de la antigüedad. Orador y crítico sobresaliente, jurisconsulto consumado, historiador y filologo mui erudito, antiquario y humanista sapientísimo, el Sr. Jovellanos ha dejado grandes tesoros de su extraordinario mérito y ciencia. Escritor del célebre tiempo de Carlos IV y principios

la prosperidad social? Sin duda. Esta es una verdad no bien reconocida todavía, ó por lo menos no bien apreciada; pero es una verdad. La razon y la esperiencia hablan en su apoyo. Las fuentes de la prosperidad social son muchas; pero todas nacen de un mismo origen, y este origen es la instruccion pública. Ella es la que las descubrió y á ella todas están subordinadas. La instruccion dirige sus raudales, para que corran por varios rumbos á su término; la instruccion remueve los obstáculos, que pueden obstruirlos, ó estraviar sus aguas. Ella es la matriz, el primer manantial que abastece estas fuentes. Abrir todos sus senos, aumentarle, conservarle, es el primer objeto de la solicitud de un buen gobierno; es el mejor camino para llegar á la prosperidad. Con la instruccion todo se mejora y florece; sin ella todo decae y se arruina en un estado.

¿No es la instruccion la que desenvuelve las facultades intelectuales, y la que aumenta las fuerzas físicas del hombre? Su razon sin ella es una antorcha apagada: con ella alumbra todos los reinos de la naturaleza, y descubre sus mas ocultos senos,

del reinado de Fernando VII, fué tambien poeta que, sobre poseer la sátira é imitar la vehemencia y filosofia de Juvenal, expresó las sublimes inspiraciones del sentimiento religioso en una versificacion dulce y en un tono afectuoso y tierno y cultivó el género trágico y la comedia sentimental ó tragedia urbana. El Conde Toreno dice que el Sr. Jovellanos escribió *libros de oro* y una prosa suave, delicada y bella, y en efecto su estilo es magestuoso, noble, claro, lleno de candor y de sencilla y verdadera elegancia.

y la somete á su alvedrio. El calculo de la fuerza oscura é inexperta del hombre produce un escasisimo resultado ; pero con el auxilio de la naturaleza ¿qué medios no puede emplear? ¿qué obstáculos no puede remover? ¿qué prodigios no puede producir? Asi es como la instruccion mejora el ser humano, el único que puede ser perfeccionado por ella, el único dotado de perfectibilidad. Este es el mayor don que recibió de la mano de su inefable criador. Ella le descubre, ella le facilita todos los medios de su bienestar, ella en fin es el primer origen de la felicidad individual. Luego lo será tambien de la prosperidad pública. ¿Puede entenderse por este nombre otra cosa que la suma ó el resultado de las felicidades de los individuos del cuerpo social? Definase como se quiera, la conclusion será siempre la misma. Con todo, yo desembolveré esta idea para acomodarme á la que se tiene de ordinario acerca de la prosperidad pública.

Sin duda que son varias las causas ó fuentes de que se deriva esta prosperidad ; pero todas tienen un origen, y están subordinadas á él : todas lo están á la instruccion. ¿No lo está la agricultura, primera fuente de la riqueza pública, y que abastece todas las demas? ¿No lo está la industria, que aumenta esta riqueza, y el comercio que la recibe de entrambas, para espenderla y ponerla en circulacion? Y la navegacion, que la difunde por todos los ángulos de la tierra? Y que ¿no es la instruccion la que ha criado estas preciosas artes, la que las ha mejorado y las hace florecer? ¿No es ella la que ha inventado sus instrumentos, la que ha multiplicado sus máquinas, la que ha descubierto é ilustrado sus métodos?

¿Y se podrá dudar que á ella sola está reservado llevar á su última perfeccion estas fuentes fecundisimas de la riqueza de los individuos, y del poder del estado?

Se cree de ordinario que esta opulencia y este poder pueden derivarse de la prudencia y de la vigilancia de los gobiernos; pero ¿acaso pueden buscarlos por otro medio que el de promover y fomentar esta instruccion, á que deben su origen todas las fuentes de la riqueza individual y pública? Todo otro medio es dudoso, es ineficaz; este solo es directo, seguro é infalible.

¿Y acaso la sabiduria de los gobiernos puede tener otro origen? No es la instruccion la que los ilumina, la que les dicta las buenas leyes, y la que establece en ellas las buenas máximas? No es la que aconseja á la política, la que ilustra á la magistratura, la que alumbrá y dirige á todas las clases y profesiones de un estado? Recorranse todas las sociedades del globo, desde la mas bárbara á la mas culta, y se verá que donde no hay instruccion, todo falta, que donde la hay, todo abunda, y que en todas la instruccion es la medida comun de la prosperidad.

¿Pero acaso la prosperidad está cifrada en la riqueza? ¿No se estimarán en nada las calidades morales en una sociedad? No tendrán influjo en la felicidad de los individuos y en la fuerza de los estados? Pudiera creerse que no, en medio del afán con que se busca la riqueza, y la indiferencia con que se mira la virtud. Con todo, la virtud y el valor deben contarse entre los elementos de la prosperidad social. Sin ella toda riqueza es escasa, todo poder es débil. Sin actividad

ni laboriosidad, sin frugalidad y parsimonia, sin lealtad y buena fé, sin probidad personal y amor público; en una palabra, sin virtud ni costumbres, ningun estado puede prosperar, ninguno subsistir. Sin ellas el poder mas colosal se vendrá á tierra, la gloria mas brillante se disipará como el humo.

Y bien, esta otra fuente de prosperidad ¿no tendrá tambien su origen en la instruccion? Quién podrá dudarlo? No es la ignorancia el mas secundo origen del vicio, el mas cierto principio de la corrupcion? No es la instruccion la que enseña al hombre sus deberes, y la que le inclina á cumplirlos? La virtud consiste en la conformidad de nuestras acciones con ellos, y solo quien los conoce, puede desempeñarlos. Es verdad que no basta conocerlos y que tambien es un oficio de la virtud abrazarlos; pero en esto mismo tiene mucho influjo la instruccion, porque apenas hay mala accion, que no provenga de algun artículo de ignorancia, de algun error, ó de algun falso calculo en su determinacion. El bien es de suyo apetecible: conocerle es el primer paso para amarle. Salva, pues, siempre la libertad de nuestro alvedrio, y salvo el influjo de la divina gracia en la determinacion de las acciones humanas, ¿puede dudarse que aquel hombre tendrá mas aptitud, mas disposicion, mas medios de dirigirlas al bien, que mejor conozca este bien; esto es, que tenga mas instruccion?

Aqui debo ocurrir á un reparo. Se dirá que tambien la instruccion corrompe, y es verdad. Ejemplos á millares se pueden tomar de la historia de los antiguos y los modernos pueblos en confirmacion de ello. Si la instruccion, mejorando las artes, atrae

la riqueza, tambien la riqueza, produciendo el lujo, inficiona y corrompe las costumbres. ¿Y qué es la instruccion sin ellas? Entonces ¡qué males y desórdenes no apoya! ¡qué errores no sostiene! qué horrores no defiende y autoriza! Y si la felicidad estriba en las dotes morales del hombre y de los pueblos, ¿quien que tienda la vista sobre la culta Europa, se atreverá á decir, que los pueblos mas instruidos son los mas felices?

La objeccion es demasiado importante, para que quede sin respuesta. Sin duda que el lujo corrompe las costumbres; pero absolutamente hablando, el lujo no nace de la riqueza. Hay lujo en todas las naciones, en todas las provincias, en todos los pueblos, y en todas las profesiones de la vida, ora sean ó se llamen ricas ó pobres. Haile en las naciones cultas é instruidas como en las bárbaras é ignorantes. Haile en Constantinopla como en Londres: y mientras un europeo adorna su persona con galas y preseas, el salvaje rasga sus orejas, horada sus labios, y se engalana con airones y plumas. En todas partes el amor propio es el patrimonio del hombre, en todas partes aspira á distinguirse y singularizarse. He aqui el verdadero origen del lujo.

Sin duda que la riqueza le fomenta; pero ¿cómo? Donde las leyes autorizan la desigualdad de las fortunas; cuando la mala distribucion de las riquezas pone la opulencia en pocos, la suficiencia en muchos, y la indigencia en el mayor número. Entonces es cuando un lujo escandaloso devora las clases pudientes, y cuando, difundiendo su infeccion, las contagia, y aunque menos visible, las enflaquece y arruina.

Pero sea la que fuere la causa del lujo, la ins-

truccion, lejos de fomentarle, le modera: mejora, si asi puede decirse, los objetos; le dirige mas bien á la comodidad que á la ostentacion, y pone un limite á sus excesos. Ciertamente que no es un defecto de hombres instruidos; es de hombres frívolos y vanos. Es en fin el vicio, es la pasion de la ignorancia.

No por eso negaré que haya desórdenes y horrores producidos ó patrocinados por la instruccion; pero por una instruccion mala y perversa, que tambien en ella cabe corrupcion; y entonces ningun mal mayor puede venir sobre los hombres y los estados.

Corruptio optimi pessima.

La instruccion que trastorna los principios mas ciertos; la que desconoce todas las verdades mas santas; la que sostiene y propaga los errores mas funestos: esa es la que alucina, estravia y corrompe los pueblos. Pero á esta no llamaré yo instruccion, sino delirio. La buena y sólida instruccion es su antidoto; y esta sola es capaz de resistir su contagio, y oponer un dique á sus estragos; esta sola debe reparar lo que aquella destruye, y esta sola es el unico recurso que puede salvar de la muerte y desolacion los pueblos contagiados por aquella. La ignorancia los hará su victima, la buena instruccion los salvará tarde ó temprano; porque el dominio del error no puede ser estable ni duradero; pero el imperio de la verdad será eterno como ella.

Máximas literarias.

1.º La inmensidad de los objetos de la instruccion humana no asustó á los primeros filósofos; por que en sus especulaciones aspiraron á conocer todas las verdades, que podian referirse á ellos.

La antigua filosofía, cuyo modesto nombre solo significaba *amor á la verdad*, abrazaba todas las ciencias en su jurisdiccion.

2.^a Las primeras letras son la base y cimiento principal de la prosperidad pública. Las primeras letras son la primera llave de toda instruccion, y de la perfeccion de su estudio pende la de todos los demás. ¿A qué puede aspirar un pueblo sin educacion, sino á la servil y precaria condicion de jornalero? Ilustradle, pues, en las primeras letras, y refundid en ellas la educacion que conviene á su clase. Ellas serán entonces la verdadera educacion popular. Abridle asi la entrada á las profesiones industriosas y ponedle en los senderos de la virtud y de la fortuna. Educadle y, dándole asi un derecho á la felicidad, labrareis vuestra gloria y la de vuestra patria.

3.^a Si se estudiase bien nuestra lengua, se conoceria que tiene ya dentro de si cuanto basta para servir á la perspicuidad didactica, á la alteza oratoria, y al colorido y gracias de la dicción poética. Se conoceria en fin que, pues de la perfeccion de su estudio pende la de nuestra razon, porque la lengua propia es tambien el instrumento analítico de que debemos servirnos para discernir y ordenar nuestras ideas, el olvido de su estudio es el obstáculo que mas se opone á los progresos de la educacion general.

4.^a Las lenguas muertas ofrecen una recreacion inocente y provechosa á los que conocen y se complacen en sus bellezas, y no solo contienen los mejores modelos de elegancia y sublime dicción, sino tambien mucha riqueza de erudicion antigua y mucha y estimable doctrina de filosofía racional

y natural y, supuesto su general conocimiento, ofrecen un medio de comunicacion mas extendido y son absolutamente necesarias para los que estudian las ciencias de autoridad, cuyas fuentes originales están en estas mismas lenguas; son indispensables, v. g. al teologo, canonista, juriscunsulto, al diplomático, naturalista, al filologo y al humanista, al filósofo y al historiador.

5.^a La retórica, considerada como un arte solo, se perfecciona con el hábito. Todas las máximas prescritas para este estudio son aplicables al de la poética. Nada hay que decir de su doctrina teórica, de que tanto se ha escrito desde Aristóteles á Horacio, desde Horacio al Pinciano, y desde el Pinciano á Luzan.

6.^a Deben determinarse en un tratado práctico las verdaderas calidades del estilo y buena diction con referencia á los varios estilos que requieren nuestros poemas, y la construccion mecánica que constituye la dulzura, el número y la armonia poética, con relacion á los varios metros castellanos. Esta doctrina confirmada con *muchos y escogidos ejemplos* haria que los niños entrasen á analizar con provecho nuestros mejores poetas y los dirigiria en el ejercicio de composicion.



APENDICE
DE POESIA ESPAÑOLA
ANTIGUA Y MODERNA



COLECCION

DE FRAGMENTOS Y MUESTRAS DE NUESTRA POESIA CLÁSICA

PARA INSTRUCCION DE LOS NIÑOS,

en la cual se expresa toda la gracia,
suavidad, nobleza y dulzura de la
poesia religiosa, filosófica, litera-
ria, moral y satírica, y se mani-
fiesta el gusto de San Juan de la
Cruz, Fr. Luis de Leon, Marques
de Santillana, Garcilaso, Rioja,
Lope de Vega, Moratin y Lista.

TROZO

DE UN POEMA DE GONZALO BERCEO

en la Vida de Santo Domingo de Silos. (1)

En el nomne del Padre que fizo toda cosa,
 Et de Don Jesuchristo, fijo de la Gloriosa,
 Et del Spiritu Sancto, que egual dellos posa,
 De un confesor santo quiero fer una prosa.

(1) Muchos sábios dicen que este fragmento de Gonzalo Berceo del siglo XII es el primer cimiento de la lengua castellana, y que las locuciones poéticas, primitivo y antiguo lenguaje de todos los pueblos, dieron á la prosa número y armonia. Sea de esto lo que quiera, es evidente que la prosa castellana no tubo una construccion regular y una diction bien formada, hasta que se publicó el código de las *siete Partidas*, primer modelo de estilo prosaico castellano. Teniendo ya la lengua española este tesoro, fué ya facil pulirla y perfeccionarla, y no es de admirar que Alfonso de la Torre y Palacios Rubios añadiesen en el siglo XIII y XIV nuevas formas y mas galanas construcciones.

La historia enseña que los primeros filósofos y los antiguos reyes dieron á sus pueblos las leyes en verso, y que los Sacerdotes inspiraban las máximas y preceptos de la moral y religion en versos cortos que tenian la forma de proverbios, adagios y parabolos, con el fin de hacerlas fijar bien en la memoria de los hombres.

Quiero fer una prosa en Roman paladino
 En qual suele el pueblo fablar á su vecino;
 Ca non só tan letrado por fer otro latino,
 Bien valdrá, como creo un vaso de bon vino.

*Oracion de la esposa del Cid Campeador
 en San Pedro de Cardeña.*

Tu eres Rey de los Reyes é de todo el mundo Padre:
 A ti adoro é creo de toda voluntad
 É ruego á San Peydro que me ayude á rogar
 Por mio Cid el Campeador que Dios le curie de mal,
 Quando hoy nos partimos, en vida nos faz yuntar.
 La oracion fecha la misa acabada la han:
 Salieron de la Iglesia ya quieren cabalgar.
 El Cid á Dona Ximena ibala abrazar
 Dona Ximena al Cid la manol' vá á besar,
 Lorando de los ojos que non sabe que se far,
 É el á las niñas tornolas á catar,
 A Dios vos acomiendo fijas
 É á la mujier é al Padre spiritual.
 Agora nos partimos, Dios sabe el ayuntar:
 Lorando de los ojos que non viestes á tal,
 Asis' parten unos d' otros como la uña de la carne:

Poema de Juan Lorenzo.

El mes era de Mayo, un tiempo glorioso,
 Cuando facen las aves un soláz deleytoso,
 Son vestidos los prados de vestido fermoso,
 Da suspiros la duenna la que non ha esposo.
 Tiempo dulce é sabroso por bastir casamientos,
 Ca lo tempran las flores é los sabrosos vientos,
 Cantan las doncelletas, son muchas á convientos

Facen unas á otras buenos pronunciamientos.

Andan mozas é viejas cobiertas en amores,
Van cojer por la siesta á los prados las flores,
Dicen unas á otras: bonos son los amores,
Y aquellos plus tiernos tienense por meyores. (1)

POESIA CASTELLANA DEL SIGLO XV

De Juan de Mena. (2)

Aquel que en la barca parece sentado
Vestido en engaño de las bravas ondas,
En aguas crueles ya mas que no hondas
Con mucha gran gente en la mar anegado,
Es el valiente, no bien fortunado,
Muy virtuoso, perinclito Conde
De Niebla, que todos sabeis bien adonde
Dió fin al dia del curso hadado.

Y los que lo cercan por el derredor,
Puesto que fuesen magníficos hombres,
Los titulos todos de todos sus nombres
El nombre les cubre de aquel su señor:
Que todos los hechos que son de valor,
Para se mostrar por si cada uno
Quando se juntan y van de consuno
Pierden el nombre delante el mayor.

(1) Estos versos de Lorenzo tienen mayor dulzura, cadencia mas poética, mas elevacion y mas y mejor concierto y artificio gramatical que los de Berceo.

(2) Los versos de Juan de Mena son mas bien formados y vigorosos, mas llenos y armoniosos, á pesar de su dura cadencia y de algunas construcciones violentas.

Arlanzá, Pisuerga, y aun Carrion;
 Gozan de nombres de rios, empero
 Despues de juntados llamamoslos Duero,
 Hacemos de muchos una relacion:
 Oye por ende pues la perdicion
 De solo el buen Conde sobre Gibraltar;
 Su muerte llorada de digno llorar
 Provoque tus ojos á lamentacion.

En la su triste hadada partida
 Por muchas señales que los marineros
 Han por auspicios y malos agüeros
 Le fue denegado hacer su venida:
 Los cuales veyendo con voz dolorida
 El cauto maestro de toda su flota,
 Al Conde amonesta del mal que denota
 Porque la via fuese resistida.

Ca he visto, Señor, dice, nuevos yerros
 La noche pasada hacer los planetas
 Con crines tendidos arder los cometas
 Y dar nueva lumbre las armas y yerros:
 Ladrar sin herida los canes y perros,
 Triste presagio hacer de peleas
 Las aves nocturnas y las funereas
 Por las alturas collados y cerros.

Soneto del Marques de Santillana. (1)

Lejos de vos, é cerca de cuidado,

(1) El Marqués de Santillana es porta mas dulce y facil, mas cuerdo y grave en sus sentencias que Juan de Mena. Estos y *Jorje Maurique* que floreció despues y en sus coplas á la muerte de su padre dejó

Pobre de gozo, é rico de tristeza,
 Fallido de reposo é abastado
 De mortal pena, congoja é graveza.

Desnudo de esperanza, é abrigado
 De inmensa cuita é visto d' aspereza
 La mi vida me huye mal mi grado,
 La muerte me persigue sin pereza.

Ni son bastantes á satisfacer
 La sed ardiente de mi gran deseo
 Tajo al presente, ni á me socorrer
 La enferma Guadiana, ni lo creo;
 Solo Guadalquivir tiene poder
 De no sanar, é solo aquel deseo.

POEMA RELIGIOSO

de San Juan de la Cruz.

SUBIDA AL MONTE CARMELO. LA NOCHE OSCURA
 DEL ALMA. (1)

En una noche oscura

el trozo de poesia mas regular y puramente escrito de aquel tiempo, empezaron á dar á la poesia castellana fisonomia propia, formas bellas, robusta versificacion y dulzura.

(2) San Juan de la Cruz pinta la abnegacion del alma y su separacion de los apetitos sensitivos y su union espiritual con la divinidad llena de viva fé y con amorosas ansias de estar siempre en esta contemplacion. Su sencilla construccion poetica da á sus bellisimas estancias una dulzura y amenidad que deleita, encanta y atrahe con suave ar-

Con ansias en amores inflamada,
 ¡O dichosa ventura!
 Sali sin ser notada,
 Estando ya mi casa sosegada.

A oscuras y segura
 Por la secreta escala disfrazada,
 ¡O dichosa ventura!
 A oscuras y en celada,
 Estando ya mi casa sosegada.

En la noche dichosa,
 En secreto que nadie me veia,
 Ni yo miraba cosa,
 Ni otra luz ni guia,
 Sino la que en el corazon ardia.

Aquesta me guiaba,
 Mas cierto que la luz del medio dia,
 A donde me esperaba
 Quien yo bien me sabia,
 En parte donde nadie parecia.

¡O noche que guiaste!
 ¡O noche amable mas que el alborada!
 ¡O noche que juntaste
 Amado con amada,
 Amada en el amado transformada!

En mi pecho florido,
 Que un beso para él solo se guardaba,
 Allí quedó dormido,

robamiento. La introduccion á la *Subida al Monte Carmelo* y la *noche oscura del alma* contienen rasgos hermosos que fijaron en su tiempo el caracter de la diction poética, y que imitó Fr. Luis de Leon en casi todas sus composiciones.

Y yo le regalaba,
Y el ventalle de cedros aire daba.

El aire del almena
Cuando ya sus cabellos esparcia,
Con su mano serena
En mi cuello heria,
Y todos mis sentidos suspendia.

Quedéme y olvidéme;
El rostro recliné sobre el amado,
Cesó todo y dejéme,
Dejando mi cuidado
Entre las azucenas olvidado.

POEMA RELIGIOSO

de Frai Luis de Leon,

IMITANDO EL DE SAN JUAN DE LA CRUZ.

Alaba, ó alma, á Dios. Señor, tu alteza

Que lengua ai que la evente?

Vestido estás de gloria y de belleza

Y luz resplandeciente.

Encima de los cielos desplegados

Al agua diste asiento:

Las nubes son tú carro, tus alados

Caballos son el viento.

Son fuego abrasador tus mensageros,

Y trueno y torbellino:

Las tierras sobre asientos duraderos

Mantienes de contino.

Los mares las cubrian de primero

Por cima los collados:

Mas visto de tu voz el trueno fiero

Huyeron espantados:

Y luego los subidos montes crecen,
 Humillanse los valles:
 Si ya entre si hinchados se embravecen,
 No pasarán las calles,
 Las calles, que les diste, y los linderos,
 Ni anegarán las tierras:
 Descubres minas de agua en los oteros,
 Y corre entre las sierras.
 El gamo, y las salvajes alimañas
 Allí la sed quebrantan.
 Las aves nadadoras allí bañas,
 Y por las ramas cantan.
 Con lluvia el monte riegas de tus cumbres,
 Y das hartura al llano:
 Ansi das heno al buעי, y mil legumbres
 Para el servicio humano.
 Ansi se espiga el trigo, y la vid crece
 Para nuestra alegría:
 La verde oliva ansi nos resplandesce,
 Y el pan da valentia.
 De allí se viste el bosque, y la arboleda,
 Y el cedro soberano,
 A donde anida el ave, á donde enreda
 Su cámara el milano.
 Los riscos á los corzos dan guarida,
 Al conejo la peña.
 Por tí nos mira el Sol, y su lucida
 Hermaná nos enseña
 Los tiempos. Tu nos das la noche oscura
 En que salen las fieras.
 Despiertas el aurora y de consuno
 Se van á sus moradas.
 Da el hombre á su labor sin miedo alguno
 Las horas situadas.

¡Quán nobles son tus hechos, y cuán llenos
 De tu sabiduría!
 Pues ¿quién dirá el gran mar, sus anchos senos,
 Y quantos peces cria?
 Las naves que en él corren, la espantable
 Ballena que le azota?
 Sustento esperan todos saludable
 De tí, que el bien no agota.
 Tomamos, si tu das; tu larga mano
 Nos deja satisfechos.
 Si huyes, desfallece el ser liviano,
 Quedamos polvo hechos.
 Mas tornará tu soplo, y renovado
 Repararás el mundo.
 Será sin fin tu gloria, y tu alabado
 De todos sin segundo.
 Tu que los montes ardes, si los tocas,
 Y al suelo das temblores,
 Cien vidas que tubiera, y cien mil bocas
 Dedico á tus loores.
 Mi voz te agradecerá, y á mi este oficio
 Será mi gran contento:
 No se verá en la tierra maleficio
 Ni tirano sangriento.
 Sepultará el olvido su memoria,
 Tu, alma, á Dios da gloria. (1)

(1) Aunque es un poco diferente la construcción, es indudable que Fr. Luis de León imitó la cadencia poética de S. Juan de la Cruz, y la manera de apostrofar á el alma, y lo manifiesta mas claramente la locucion *Tú nos das la noche oscura*, que usó el anterior poeta místico en la introducción á la *Subida al monte Carmelo*, y en la *Noche oscura del alma*.

POESIAS SAGRADAS Y MORALES

*de Fr. Luis de Leon. (1)*ODA 1.^a

¡Qué descansada vida
 La del que huye el mundanal ruido,
 Y sigue la escondida
 Senda por donde han ido
 Los pocos sabios que en el mundo han sido!
 Que no le enturbia el pecho
 De los soberbios grandes el estado,
 Ni del dorado techo
 Se admira, fabricado
 Del sabio moro, en jaspes sustentado.
 No cura si la fama
 Canta con voz su nombre pregonera;
 Ni cura si encarama
 La lengua lisongera
 Lo que condena la verdad sincera.
 ¡Qué presta á mi contento
 Si soy del vano dedo señalado,
 Si en busca de este viento
 Ando desalentado
 Con ansias vivas, con mortal cuidado?
 ¡O monte! ¡ó fuente! ¡ó rio!
 ¡O secreto seguro deleitoso!
 Roto casi el navio
 A vuestro almo reposo,
 Huyo de aqueste mar tempestuoso.

(1) Fr. Luis de Leon siguió á Horacio en el entusiasmo y fuego de la oda que escribió con elevacion y propiedad en nuestra lengua.

Un no rompido sueño,
 Un dia puro, alegre, libre, quiero,
 No quiero ver el ceño
 Vanamente severo
 De á quien la sangre ensalza, ó el dinero.

Despiertenme las aves
 Con su cantar sabroso no aprendido,
 No los cuidados graves
 De que es siempre seguido
 El que al ageno arbitrio está atenido.

Vivir quiero conmigo,
 Gozar quiero del bien que debo al cielo,
 A solas sin testigo,
 Libre de amor, de celo,
 De odio, de esperanza, de recelo.

Del monte en la ladera
 Por mi mano plantado tengo un huerto,
 Que con la primavera
 De bella flor cubierto
 Ya muestra en la esperanza el fruto cierto.

Y como codiciosa
 Por ver acrecentár su hermosura,
 Desde la cumbre ayrosa
 Una fortuna pura
 Hasta llegar corriendo se apresura.

Y luego sosegada
 El paso entre los árboles torciendo
 El suelo de pasada
 De verdura vistiendo
 Y con diversas flores va esparciendo.

El ayre el huerto orea
 Y ofrece mil olores al sentido,
 Los árboles menean
 Con un manso ruido

Que del oro y del cetro pone olvido.

Tenganse su tesoro

Los que de un falso leño se confían,

No es mio ver el lloro

De los que desconfían

Quando el cierzo y el ábrego porfían.

La combatida antena

Cruge, y en ciega noche el claro día

Se torna, al cielo suena

Confusa vocería

Y la mar enriquezen á porfía.

A mi una pobrecilla

Mesa de amable paz bien abastada

Me basta, y la bagilla

De fino oro labrada

Sea de quien la mar no teme ayrada.

Y mientras miserable-

Mente se están los otros abrasando

Con sed insaciable

Del peligroso mando,

Tendido yo á la sombra esté cantando.

A la sombra tendido

De yedra, y lauro eterno coronado,

Puesto el atento oido

Al son dulce acordado

Del plectro sabiamente menecado.

ODA 2.^a (1)

Profecía del Tajo.

Eolgaba el Rey Rodrigo

(1) Esta oda indica que Fr. Luis de Leon era mas inclinado al género lírico moral que al heróico, aunque pudiera haberla escrito en este.

Con la hermosa Caba en la ribera
 De Tajo sin testigo;
 El pecho sacó fuera
 El rio, y le habló de esta manera:

En mal punto te gozes
 Injusto forzador, que ya el sonido
 Oyó ya, y las voces
 Las armas y el bramido
 De Marte, de furor y ardor ceñido.

¡Ay! esa tu alegría
 ¡Que llantos acarrea! y esa hermosa
 Que vió el sol el mal día
 A España ¡ay! ¡quan llorosa,
 Y al cetro de los godos quan costosa!

Llamas, dolores, guerras,
 Muertes, asolamientos, fieros males
 Entre tus brazos cierras,
 Trabajos inmortales
 A ti y á tus vasallos naturales.

A los que en Constantina
 Rompen el fértil suelo, á los que baña
 El Ebro, á la vecina
 Sansueña, á Lusitania,
 A toda la espaciosa y triste España.

Ya dende Cádiz llama
 El injuriado Conde á la venganza
 Atento, y no á la fama
 La bárbara pujanza
 En quien para tu daño no hay tardanza.

Oye, que al cielo toca
 Con temeroso son la trompa fiera,
 Que en Africa convoca
 El Moro á la bandera,
 Que al ayre desplegada va ligera.

La lanza ya blanda
 El árabe cruel, y hiere el viento
 Llamando á la pelea,
 Innumerable cuento
 De escuadras juntas veo en un momento.

Cubre la gente el suelo,
 Debajo de las velas desaparece
 La mar, la voz al cielo
 Confusa y varia crece,
 El polvo roba el día, y le oscurece.

¡Ay! que ya presurosos
 Suben las largas naves, ¡Ay! que tienden
 Los brazos vigorosos
 A los remos, y encienden
 Las mares espumosas por do hienden.

El Eolo derecho
 Hinche la vela en popa, y larga entrada
 Por el Hercúleo estrecho
 Con la punta acerada
 El gran padre Neptuno da á la armada.

¡Ay triste! ¿y aun te tiene
 El mal dulce regazo? ¿ni llamado
 Al mal que sobreviene
 No acorres? ¿ocupado
 No ves ya el puerto á Hércules sagrado?

Acude, corre, vuela,
 Traspasa el alta sierra, ocupa el llano,
 No perdones la espuela,
 No des paz á la mano,
 Menea fulminando el hierro insano.

¡Ay cuanto de fatiga,
 Ay cuanto de dolor está presente
 Al que viste loriga,
 Al infante valiente,

A hombres y caballos juntamente.

Y tú, Betis divino,
De sangre agena y tuya amancillado,
Darás al mar vecino,
¡Cuanto yelmo quebrado!
¡Cuanto cuerpo de nobles destrozado!

El furibundo Marte
Cinco luces las haces desordena
Igual á cada parte;
La sexta ¡ay! te condena,
O cara patria, á bárbara cadena.

ODA 3.^a

Noche Serena.

Cuando contemplo el cielo
De innumerables luces adornado,
Y miro ácia el suelo
De noche rodeado,
En sueño y en olvido sepultado;
El amor y la pena
Despiertan en mi pecho un ánsia ardiente,
Despiden larga vena
Los ojos hechos fuente,
Oloarte, y digo al fin con voz doliente.

Morada de grandeza,
Templo de claridad y hermosura,
El alma que á tu alteza
Nació, ¿qué desventura
La tiene en esta cárcel baja, oscura?
¿Qué mortal desatino
De la verdad aleja así el sentido,
Que de tu bien divino
Olvidado, perdido,

Sigue la vana sombra, el bien fingido?

El hombre está entregado

Al sueño de su suerte no cuidando,

Y con paso callado

El cielo vueltas dando

Las horas del vivir le va hurtando.

¡O despertad mortales,

Mirad con atención en vuestro daño!

¡Las almas inmortales

Hechas á bien tamaño

Podrán vivir de sombras y de engaño?

¡Ay! levantad los ojos

A aquella celestial eterna esfera,

Burlareis los antojos

De aquesta lisonjera

Vida, con cuanto teme y cuanto espera.

¿Es mas que un breve punto

El bajo y torpe suelo comparado

Con este gran trasunto

Dó vive mejorado

Lo que es, lo que será, lo que ha pasado?

Quien mira el gran concierto

De aquestos resplandores eternos,

Su movimiento cierto,

Sus pasos desiguales

Y en proporcion concorde tan iguales:

La luna como mueve

La plateada rueda, y va en pos de ella,

La luz dó el saber llueve,

Y la graciosa estrella,

De amor la sigue reluciente y bella:

Y como otro camino

Prosigue el sanguinoso Marte ayrado,

Y el Júpiter benigno

De bienes mil cercado
Serena el cielo con su rayo amado:

Rodease en la cumbre
Saturno padre de los siglos de oro,
Tras él la muchedumbre
Del reluciente coro
Su luz va repartiendo y su tesoro.

¿Quién es el que esto mira,
Y precia la bajeza de la tierra,
Y no gime y suspira,
Y rompe lo que encierra
El alma, y de estos bienes la destierra?

Aquí vive el contento,
Aquí reina la paz, aquí asentado
En rico y alto asiento,
Está el amor sagrado,
De glorias y deleites rodeado.

Inmeasa hermosura
Aquí se muestra toda, y resplandece
Clarísima luz pura
Que jamás anochece,
Eterna primavera aquí florece.

¡O campos verdaderos!
¡O prados con verdad frescos y amenos!
¡Riquísimos mineros!
¡O deleitosos senos!
¡Repuestos valles de mil bienes llenos!

ODA 4.^a

A Felipe Ruiz.

¿Cuándo será que pueda
Libre de esta prision volar al cielo,
Felipe; y en la rueda,
Que huye mas del suelo,

Contemplar la verdad para sin duelo?

Allí á mi vida junto,
 En luz resplandeciente convertido,
 Veré distinto y junto
 Lo que es, y lo que ha sido
 Y su principio propio y escondido.

Entonces veré como
 La soberana mano echó el cimiento
 Tan á nivel y plomo,
 Do estable y firme asiento
 Poseé el pesadisimo elemento.

Veré las inmortales
 Columnas do la tierra está fundada,
 Las lindes y señales
 Con que á la mar hinchada
 La providencia tiene aprisionada.

Por que tiembla la tierra,
 Por que las hondas mares se embrabecen,
 Do sale á mover guerra
 El cierzo, y porque crecen
 Las aguas del Oceano, y descrecen:

De do manan las fuentes
 Quien ceba y quien bastece de los rios
 Las perpetuas corrientes,
 De los helados frios
 Veré las causas, y de los estios:

Las soberanas aguas
 Del aire en la region quien las sostiene,
 De los rayos las fraguas,
 Do los tesoros tiene
 De nieve Dios; y el trueno donde viene.

¿No ves cuando acontece
 Turbarse el aire todo en el verano?
 El dia se ennegrece,

Sopla el gallego insano,
Y sube hasta el cielo el polvo vano:

Y entre las nubes mueve
Su carro, Dios ligero y reluciente,
Horrible son conmueve,
Relumbra fuego ardiente,
Treme la tierra, humillese la gente.

La lluvia baña el techo,
Envian largos rios los collados,
Su trabajo deshecho,
Los campos anegados
Miran los labradores espantados.

Y de alli levantando
Veré los movimientos celestiales,
Ansi el arrebatado
Como los naturales,
Las causas de los hados, las señales.

Quien rige las estrellas
Veré, y quien las enciende con hermosas
Y eficaces centellas,
Porque están las dos osas
De bañarse en el mar siempre medrosas.

Veré este fuego eterno
Fuente de vida y luz do se mantiene;
Y porque en el invierno
Tan presuroso viene:
Quien en las noches largas le detiene.

Veré sin movimiento
En la mas alta esfera las moradas
Del gozo y del contento,
De oro y luz labradas,
De espíritus dichosos habitadas.

A la Ascension.

Y dejas, Pastor s: nto,
 Tu grey en este valle hondo, oscuro,
 Con soledad y llanto,
 Y tú rompiendo el puro
 Aire te vas al inmortal seguro?
 Los antes bien hadados,
 Y los agora tristes y afligidos,
 A tus pechos criados,
 De tí desposeidos
 A dó convertirán ya sus sentidos?
 ¿Qué mirarán los ojos
 Que vieron de tu rostro la hermosura,
 Que no les sea enojos?
 Quien oyó tu dulzara,
 ¿Qué no tendrá por sordo y desventura?
 ¿Aqueste mar turbado
 Quién le pondrá ya freno? ¿quién concierto
 Al viento fiero airado?
 ¿Estando tu cubierto
 Qué norte guiará la nave al puerto?
 ¡Ay! nube envidiosa
 Aun de este breve gozo, que te aquejas?
 ¿Do vuelas presurosa?
 ¡Quan rica tú te alejas!
 ¡Quan pobres, y quan ciegos, ay, nos dejas!

SONETO.

Agora con la aurora se levanta
 Mi luz, agora coge en rico nado
 El hermoso cabello, agora el crudo
 Pecho ciñe con oro, y la garganta,

Agora vuelta al cielo pura y santa
 Las manos y ojos bellos alza, y pudo
 Dolerse agora de mi mal agudo,
 Agora incomparable tañe y canta.
 Así digo, y del dulce error llevado
 Presente ante mis ojos la imagino,
 Y lleno de humildad y amor la adoro.
 Mas luego vuelve en sí el engañado
 Ánimo, y conociendo el desatino,
 La rienda suelta largamente al lloro.

Epitafio al tímulo del príncipe D. Carlos.

Agui yacen de Carlos los despojos;
 La parte principal volvióse al cielo,
 Con ella fué el valor; quedóle al suelo
 Miedo en el corazon, llanto en los ojos.

Poesias filosóficas de D. Francisco de Rioja. (1)

A LA RIQUEZA.

¡O mal seguro bien! ¡ó cuidadosa
 Riqueza, y como á sombra de alegría,
 Y de sosiego engañas!
 El que vela en tu alcance, y se desvia
 Del pobre estado, y la quietud dichosa,
 Ocio y seguridad pretende en vano.

(1) Rioja tiene pureza, elevacion, filosofia, instruccion, amenidad y riqueza en la versificacion, en las construcciones y en los pensamientos. Es uno de nuestros mejores poetas. ¡Qué pinturas tan bellas hace de las pasiones humanas! ¡Qué derretimiento tan tierno espresa cuando habla de los vicios y de la codicia en particular.

Pues tras el luengo errar de agua y montañas,
 Cuando el metal precioso coja á mano,
 No ha de ver sin cuidado abrir el dia.
 No sin causa los Dioses te escondieron
 En las entrañas de la tierra dura:
 ¡Mas qué halló difícil y encubierto
 La sedienta codicia?
 Turbó la paz segura,
 Con que en la antigua selva florecieron
 El abeto y el pino,
 Y traxolos al puerto
 Y por campos de mar les dió camino.
 Abrióse el mar, y abrióse
 Altamente la tierra,
 Y salistes del centro al aire claro,
 Hija de la avaricia,
 A hacer á los hombres cruda guerra.
 Salistes tú, y perdióse
 La piedad que no habita en pecho avaro.
 Tantos daños, riqueza,
 Han venido contigo á los mortales,
 Que aun cuando nos pagamos á la muerte
 No cesan nuestros males:
 Pues el cadáver que acompaña el oro
 O el costoso vestido,
 Solo por opulento es perseguido,
 Y el último descauso y el reposo,
 Que tubiera en pobreza, le es negado,
 Siendo de su sepulcro conmovido.
 ¡A cuantos armó el oro de crueza!
 ¡Y á cuantos ha dejado
 En el último trance! ¡ó dura suerte!
 Pierde su flor la virginal pureza
 Por tí y vése manchado

Con adulterio el lecho no esperado.
 Al menos animoso,
 Para que te posea,
 Das, riqueza, ardimiento licencioso.
 Ninguno hay que se vea
 Por tí tan abastado y poderoso,
 Que carezca de miedo.
 ¿Qué cosa habrá de males tan cercada,
 Pues ora pretendida, ora alcanzada,
 Y aun estando en deseos,
 Pena ocultan tus ciegos devaneos?
 Pero cánsome en vano, decir puedo,
 Que si sombras de bien en tí se vieran,
 Los inmortales Dioses te tubieran.

Cancion á las Ruinas de Italica.

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora
 Campos de soledad, mustio collado,
 Fueron un tiempo Italica famosa:
 Aqui de Cipion la vencedora
 Colonia fué, por tierra derribado
 Yace el temido honor de la espantosa
 Muralla, y lastimosa
 Reliquia es solamente
 De su invencible gente.
 Solo quedan memorias funerales,
 Donde erraron ya sombras de alto ejemplo:
 Este llano fué plaza, allí fué templo;
 De todo apenas quedan las señales:
 Del gimnasio, y las termas regaladas
 Leves vuelvan cenizas desdichadas;
 Las torres que desprecio al aire fueron
 A su gran pesadumbre se rindieron.
 Este despedazado anfiteatro,

Impio honor de los Dioses, cuya afrenta
 Publica el amarillo Xaramago,
 Ya reducido á tragico teatro
 ¡O fabula del tiempo! representa
 Quanta fué su grandeza, y es su estrago.
 ¿Cómo en el cerco vago
 De su desierta arena
 El gran pueblo no suena?
 ¿Dónde, pues fieras hay, está el desnudo
 Luchador? ¿Dónde está el atleta fuerte?
 Todo desapareció, cambió la suerte
 Voces alegres en silencio mudo:
 Mas aun el tiempo da en estos despojos
 Espectáculos fieros á los ojos,
 Y miran tan confusos lo presente,
 Que voces de dolor el alma siente.
 Aquí nació aquel rayo de la guerra,
 Gran padre de la Patria, honor de España,
 Pio, felice, triunfador Trajano;
 Ante quien muda se postró la tierra,
 Que ve del sol la cuna, y la que baña
 El mar tambien vencido gaditano.
 Aquí de Elio Adriano,
 De Teodosio divino,
 De Silio peregrino,
 Rodaron de marfil y oro las cunas,
 Aquí ya de laurel, ya de jazmines
 Coronados los vieron los jardines,
 Que ahora son zarzales y lagunas.
 La casa para al Cesar fabricada,
 ¡Ay! yace de lagartos vil morada:
 Casas, jardines, Césares murieron,
 Y aun las piedras que de ellos se escribieron.
 Fabio, si tú no lloras, pon atenta

La vista en luengas calles destruidas,
 Mira mármoles y arcos destrozados,
 Mira estatuas soberbias que violenta
 Nemesis derribó, yacer tendidas,
 Y ya en alto silencio sepultados
 Sus dueños celebrados.
 Asi á Troya figuro,
 Asi á su antiguo muro,
 Y á ti, Roma, á quien queda el nombre apenas,
 ¡O patria de los Dioses y los Reyes!
 Y á ti, á quien no valieron justas leyes,
 Fábrica de Minerva, sabia Atenas:
 Emulacion ayer de las edades,
 Hoy cenizas, hoy vastas soledades:
 Que no os respetó el hado, no la muerte
 ¡Ay! ni por sabia á ti, ni á ti por suerte.

Epistola Moral. (1)

Fabio, las esperanzas cortesanas
 Prisiones son do el ambicioso muere
 Y donde al mas astuto nacen canas.
 Y el que no las limare ó las rompiere,
 Ni el nombre de varon ha merecido,
 Ni subir al honor que pretendiere.
 El ánimo plebeyo y abatido
 Elija en sus intentos temeroso,
 Primero estar suspenso que caido:
 Que el corazon entero y generoso,
 Al caso adverso inclinará la frente,
 Antes que la rodilla al poderoso.
 Mas triunfos, mas coronas dió al prudente,
 Que supo retirarse, la fortuna,

(1) Esta *Epistola* es un tesoro de filosofia.

Que al que esperò obstinada y locamente.
 Esta invasion terrible é importuna
 De contrarios sucesos nos espera,
 Desde el primer sollozo de la cuna.
 Dejemosla pasar como á la fiera
 Corriente del gran Betis, cuando airado
 Dilata hasta los montes su ribera.
 Aquel entre los héroes es contado,
 Que el premio mereció, no quien le alcanza
 Por vanas consecuencias del Estado.
 Peculio propio es ya de la privanza,
 Quanto de Anstria fué, quanto regia,
 Con su temida espada y fuerte lanza.
 El oro, la maldad, la tirania
 Del iniquo procede, y pasa al bueno;
 ;Qué espera la virtud, ó en que confía?
 Ven y reposa en el materno seno
 De la antigua Romúlea, cuyo clima
 Te será mas humano y mas sereno.
 Adonde por lo menos, cuando oprima
 Nuestro cuerpo la tierra, dirá alguno,
 Blanda le sea, al derramarla encima:
 Donde no dejarás la mesa ayuno,
 Cuando te falte en ella el pece raro,
 O cuando su pavon nos niegue Juno.
 Busca, pues, el sosiego dulce y caro
 Como: en la obscura noche, del Egeo
 Busca el piloto el eminente faro:
 Que si acortas y ciñes tu deseo,
 Dirás, lo que desprecio he conseguido,
 Que la opinión vulgar es devaneo.
 Mas precia el ruiseñor su pobre nido,
 De pluma y leves pajas, mas sus quejas
 En el bosque repuesto y escondido,

Que agradar lisonjero las orejas
 De algun Príncipe insine, aprisionado,
 En el metal de las doradas rejas.
 Triste de aquel que vive destinado
 A esa antigua colonia de los vicios,
 Augur de los semblantes del privado.
 Cese el ánsia y la sed de los oficios;
 Que acepta el don, y burla del intento
 El ídolo á quien haces sacrificios.
 Iguala con la vida el pensamiento,
 Y no te pasarás de hoy á mañana,
 Ni quizá de un momento á otro momento.
 Casi no tienes ni una sombra vana
 De nuestra antigua Itálica, y esperas:
 ¡O error perpetuo de la suerte humana!
 Las enseñas Grecianas, las banderas
 Del Senado, y Romana Monarquia
 Murieron y pasaron sus carrerras.
 ¿Qué es nuestra vida mas que un breve día
 Do apenas sale el Sol, cuando se pierde
 En las tinieblas de la noche fria?
 ¿Qué es mas que el heno, á la mañana verde,
 Secó á la tarde? ¡O ciego desvario!
 ¿Será que de este sueño me recuerde?
 ¿Será que pueda ver que me desvío
 De la vida viviendo, y que está unida
 La cauta muerte al simple vivir mio?
 Como los rios en veloz corrida
 Se llevan á la mar, tal soy llevado
 Al último suspiro de mi vida.
 ¿De la pasada edad que me ha quedado?
 ¿O qué tengo yo á dicha en la que espero
 Sin ninguna noticia de mi hado?
 ¡O si acabase viendo como muero,

De aprender á morir, antes que llegue
Aquel forzoso término postrero!
Antes que aquesta mies inútil siegue,
De la severa muerte dura mano,
Y á la comun materia se la entregue.
Pasaronse las flores del verano,
El otoño pasó con sus racimos,
Pasó el invierno con sus nieves cano.
Las hojas que en las altas selvas vimos,
Cayeron, y nosotros á porfia
En nuestro engaño immobiles vivimos.
Temamos al Señor que nos envia
Las espigas del año y la hartura,
Y la temprana lluvia y la tardia.
No imitemos la tierra siempre dura
A las aguas del cielo y al arado,
Ni á la vid cuyo fruto no madura.
¿Piensas acaso tú, que fué criado
El varon para el rayo de la guerra,
Para sulcar el piélagosalado,
Para medir el orbe de la tierra,
Y el cerco, donde el sol siempre camina?
¿O quien asi lo entiende, quanto yerra!
Esta nuestra porcion alta y divina
A mayores acciones es llamada,
Y en mas nobles objetos se termina.
Asi aquella, que solo al hombre es dada,
Sacra razon y pura me despierta,
De esplendor y de rayos coronada;
Y en la fria region dura y desierta
De aqueste pecho enciende nueva llama,
Y la luz vuelve á arder que estaba muerta.
Quiero, Fabio, seguir á quien me llama,
Y callado pasar entre la gente

Que no afecto los nombres ni la fama.
 El soberbio tirano del Oriente
 Que maziza las torres de cien codos
 Del cándido metal, puro y luciente,
 Apenas puede ya comprar los modos
 Del pecar; la virtud es mas barata,
 Ella consigo misma ruega á todos.
 Pobre de aquel que corre y se dilata,
 Por cuantos son los climas y los mares,
 Perseguidor del oro y de la plata.
 Un ángulo me basta entre mis lares,
 Un libro y un amigo, un sueño breve
 Que no perturben deudas ni pesares.
 Esto tan solamente es quanto debe
 Naturaleza al parco y al discreto,
 Y algun manjar comun, honesto y leve.
 No, porque asi te escribo, lagas conceto
 Que pongo la virtud en egercicio,
 Que aun esto fue dificil á Epiteto.
 Basta al que empieza aborrecer el vicio,
 Y el ánimo enseñar á ser modesto.
 Despues le será el cielo mas propicio.
 Despreciar el deleite no es supuesto
 De sólida virtud, que aun el vicioso
 En si propio le nota de molesto.
 Mas no podrás negarme, quan forzoso
 Este camino sea al alto asiento,
 Morada de la paz y del reposo.
 No sazona la fruta en un momento
 Aquella inteligencia, que mensura
 La duracion de todo á su talento:
 Flor la vimos primero, hermosa y pura,
 Luego materia acerba y desabrida,
 Y perfecta despues, dulce y madura.

Tal la humana prudencia, es bien que mida,
 Y dispense y comparta las acciones,
 Que han de ser compañeras de la vida.
 No quiera Dios que imite estos varones,
 Que moran nuestras plazas, macilentos,
 De la virtud infames histriones:
 Esos inmundos, trágicos, atentos
 Al aplauso comun, cuyas entrañas
 Son infaustos y oscuros monumentos.
 ¡Quan callada, que pasa las montañas
 El aura respirando mansamente!
 ¡Que garrula y sonante por las cañas!
 ¡Qué muda la virtud por el prudente!
 ¡Qué redundante y llena de ruido
 Por el vano ambicioso y aparente!
 Quiero imitar al pueblo en el vestido, (1)
 En las costumbres solo á los mejores,
 Sin presumir de roto y mal ceñido.
 No resplandezca el oro y los colores
 En nuestro trage, ni tampoco sea
 Igual al de los dóricos cantores.
 Una mediana vida yo posea,
 Un estilo comun moderado,

(1) Rioja escribe siempre con filosofia, enseñando y reprendiendo, y recomendando con amor á la vida sencilla y á la virtud, fuente de placeres puros. La nobleza de sus máximas y el mérito de su estilo le colocan en la cumbre de nuestro Parnaso: ni incurre en la humildad y se aleja de la trivialidad, ni cae en la hinchazon y pedanteria. Es sobresaliente y único en su género, elegante sin ostentacion y rico en sus conceptos. Esta *epistola* debe estudiarse de memoria por los niños, sin dejar una letra.

Que no lo note nadie que lo vea.
 En el plebeyo barro mal tostado
 Hubo ya quien bebió tan ambicioso,
 Como en el vaso múrino preciado:
 Y alguno tan ilustre y generoso
 Que usó, como si fuera plata neta,
 De cristal trasparente y luminoso.
 Sin la templanza ¿viste tú perfecta
 Alguna cosa? ¡ó muerte! ven callada
 Como sueles venir en la saeta,
 No en la tonante máquina preñada
 De fuego y de rumor, que no es mi puerta
 De doblados metales fabricada.
 Asi, Fabiò, me muestrá descubierta
 Su esencia la verdad, y mi alvedrio
 Con ella se compone y se concierta.
 No te burles de ver cuanto confio,
 Ni al arte de decir vana y pomposa
 El ardor atribuyas de este brio.
 ¿Es por ventura menos poderosa
 Que el vicio, la virtud? ¿es menos fuerte?
 No la arguyas de flaca y temerosa.
 La codicia en las manos de la suerte
 Se arroja al mar, la ira á las espadas,
 Y la ambicion se rie de la muerte:
 ¿Y no serán siquiera tan osadas
 Las opuestas acciones, si las miro,
 De mas ilustres genios ayudadas?
 Ya, dulce amigo, huyo y me retiro
 De cuanto simple amé, rompi los lazos:
 Ven y verás al alto fin que aspiro,
 Antes que el tiempo muera en nuestros brazos.

Cancion de Lupercio Leonardo de Argensola. (1)

Alivia sus fatigas
 El labrador cansado,
 Quando su yerta barba escarcha cubre,
 Pensando en las espigas
 Del Agosto abrasado,
 Y en los lagares ricos del Octubre:
 La hoz se le descubre
 Cuando el arado apaña,
 Y con dulces memorias le acompaña.
 Carga de hierro duro
 Sus miembros y se obliga
 El jóven al trabajo de la guerra:
 Huye el ócio seguro;
 Trueca por la enemiga
 Su dulce, su natural y amiga tierra;
 Mas quando se destierra,
 Ó al asalto acomete,
 Mil triunfos y mil glorias se promete.
 La vida al mar confía,
 Y á dos tablas delgadas
 El otro, que del oro está sediento;
 Escóndesele el día,
 Y las olas hinchadas
 Suben á combatir el firmamento:
 El quita el pensamiento

(1) Lupercio Leonardo de Argensola es de la escuela de Horacio y Juvenal en la imitacion, gusto y filosofia. Su estilo poético tiene viveza, concision y cierta gallardia característica. La pintura que hace de la vida del labrador, es mui bella por la diction, graciosas imágenes y las filosóficas sentencias con que la adorna.

De la muerte vecina,
 Y en el oro le pone y en la mina.
 Dexa el lecho caliente
 Con la esposa dormida
 El cazador solícito y robusto:
 Sufre el cierzo inclemente,
 La nieve endurecida,
 Y tiene de su afán por premio justo
 Interrumpir el gusto
 Y la paz de las fieras
 En vano cautas, fuertes y ligeras.
 Premio, y cierto fin tiene
 Cualquier trabajo humano,
 Y el uno llama al otro sin mudanza:
 El invierno entretiene
 La opinión del verano,
 Y un tiempo sirve al otro de templanza.
 El bien de la esperanza
 Solo quedó en el suelo,
 Cuando todos huyeron para el cielo.
 Si la esperanza quitas,
 ¿Qué le dejas al mundo?
 Su máquina disuelves y destruyes:
 Todo lo precipitas
 En olvido profundo,
 Y del bien natural, Florida, huyes:
 Si la cerviz rehuyes
 De los brazos armados,
 ¿Qué premio piensas dar á los cuidados?

POESIAS DE LOPE DE VEGA. (1)

Silva moral.—Siglo de oro.

Fábrica fué de inmensa arquitectura

(1) Este poeta escribió sus versos con pureza, ele-

Este mundo inferior que el hombre imita;
 Pues como punto indivisible encierra
 De su circunferencia la hermosura.
 Y copiosa la tierra
 De cuanto en ella habita
 Con tantos peregrinos ornamentos,
 Llenos los tres primeros elementos
 De peces, fieras y aves, que vivian
 De toda ley esentos,
 Si bien al hombre en paz reconocian.
 Aun no pálido el oro
 Porque nadie buscaba su tesoro,
 Y el diamante tan bruto aunque brillante,
 Que mas era peñasco que diamante.
 Los árboles sembrados de colores,
 Y los prados de flores,
 Buscando los arroyos sonorosos
 En arenosas calles,
 Por las oblicuas señas de los valles,
 Los rios caudalosos.
 Y los soberbios rios,
 Entre bosques sombríos,
 Vestidos de cristales transparentes,
 Sin volver la cabeza á ver sus fuentes,
 Anhelando á oceanos,
 Perdiendo en él sus pensamientos vanos.
 Y sin temor alguno
 De verse el tridentífero Neptuno,
 Oprimido del peso de las naves;
 Abriendo sendas por sus ondas graves,

gancia suma y claridad: su versificación es dulce, sonora y expresiva. Pintor de grande fantasía, fue Lope de Vega sobresaliente en la invención en todos géneros,

Los hijos de los montes ,
 Excelsos pinos y labradas hayas ,
 Para pasar por varios orizontes
 A las remotas playas
 De climas abrasados ,
 Frigidos ó templados.
 Ni el caballo animoso relinchaba
 Al son de la trompeta :
 Ni la cerviz sujeta
 Al yugo el tardo bucy el campo araba :
 Que sin romper la cara de la tierra,
 Con natural impulso producía
 Quanto su pecho generoso encierra.
 Que como la primera edad vivía
 Con desórden florida y balbuciente,
 Daba prodigamente,
 Con fértil abundancia ,
 Al mundo su riqueza ,
 Porque como muger naturaleza
 Es mas hermosa en la primera infancia.
 No haciendo distincion de tiempo alguno ,
 Daba flores Vertuno ,
 Con diferentes frutas primitivas
 Las parras y pacíficas olivas ,
 Y la Dodónea encina por la rubia
 Ceres , que no tenía
 Necesidad de lluvia ,
 Y de su misma caña renacia ;
 Matizando los prados de violetas,
 De rosas y de cándidas mosquetas.
 No de otra suerte que la alfombra pinta
 El Tracio con la seda de colores ,
 En cada rueda de labor distinta
 Carácterés arábigos , y flores :

Que la naturaleza aun no pensaba
Que el arte su pincel perfeccionaba.

A la parte Oriental Euro tendía
Las álas vagorosas,
El Austro y Mediodía,
Y Boreas fiero á las distantes Osas
Por el Septentrion temor ponía.
El Sol por sus dorados paralelos
Comenzaba el camino de los cielos:
Cuya ecliptica de oro no sabía
El nombre de los signos que tenía,
Ni en su campo pensó que espigas de oro
Paciera el Aries, y rumiara el Toro.
La casta Luna en su argentado plaustro
No se mostraba al Austro
Lluviosa, alternativas las dos puntas,
Una á la tierra y otra al claro cielo,
Sino pidiendo con las manos juntas
Calor al sol para su eterno hielo.

Los hombres por las selvas discurrían
Amando solo el dueño que tenían
Sin interés, sin celos:
¡O dulces tiempos! ¡O piadosos Cielos!
Allí no adulteraba la hermosura
El marfil de su cándida figura,
Ni la fingida nieve
Y el bastardo carmin daban al arte
Lo que naturaleza no se atreve;
Ni á Venus bella en conjuncion de Marte,
Al cielo el sol celoso descubria;
Ni en Chipre se vendía
Amor artificial ¡ó siglo de oro,
De nuestra humana vida desengaño,
Si vieras tanto engaño,

Tan poca fé, tan bárbaro decòro!
 Todo era amor suave, honesto y puro,
 Todo limpio y seguro,
 Tanto que parecia
 Una misma armonia
 La del cielo y el suelo
 Que aspiraba á juntarse con el suelo.

POESIA SAGRADA.

Romance de Lope de Vega.

La tarde se oscurecia
 Entre la una y las dos,
 Que viendo que el Sol se muere,
 Se vistió de luto el Sol.

Tinieblas cubren los ayres,
 Las piedras de dos en dos,
 Se rompen unas con otras,
 Y el pecho del hombre no.

Los ángeles de paz lloran
 Con tan amargo dolor
 Que los cielos y la tierra
 Conocen que muere Dios.

Quando está Cristo en la cruz
 Diciendo al Padre, «Señor,
 ¿Por qué me has desamparado?
 ¡Ay Dios! que tierna razon!

¿Qué sentiría su madre,
 Cuando tal palabra oyó,
 Viendo que su hijo dice,
 Que Dios le desamparó?

No lloreis, Virgen piadosa,
 Que aunque se vá vuestro amor,
 Antes que pasen tres días,

Volverá á verse con vos.

Pero ¿cómo las entrañas,
Que nueve meses vivió,
Verán que corta la muerte
Fruto de tal bendicion?

¡Ay, hijo, la virgen dice,
¿Qué madre vió como yo
Tantas espadas sangrientas
Traspasar su corazon?

¿Donde está vuestra hermosura?
¿Quién los ojos eclipsó,
Donde se miraba el cielo
Como de su mismo autor?

Partamos, dulce Jesus,
El cáliz desta pasion,
Que vos lo bebeis de sangre,
Y yo de pena y dolor.

¿De qué me sirvió guardaros,
De aquel Rey que os persiguió,
Si al fin os quitan la vida
Vuestros enemigos hoy?

Esto diciendo la virgen
Cristo el espíritu dió:
Alma, si no eres de piedra,
Llora, pues la culpa soy.

CANTICOS RELIGIOSOS

de Don Leandro Fernandez de Moratin. (1)

1.º

Los padres del Limbo.

¡Oh! cuanto padece de afanes cercada,

(1) Este poeta es nuestro Horacio moderno en todo el rigor de la palabra.

Merced al engaño de fiero enemigo,
 En largo castigo la prole de Adan.
 ¡Oh! vuelva á nosotros la luz deseada,
 Y dé sus promesas el cielo cumplidas,
 Que ya repetidas en sombras están.

Voz 1.^a

¿Cuando, Señor, la esclavitud y el llanto
 Cesará de Israel? Llegando el dia
 En que aparezca el vencedor, el santo,
 El que rompa la bárbara cadena
 Que en servidumbre impia
 Lleva tu pueblo. El hombre inobediente
 Perdió de Edén la habitacion serena:
 Espada refulgente
 Vibró en sus puertas serafin airado,
 Y á la inocencia sucedió el pecado.
 Mas no de tus piedades
 Pudo la culpa humana
 El raudal extinguir, que es infinito,
 Y tu, Señor, el numen poderoso
 Que goza en perdonar. Tu soberana
 Diestra sepulta montes y ciudades,
 En abismo profundo
 De universal diluvio proceloso,
 Que de los hombres castigó un delito;
 Pero diste á la tierra Adan segundo,
 Grato admitiste su obediente celo
 Y sus ofrendas puras
 Y el iris de la paz brilló en el cielo.
 Si en el Egipto ardiente
 Padece servidumbre
 La estirpe de Jacob, tú la aseguras
 En la fuga que intenta portentosa,

Tu disipas la fiera muchedumbre
 Que la persigue en vano.
 Abre su centro el mar, y en espumosa
 Tumba sepulta al pertinaz tirano,
 Sus carros y caballos precipita:
 Das á tu pueblo, sin lidiar, victoria,
 Y al estruendo del timpano sonante
 Himnos te canta de alabanza y gloria.

Voz 2.^a

Mucho, Señor, hiciste;
 Y prometiste mas. Debe la tierra
 Ver un caudillo, en venturoso dia,
 Que los furios de discordia y guerra
 Calme, y en alegría
 De amor y dulce paz domine eterno.
 Las puertas del Averno
 Cederán á su voz omnipotente:
 Quebrantará las boyedas oscuras,
 Huyendo el monstruo que se esconde en ellas,
 Abraçada la frente
 Con rayo vengador. El poderoso,
 El grande, el hijo de David, las puras
 Auras rompiendo, llevará sus huellas
 Adonde el astro de la luz preside,
 Y mas allá del sol: acompañado
 De la turba de justos numerosa,
 Que los caminos de virtud siguieron,
 Y del primer pecado
 Sufren la pena en carcel pavorosa.

CORO.

Huyan los años en rápido vuelo
 Goze la tierra durable consuelo,
 Mire á los hmbres piadoso el Señor.

Ven, prometido:

Gefe temido,

Ven, y triunfante

Lleva delante

Paz y victoria:

Llene tu gloria

De dicha el mundo.

Llega, segundo

Legislador.

Coro.

Huyan los años con rápido vuelo,
Goze la tierra durable consuelo,
Mire á los hombres piadoso el Señor.

2.^o

La anunciacion. (1)

Voz 1.^a

¿Qué nuncio divino
Desciende veloz,
Moviendo las plumas
De vario color?

Voz 2.^a

El bello semblante
En risa bañó:
Que inspira alegría,
Disipa temor.

Voz 1.^a

El rubio cabello
Al hombro esparció,
Diadema le ciñe
De extremo valor.

Voz 2.^a

Ropages sutiles
Adorno le son,
Y en ellos duplica
Sus luces el sol.

(1) Los jóvenes deben estudiar de memoria este himno, para tomar el gusto de su artificio y armonia é imitar el enlace, construcciones y graciosa versificación.

Voz 1.^a La tierra te vió!
 ¡Feliz habitante De la alta-region!
 Voz 2.^a Su dicha pendiente
 Está de tu voz.
 ¡Alado Ministro Del sumo Hacedor!
 Voz 1.^a y 2.^a Que tu solo anuncias
 Favores de Dios.
 ¡En hora bendita

Voz 3.^a

Lleva á la Santa Nazaret su vuelo
 El Angel del Señor, y resplandece
 La estancia de Maria:
 De fragantes aromas enriquece
 El aire en torno, y suena melodía
 Igual á la del ciclo.
 La honesta Virgen, ruborosa y muda,
 Se postra absorta al parainfo hermoso:
 Ve tanto bien, y merecerle duda.
 El, con acento grave y amoroso,
 No temas, no, la dice,
 De las hijas de Adan la mas felice.
 Llena de gracia estás: está contigo
 El Dios que adoras inefable, eterno,
 Y el fruto santo que de tí se espera,
 Se ha de llamar Jesus. Dijo, y la esfera
 Que en luces arde y arreboles de oro,
 Vuelve á romper con impetu sonoro,
 Y se estremece el enemigo infierno.

Voz. 4.^a (1)

¡O instante dichoso De amor y consuelo,

(1) Los niños, tomando de memoria estas estrofitas, despertarán su fantasia y recrearán su imagi-

Que la tierra al cielo Que truena indignado,
 Para siempre unió! Piadoso, humanado,
 Y al Dios poderoso, Sumiso le vió.

Coro.

Virgen Madre, casta esposa:
 Sola tu la venturosa,
 La escogida sola fuiste,
 Que en tu seno recibiste
 El tesoro celestial.
 Sola tu con tierna planta
 Oprimiste la garganta
 De la sierpe aborrecida,
 Que en la humana, frágil vida,
 Esparció dolor mortal.

POESIA RELIGIOSA DE D. ALBERTO LISTA. (1)

A la resurreccion del Salvador.

EL CANTO DE LA ESPOSA.

Virgenes de Judea,
 El tierno canto oid. Hiere la esposa
 El arpa deliciosa,
 Que á su pastor recrea,
 Y canta sus loores

nacion, haciendo su oido á la melodia y suave cadencia de su construccion gramatical.

(1) D. Alberto Lista, Presbítero, es uno de nuestros mas eminentes literatos: matemático profundo, historiador y publicista de gran mérito, escribe una prosa suavísima y de mucha pureza. Como poeta ha obtenido el aplauso y renombre que le corresponde por su delicada y dulce versificacion y grande filosofía.

Entrando en la mansion de los amores.

Bálsamo derramado

Es tu nombre suave. La pastora

Deja al rayar la aurora

Pacer libre el ganado;

Al dulce olor anhela

Y en pos de ti por la pradera vuela.

Y ya de los pastores

No cuida ni el placer ni los pesares;

Ni atiende sus cantares,

Ni escucha sus amores;

Y solicita ansiosa

El bosque de la mirra deleytosa.

¡Ay! yo busco, bien mio,

Los campos de azucenas florecientes,

Y las vivas corrientes,

Que no seca el estío;

La esmaltada ribera

Y los prados de eterna primavera.

Y ¿quién podrá arrancarme

La guirnalda feliz que me has ceñido?

Ni ¿quién podrá al egido,

Que moras tú, robarme?

¡Ay! tu mi pecho heriste:

De entonces solo tú mi gloria fuiste.

Solo tu, dulce amado;

Y ni el blando cantar, ni el bosque umbroso

Te borrarán, ó Esposo,

Del pecho enamorado;

Ni la abundante choza,

Ni del soberbio la veloz carroza.

Si; yo te vi pendiente

Del duro leño, y enlutado el cielo

Cubrió de negro velo

Su faz. resplandeciente:

Los rios se turbaron

Y los eternos montes vacilaron.

Y en la mansion oscura

De silencio y de muerte pavorosa,

Bajo la dura losa

Se eclipsó tu hermosura;

Cual entre el hielo frio

Sepulta al lirio el aquilon impio.

Mas ya dexas triunfante

Las sombras del sepulero y de la muerte:

Cine, ó tú, cine, ó fuerte,

La espada fulminante:

Vence, tuyo es el mundo;

Las legiones domastes del profundo.

Es tu rostro amoroso

Mas que el sol del cenit puro y luciente;

Cine la bella frente

De triunfo, ó dulce esposo;

Al trono de la vida

Sube á gozar la gloria merecida.

Y las tiernas esposas

Que en santo amor encadenadas tienes,

Coronarán tus sienas

De inmarcesibles rosas;

Y entre las blandas flores,

Tu beldad cantarán y sus amores.

Dijo: y al suave canto

Enamorado sonrió el esposo:

Y á su vergel hermoso,

Del cielo dulce encanto,

Benigno la convida

Y la da en su regazo eterna vida.

*Imitacion del Salmo « Beatus vir, qui non abiit
in Concilio impiorum. (1).*

Dichos o el que motines
Huyó de gente impia,
Ni entró en la senda umbria
Que trilla el pecador:
Ni estubo en los jardines
Dó el vil placer reposa,
Escuela contagiosa
Del vicio y del error.

Mas siempre meditando
De Dios la ley sagrada,
El alba sonrosada,
El Vesper lo hallará.
La adora humilde, cuando
El Sol en rayos crece:
La cumple, si fallece
Su luz, vencida ya.

Cual árbol floreciente
Será, que en los cristales
Se vé de los raudales,
Que bañan su raiz:
El fruto refulgente
A tiempo da seguro:
Ni ofende invierno duro
Su copa y su matiz.

No así será el impio,
No así: cuando hace guerra
El noto de la sierra
Al rápido aquilon:

(1) Los niños deben decir de memoria en alta voz este himno tan sonoro, armonioso y bello.

Las pajas, que su brio
Al suelo ha arrebatado,
Del triunfo del malvado
Imagen viva son.

Vendrá el día, que quieran,
De horror y susto llenos,
Unirse con los buenos
Los hijos de Betel.
Mas ¡ay! en vano esperan:
Su senda va á la muerte;
Y el Dios terrible y fuerte
Conoce á su Israel.

Imitacion del Salmo « Domini est terra. » (1)

¿Quién es de la gloria
Monarca y Señor?
El Dios de virtudes:
Cantad su loor.

Dominio es la tierra
Del Dios Soberano:
Fundóla su mano
Sobre ondas del mar.
Y el orbe que encierra
Naciones sin cuento,
Su rayo violento
Aprende á temblar.

¿Quién es de la gloria, &
¿Quién sube á la cumbre
Do reyna el potente?
Quien puro y clemente
Su pecho guardó,
Ni apaga la lumbre,

(1) Debe decirse como las anteriores.

Que al alma asegura ,
Ni mano perjura
Con sangre tiñó.

¿Quién es de la gloria, &.

Salud y clemencia

Recibe felice:

Su prole bendice

El Dios de Raquel.

Le dá la inocencia

Y el gozo colmado ,

Y el pueblo ensalzado

Suspira por él.

¿Quién es de la gloria, &.

Alzad vuestras puertas ,

Ilustres del cielo :

Descorre tu velo

Mansion eternal.

Y en ellas abiertas

Cantad la victoria

Al Rey de la gloria

Triunfante del mal.

¿Quién es de la gloria, &.

Con brazo estendido

Triunfaste , Dios fuerte ,

Del orco y la muerte

En áspera lid.

El sôlio debido

Te espera , ó glorioso.

Al Rey poderoso

Las puertas abrid.

Imitacion del cántico de Ezequias.

Yo dije: «mi vida — Y abierto el sepulcro —
Llegó á su mitad, — La vá á devorar.»

Los últimos años	Sin madre en el nido
Perdidos son ya:	La alondra viváz.
En vano los busco,	Cual triste paloma
Que no llegarán.	Medito en mi afán,
Y dijo: «mis ojos	Señor: yo fallezco:
No vuelvo yá á alzar	Tu auxilio me dad.
En tierra de vivos	Mas ¡ay! clamo en vano:
Al Dios de Isaác.»	¿Qué puedo esperar?
Perdí el dulce suelo,	El brazo que hiere
Mansion de soláz;	¿Sanarme querrá?
Perdí de los hombres	El alma inundada
La grata amistad.	De pena mortal,
Cual tienda que arranca	Mis años perdidos
Pastor montaráz:	Recuerdo en tu faz.
Y envuelve sus lienzos	Señor, si es tan leve
Al rudo estadal:	La vida que das,
Asi quedó el seno	Destrúyeme y vuelve
En triste orfandad;	Tu hechura á animar.
Que de él á mis hijos	Gozé del deleyte
Robado me hán.	La infiel vanidad:
Sañuda tijera	È interna amargura
El hilo vital	Turbaba mi paz.
Cortó, cuando apenas	Mas tú, cual las nubes
Ocupa el telar.	El Boréas polar
De un sol á mi vida	Disipas mis culpas
La lumbre darás,	Y alivias mi mal.
Aguardo otra aurora	Que no el que descendié
Y vuelvo á penar.	Al lago voráz,
Cual leon mis huesos	Ni muerte ni abismo
Rompiendo ya estás:	Tu gloria dirán.
De un sol á mi vida	Te alaban los vivos:
La lumbre darás.	Y el viejo en su hogar
Yo clamo cual suele	Anuncia á sus nietos
Implume piar	Tu excelsa bondad.

Libertame , ó padre: Con salmos eternos
 Y haré resonar Tu santa heredad.

Oda del mismo á la Sabiduria.

Ya el ave de la noche
 Deja el oscuro albergue,
 Donde esquivó del día
 La lumbre refulgente:
 Y en tanto que las horas
 Beleño al mundo vierten,
 Entre las densas nieblas
 Sus negras álas tiende.
 Con apagado canto
 Los vientos ensordece:
 A meditar convida,
 ¡Y el necio vit la teme!
 De Palas atenea
 Amor, salve mil veces:
 Yo al aviso severo
 De tu voz obediente,
 Del templo, dó sus aras
 Tu augusta diosa tiene,
 En la callada noche
 Saludo los dinteles,
 Cuando la hermosa luna
 Su blanda luz estiende,
 Y la ilusion mentida
 Del mundo desaparece:
 Ni la ignorancia osada
 Fingir colores puede,
 Que con doloso brillo
 El pensamiento cieguen;
 Entonces, ¡cuan benigna
 Del que á implorarla llegue

El silencioso voto
Aceptará clemente!
Minerva ¡ó tú, del hombre
Alivio dulce siempre!
¡Oh delicioso orijen
De cándidos placeres!
En tus divinas aras
Mi humilde ruego suene,
Que de ambicion exento
El corazon te ofrece:
Y de la luz guiado,
Que grata me concedes,
A más dignos objetos
Aspiro noblemente.
No el mando suspirado,
No del ofir los bienes,
No la flor venenosa
Codicio de Citeres;
Del humano deseo
Ridiculos juguetes
Son para el necio dichas
Y envidias para el débil.
A mí tu santa llama
Benevola desprende,
Que la inmortal belleza
De la virtud me muestre:
Los monstruos extermines
Y la tiniebla ahuyente,
Que del vivir la senda
Infestan y oscurecen.
De un pecho puro dame
La alegría inocente,
Y que tu ley divina
En mis afectos reine.

Marchita edad tirana
 Las rosas del deleyte,
 Y á ser polvo en la tumba
 Aprenderán los reyes:
 Mas con verdor eterno
 Prosperan tus laureles,
 Ni del tirano olvido
 La odiosa mano sienten.
 Tú el corazon del sabio
 Benigna fortaleces
 Para arrostrar del vulgo
 Las mosas insolentes;
 Por tí el malvado huye,
 No empero le aborrece:
 De la maldad se indigna,
 Del vicio se conducele.
 Salve: si tú lo animas,
 Vencer mi pecho puede
 Del hombre la injusticia,
 Las iras de la suerte.

À EUGENIO.

ROMANCE.

Scribendi recte sapere est principium et fons.

Horacio.

Sin la antorcha de las ciencias
 No esperes, mi dulce Eugenio,
 Penetrar de Apolo y Clio
 Los soberanos misterios.
 Yo, como tú, cuando el rostro
 Doraba el bozo primero,
 Sentí en el hervor del canto
 Alborozado mi pecho:

Y al aura de la armonía
 Entregándome inexperto,
 De juvenil arrogancia
 Fui vergonzoso escarmiento.

Pude escapar del naufragio,
 Si bien de legamo lleno
 Y la tabla y los vestidos
 Colgué, Minerva, en tu templo.

Allí de Neuton y Euclides
 La sagrada voz oyendo,
 Mi espíritu enagenado
 Los orbes corrió del cielo.

Allí el corazón humano
 Sagaces me descubrieron
 El que domó á Catilina
 Y de Anito el noble reo.

Y volví á cantar; y pudo
 Tal vez halagar mi acento
 Del Betis, fecundo en cisnes,
 Los márgenes placenteros.

Si, amado: naturaleza
 En vano nos dará el estro,
 Si el saber no vivifica

Las voces y los conceptos.

Cual las pisadas del manso
 Toda la grey va siguiendo,
 Y en monotono valido

Atruenan valles y cerros:
 Así desnudo de ideas

Camina estúpido el genio,
 Y la agena voz repite
 Y jamás remonta el vuelo.

¿Qué valen huecas palabras,
 Ludubrio del primer viento?

¿Qué vale en sílabas once
 Haber empinado un verso;
 Si del ánimo dormidos
 Deja todos los afectos,
 Y no da á la fantasía
 Ni á la razón alimento?
Estudia y sabe y sé útil;
 Si quieres, amado Eugenio,
 Penetrar de Apolo y Clio
 Los soberanos misterios.

FÁBULAS EN VERSO CASTELLANO.

Una fábula de Don Tomás de Iriarte. (1)

EL TÉ Y LA SALVIA.

El Té, viniendo del imperio chino,
 Se encontró con la Salvia en el camino:
 Ella le dijo: á dónde vas compadre?
 A Europa voy, comadre,
 Donde sé que me compran á buen precio.
 Yo, respondió la Salvia, voy á China;
 Que allá con sumo aprecio

(1) El culto humanista D. Tomás Iriarte fué el primero que escribió fábulas originales en verso castellano y las aplicó principalmente á asuntos literarios, usando de toda clase de metros. Este género de literatura supone grandes progresos y cierta perfeccion en todos los ramos de la poesia nacional, aunque creen otros que fué la primera literatura que tubieron los pueblos, y que como tal fué imperfecta y grosera. Los hechos desmienten esta opinion: su mayor dificultad y perfeccion es la sencillez que debe tener; fruto único del buen saber:

Me reciben por gusto y medicina.
 En Europa me tratan de salvage,
 Y jamás he podido hacer fortuna.
 Anda con Dios. No perderás el viage;
 Pues no hay nacion alguna
 Que á todo lo extranjero
 No dé con gusto aplausos y dinero.

La Salvia me perdone;
 Que al comercio su máxima se opone,
 Si hablase del comercio literario,
 Yo no defenderia lo contrario;
 Porque en él para algunos es un vicio
 Lo que es en general un beneficio:
 Y español que tal vez recitaria
 Quinientos versos de Boileau y el Tasso.
 Puede ser que no sepa todavía
 En que lengua los hizo Garcilaso.

FÁBULAS

de Don Felix Maria Samaniego. (1)

EL POETA Y LA ROSA.

Una fresca mañana
 En el florido campo
 Un Poeta buscaba

(1) Samaniego esplicó la moral y reprendió los vicios de los hombres y de la sociedad, haciendo hablar á los brutos, á las plantas y á las flores, y contrayendo su censura á las acciones humanas. El célebre Samaniego supo dar interés, amenidad y peculiar importancia á estas pequeñas historias ficticias, ridiculizando con suma finura y sagacidad los vicios de los hombres y los extravíos de la sociedad.

Las delicias de Mayo :
Al peso de las flores
Se inclinaban los ramos :
Como para ofrecerse
Al huesped solitario.
Una Rosa lozana,
Moyida al aire blando ,
Le llama y él se acerca ;
La toma y dice ufano :
Quiero , Rosa , que vayas
No mas que por un rato
A que la hermosa Clori
Te reciba en su mano .
Mas no , no , pobrecita ,
Que si vas á su lado ,
Tendrás de su hermosura
Unos celos amargos .
Tu suave fragancia .
Tu color delicado ,
El verdor de tus ojas ,
Y tus pimpollos caros
Entre estas florecillas
Pueden ser alabados ;
Mas junto á Clori bella
Es locura pensarlo .
Marchita , cabizbaja
Te irias deshojando ,
Hasta parar tu vida
En un desnudo cabo .
La Rosa , que hasta entonces
No despegó sus labios ,
Le dijo resentida :
Poeta chavacano ,
Cuando á un héroe quieras

Coronar con el lauro ,
 Del jardín de sus hechos
 Has de cortar los ramos.
 Por labrar su corona
 No es justo que tus manos
 Desnuden otras sienes
 Que la virtud y el mérito adornaron.

EL AGUILA Y LA ASAMBLEA DE LOS ANIMALES.

Todos los Animales cada instante
 Se quejaban á Júpiter tonante
 De la misma manera
 Qué si fuese un alcalde de montera.
 El Dios (y con razon) amostazado,
 Viéndose importunado ,
 Por dar fin de una vez á las querellas ,
 En lugar de sus rayos y centellas ,
 De recetor envia desde el cielo
 Al Aguila rapante , que de un vuelo
 En la tierra juntó los Animales ,
 Y expusieron en suma cosas tales.
 Pidió el Leon la astucia del Raposo,
 Éste de aquel lo fuerte y valeroso ,
 Envidia la Paloma al Gallo fiero ,
 El Gallo á la Paloma en lo ligero ,
 Quiere el Sabueso patas mas felices,
 Y cuenta como nada sus narices.
 El Galgo lo contrario solicita :
 Y en fin (cosa inaudita)
 Los Peces de las ondas ya cansados,
 Quieren poblar los bosques y los prados ;
 Y las Bestias , dejando sus lugares ,
 Surcar las olas de los anchos mares.
 Despues de oirlo todo ,

El Aguila concluye de este modo:
 ¿ Ves maldita caterva impertinente,
 Que entre tanto viviente
 De uno y otro elemento,
 Pues nadie está contento,
 No se encuentra feliz ningun destino?
 ¿ Pues para qué envidiar el del vecino?
 Con solo este discurso
 Aun el bruto mayor de aquel concurso
 Se dió por convencido.

De modo que es sabido

*Que ya solo se matan los humanos
 En envidiar la suerte á sus hermanos. (1)*

FABULA DE GOVANTES. (2)

LA VIRTUD HECHADA DEL MUNDO.

Lejos de ser oida
 Del mundo la virtud, es perseguida:
 La historia tristemente está mui llena
 De ejemplos de hombres justos que á la muerte

(1) El poeta italiano *Casti* hizo en su fábula de *los Animales parlantes* la censura de las diversas formas de gobierno, y aplicó su terrible sátira á los excesos de la opinion politica, fingiendo una *asamblea de animales parlantes*. Hai dos traducciones en verso de esta ingeniosa fábula; pero la mejor es la que publicó sin su nombre el malogrado Don Antero Benito en 1822 con la contraseña de *Gabiluncia* que es una fuente de Ezcaray.

(2) El Sr. Govantes (Don Angel) elevó á la altura de la filosofia y de la sana y delicada critica estos cuentos que divierten y enseñan deleitando, pues

Un vulgo necio con furor condena ;
 Ellos su injusta suerte
 No lloraron jamás , mas si el estado
 De este mundo malvado ,
 En donde el virtuoso
 Es víctima segura del vicioso :
 ; Execrable maldad ! Oid un cuento
 En que con pena la verdad presento.
 Viendo los Dioses la maldad triunfante ,
 Desterrada del mundo la justicia ,
 Y hecha comun herencia la malicia ,
 Creyeron conveniente que al instante
 La Virtud descendiese desde el cielo
 Y que se presentase acá en el suelo !
 Llena de la hermosura ,
 De la gracia y dulzura
 Que sacó de la mano del Eterno ;
 Y que á un tiempo saliese del infierno
 La perversa maldad desmascarada ,
 De tinieblas espesas rodeada ,
 Con sus hijos legitimos los vicios
 Y que el hombre el infierno tenebroso
 Elijiese , ó la luz del sol hermoso.
 Al principio los grandes beneficios ,

como se vé, la presente fábula contiene un argumen-
 to interesante y una verdad de triste realidad en el
 mundo. La materia y el artificio poético manifiestan
 el talento y excelente moral que caracteriza á su au-
 tor. Las demas son de igual ó superior mérito. Baste
 decir que el Sr. Govantes usa de casi todos los géne-
 ros de verso español en sus *fábulas* y que éstas me-
 recen encontrarse en las librerías de todos los litera-
 tos y profesores de instruccion pública.

Que la virtud hacia,
 Eran del mundo el pasmo y la alegría,
 Y los dulces preceptos que emanaban
 De sus lábios, á todos cautivaban.
 Pero luego que anuncia mas severa
 La renuncia del vicio, y sus pasiones,
 Se vió no era sincera
 La conversion del mundo, y á millones
 Unos van presurosos
 En pús del vicio, otros mas fuyosos
 Insultan la Virtud, y la acometen,
 Y matarla prometen;
 Entonces la virtud desengañada
 Voló á ocupar el cielo su morada,
 Dejando á los mortales
 En sus vicios sumidos, y en sus males.

BATILO.

EGLOGA. (1)

*Dulce el ameno valle es al ganado
 Y á mi dulce la vida
 Del campo, y grata la estacion florida.*

BATILO. ARCADIO. POETA.

BATILO.

Paced, mansas ovejas,

(1) Esta es poesia pastoril elegantemente escrita por el desgraciado D. Juan Melendez Valdes que murió en Francia, siendo víctima de los rencores políticos, como tambien el célebre D. Leandro Fernan-

La yerba aljofarada,
 Que el nuevo día con su lumbre dora,
 Mientras en blandas quejas
 Le cantan la alborada
 Las dulces avecillas á la Aurora:
 La cabra trepadora,
 Ya suelta, se encarama
 Por el monte enramado:
 Vosotras de este prado
 Paced la yerba y la menuda grama,
 Paced, ovejas mías,
 Pues de Abril tornan los alegres días.
 Mejórase la tierra
 De verdor coronada,
 Y aparecen de nuevo ya las flores,
 Desciende de la sierra
 La nieve desatada,
 Y ejercen sus contiendas los pastores:
 Todo el prado es amores,
 Retoñan los tómillos,
 Las bien mullidas camas
 Componen en las ramas
 A sus hembras los dulces pajarillos,
 Y con susurro blando
 Va el arroyo las flores salpicando.
 Así cual es sabroso
 Después de noche fría,
 El rocío del alba al mustio prado,
 O cual tras enojoso

dez de Moratin. Ambos ennoblecieron la poesia española y la elevaron á una grandeza y armonia hasta entonces desconocida.

Invierno el alegría (1)
 Sereno Sol de Abril vuelve al ganado,
 Asi cual al cansado
 Pastor, que tras hambriento
 Lobo corrió, es la fuente,
 Tras el Marzo inclemente
 Tal es á mí del zéfiro el aliento,
 Y qual á abeja rosa
 Del campo asi la vida deliciosa.

Apenas ha nacido
 El dia en los oteros,
 De arreboles el cielo matizando,
 Por el alegre exido
 Saco ya mis corderos,
 Y alegres los cabritos van saltando.
 Mientras el Sol se va alzando
 Mil celosas porfias,
 A la sombra en reposo
 Se paró, si celoso
 Mi manso está por las corderas mias:
 Y si la noche viene,
 El estrellado cielo me entretiene.

Mas por aquella loma
 Tras sus bacas manchadas
 El pastoril acento al viento dando,
 El dulce Arcadio asoma,
 Sus voces regaladas
 Mas y mas cada vez se van notando.
 Tambien viene cantando,
 Cual yo, de la florida
 Estacion. Salir quiero

(1) *El alegría por la alegría.*

A encontrarle primero,
 Algo acaso dirá de mi querida,
 O la nueva tonada
 Que Tirsi canta á su Licori amada.

ARCADIO.

¿Quien viendo el alegría
 De este florido prado
 Y el brillo y resplandores del rocío,
 O la hambrienta porfia
 Con que paca el ganado,
 Y el soto lejos, plácido y sombrío,
 Y el noble señorío
 Con que el claro Sol nace,
 O las ondas sin cuento
 Que hace en la yerba el viento,
 Y los hilos de luz que el aire hace,
 No sentirá movido
 El corazón y el ánimo embebido?

Do quiera és primavera,
 Y por do quiera el prado
 Da nueva flor y espíritu oloroso:
 Las vacas por do quiera
 Hallan pasto sobrado,
 Y tierna yerba de pacer sabroso:
 El pastor en reposo
 Ya libre sus tonadas
 Puede cantar tendido,
 Viendo al hato querido
 Donde quiera las yerbas ir sobradas:
 Y pueden las pastoras
 Baylar alegres las ociosas horas.
 No á mi gusto sea dado
 Riquezas enojosas,

Ni el oro que cuidados da sin cuento:
 No el ir embarazado
 Entre galas pomposas,
 Ni corriendo vencer al raudo viento;
 Mas si cantar contento
 Sentado á par mi Elisa,
 Viendo desde esta altura
 Del valle la verdura,
 Y de mi dulce bien la dulce risa,
 Y pacer mi ganado,
 Y al Tormes deslizarse sosegado.

Pero aquel que allí veo
 Que por el prado viene,
 ¿No es Batilo el zagal? Tan de mañana
 ¿Quan bien á mi deseo
 La suerte lo previene!
 Guarde el Cielo, pastor, tu edad lozana.

BATILO.

La gracia sobre humana
 De tu rabel y canto
 Guarde del lobo odioso,
 Y sigue en tan sabroso
 Tono, que de los valles es encanto,
 Y el ganado alborozar
 Y el choto jugueton por el retozar.

ARCADIO.

Tu mas antes al viento
 Suelta esa voz suave,
 Que á todas las zagalas enamora,
 Tañendo el instrumento
 Que el desden vencer sabe,
 Y ablandar como cera á tu pastora,

Y la letra sonora
 Cantame que le hiciste,
 Quando te dió el cayado,
 Por el manso peynado,
 Que con lazos y esquila le ofreciste,
 O bien la otra tonada
 De la vida del campo descansada.

Premio será á tu canto
 Este rabel, que un dia
 Me dió en prenda de amor el sabio Elpino,
 Y en él con primor tanto
 Pintó la selva umbria,
 Que muestra bien su ingenio peregrino.
 Del Tormes cristalino
 Formó en el la corriente,
 Que parece ir riendo,
 Y á lo largo paciendo
 Los manchados rebaños mansamente,
 Y la ciudad de lexos
 Del sol como dorada á los reflexos.

Aun al amo arrimado
 Alegre un zagal canta
 Mientras su amada flores va cogiendo:
 Por el opuesto lado
 Un mastin se adelanta,
 Y á otra zagala fiestas viene haciendo:
 Todo que lo está viendo
 Lexos, un ciudadano,
 El semblante afligido,
 Y en cuidados sumido,
 Haciendole á otro señas con la mano,
 Que al umbral de una choza
 Rie entre los pastores y se goza.

A MI MUSA. (1)

Del enemigo	Al cielo alzadas ?
Hado horroroso	Desmoronadas
Es el rabioso	Las siento hundir.
Golpe de mas,	¿ Hieres las bocas
Porque conmigo	De trueno y fuego ?
Por donde quiera	Se empiezan luego
Fiel compañera,	A derretir.
Mi musa, vas.	Los crujidores
Tú, tu mi llanto	Grillos tenaces
Plácida estañas,	Facil deshaces
Y en risa bañas	Entre mis pies;
El corazon ;	Y voladores
Y mi quebranto	Van por los vientos
Tu desconciertas ;	Mis pensamientos
Tu me libertas	Donde los ves.
De la prision.	Ya conversando
¿ Las torres tocas,	Con mis amigos

(1) Esta es poesia de Sanchez Barbero, que murió en 1819 en Melilla por efecto de nuestras turbulencias políticas. Fué hombre de talento, escritor de buen gusto cuya vanagloria y deseo era imitar á los clásicos latinos y en especial á Horacio, pues tradujo algunas odas en verso español con maestria, y tambien á Virgilio, Ovidio, Marcial y Catulo, Tibulo y Propercio. Cuando falleció, dejó en su libreria solo el Ovidio y el *Gradus ad Parnasum* y en su bolsillo solo seis cuartos. ¿Morirán siempre los hombres grandes en España en suma pobreza ?

En los abrigos	A tus caricias
De libertad :	A tus delicias
O á vos cantando	Dados , amor.
Con mil placeres	En las prisiones
Baco , Citeres ,	¡ O musa mia ,
Tierna amistad.	Cuanta alegría
Ya en el ameno	Gozo por tí !
Bosque sonante	No me abandones
Yo con mi amante	Entre estos moros ,
Y sin temor ,	Y con tus coros
Seno con seno	Habita aqui !

ROMANCE ESDRUJULO-BURLESCO. (1)

Oye , Bernarda rústica ,
 Esta cancion zumbática
 Que de tu cara lóbrega
 Hace mi musa cándida.

Es tu cabello fúnebre
 Negra mánsion selvática ,
 Donde insecto herimítica
 Hace vida monástica.

Tienes la frente tísica
 Llena de arrugas áridas ,
 Mas cria pecas fertiles
 A manera de zádibas.

Tienes los ojos sótaños
 Con dos niñas ceáticas
 Porque como eran pildoras

(1) De un autor desconocido de nuestros dias.
 Este es un romance ingenioso è instructivo.

Se han convertido en cámaras.

Con tu nariz levítica

Vete á vender camándulas ;

Ella empezó en América,

Y se acabó en el Africa.

En tu boca magnífica

Son los labios de jáquima;

Tienes un diente en Écija

Y los demás en Málaga.

En tu cuello pestífero

Son de carbon las gárgaras,

Y hasta la nuez ridicula

(1) Tiene de nuez la cáscara.

De tu cintura el círculo

Es una esfera zámbiga,

Cuyos ángulos cóncabos

No penetró Pitágoras.

Tienes los dedos dátiles

En esas manos sátrapas,

Mas con los pies geométricos

No puedes hacer báeiga;

Hablas como frenética;

Untaste como májica;

Vivirás como misera;

Morirás como bárbara.

Guárdate de los pícaros

Que han de ponerte mácula,

Y aunque ahora seas dómina,

Has de parar en fámula.

Esta es tu copia física

Que hice con una espátula

Y este el retrato métrico

De tu beldad mecánica.

(1) De un romance instructivo. Este es un romance instructivo.

A UN AMIGO EN LA MUERTE DE SU ESPOSA.

ELEGIA. (1)

Vuelve los ojos: verás
Destroncada la belleza,
Pálida y triste la flor,
La hermosa llama deshecha.

Calderon.--El Purg. de S. Pat.

I.

La noche con sombras la tierra ennegrece;
La luna entre nubes oculta el fulgor,
Y el trueno los cielos luchando estremece,
Al brillo del rayo, con ronco clamor.

Mil sombras se miran que el viento arrebatá,
Que eleva en los aires, que vuelve á dejar;
Y arroja la luna destellos de plata,
Haciendo sus blancos sudarios temblar.

Y todas las tumbas abiertas estaban,
Escepto una nueva, dó brilla una luz:
Sus rayos funestos un hombre alumbraban
Que reza inclinada la frente en la cruz.

(1) Esta elegia de Don Salvador Bermudez de Castro espresa esa sublime y tierna melancolia, esa grande pasion amorosa que caracteriza la inspiracion poetica de los jóvenes y vates de nuestros días. Imita la construccion métrica de nuestros clásicos; pero sigue la escuela de Victor Hugo en la vehemencia de los afectos y en la exageracion y energia de las imágenes. En el enlace gramatical y en lo demas es de cuño y fábrica española.

II.

Nada me queda ya, bajo esta losa
 Descansa en paz una mujer querida;
 Unica antorcha que alumbró mi vida,
 Y á un soplo se apagó.

En la mansion de muerte en que reposa
 La llama el corazon, la invoca el alma;
 Y no responde... Y todo yace en calma,
 Tranquilo, excepto yo!

Un lazo santo nos unió en el ara;
 El mismo Dios bendijo mi ventura;
 Un porvenir de paz y de ternura
 Contemplaba en su amor.

La dicha que mi labio le jurára,
 El tálamo nupcial que le ofrecia,
 Fueron tan solo, oh cielos, tumba fria,
 Lágrimas de dolor!

Y el mundo vive y goza en torno mio;
 Y aun turban mi dolor tiernos acentos;
 Y protestas de amor y juramentos
 Resuenan junto á mí!

Solo, yo solo del destino impío
 Maldigo y lloro la inclemente mano:

Y en vano gimo, y le demando en vano
 La esposa que perdi.

Cual pobre flor que marchitó la tarde;
 Cual dulce fuente que secó el estío,
 Fué corto tu vivir; el llanto mio
 Mayor que mi placer.

Y en vano es ya que solitario aguarde
 La triste luz del venidero dia:
 Amo el silencio de la noche fria

Donde la sueño ver.

Do sueño ver su pálido semblante
 Iluminarse con mayor ventura:
 Dó se une á mis acentos su voz pura
 Vacilante de amor.

Mas pronto, ¡oh Dios! esta vision amante
 Desaparece de mis tristes ojos,
 Y tan solo me quedan por despojos
 Su tumba, mi dolor.

El lánguido lucir de triste luna
 Que entre las nubes lóbrega descuella;
 El moribundo brillo que destella
 El fúnebre blandon;
 La lámpara clavada en la coluna
 Que brilla y muere ante la imágen santa;
 Son las luces que adora en pena tanta
 Mi triste corazon.

Vagar en solitario cementerio
 Mientras el viento en los cipreses zumba;
 Y á la luz de los astros, de una tumba
 El aliento aspirar;
 Demandar á los muertos el misterio
 De nuestra vida inútil de dolores,
 Siendo ilusion el gozo y los amores,
 Verdad triste el penar.

Esta es la suerte de mi amarga vida;
 Mi existencia sin dicha, sin consuelo,
 Cual las hojas marchitas por el suelo,
 Gimiendo rodará.
 Luego vendrá la muerte apetecida,
 Y mi existencia se unirá á la nada,
 Y nadie, oh Dios, sobre mi losa helada,
 Nadie á rogar vendrá.

III.

Asi la cancion con que llora
 El cisne su muerte fatal
 Se eleva á los cielos sonora
 Del lago de limpio cristal:
 Las plumas del pajaro flotan:
 Sus álas el lago alborotan,
 Y pronto el doliente cantor
 No es mas que cadáver errante
 Que arrulla la brisa sonante
 Con dulce suspiro de amor.

Asi tras su lúgubre acento,
 Contempla este esposo el fatal
 Sepulcro, su triste lamento
 Turbando el silencio mortal.
 La piedra tocó su cabeza;
 Invoca la muerta belleza,
 Lamenta su edad juvenil,
 Sin ver que la muerte en su brio
 Marchita la mies del estío
 Cual flor olorosa de Abril.

Sin ver que es humano destino
 Gemir entre pena y dolor,
 Sin ver que, infeliz peregrino,
 Tendrá que morir cual la flor.
 Sin ver en el tiempo pasado
 Aquel que otra niebla ha llevado
 Edén celestial de placer;
 Que entonces amaba dichoso,
 Y que era terrible y forzoso
 Muriese tan dulce mujer.

Bajó, bajó del alto cielo,

Querube de luz tutelar
 A dar á tus males consuelo,
 De perlas tu vida á sembrar:
 Hermosa y fugáz cual las flores
 Doró tus ensueños de amores,
 Cumplió con amar su mision;
 Y luego entre nubes de oro,
 Querub, de querubes al coro,
 Lanzóse á la eterna mansion.

Inspira su labio el acento
 Que eleva entusiasmo inmortal,
 De Dios al magnífico asiento
 Al eco del harpa eternal,
 Dejando la funebre losa,
 Desde el sepulcro en que reposa
 Se eleva su sombra hácia tí,
 Tu paso en el mundo guiando,
 Tan bella en su amor como cuando
 Tembló entre sus labios el si.

IV.

Mas no escucha mi voz.... Misero, llora,
 Llora la esposa que la tumba encubre:
 Tu llanto ingrato que al eterno implora,
 No romperá la losa que la cubre.

Mas una niña allí.... Fresco capullo,
 Lindo boton que la mañana abriera,
 ¿Por qué dejas del zéfiro el murmullo,
 Y tu inocente asilo en la pradera?

Las flores que en el campo Mayo vierte,
 Crecen aqui sin brillo, sin matices;
 Mecidas al aliento de la muerte,
 Humedeciendo el llanto sus raices.

¿Qué buscas tú de noche y desolada,
 Al resonar del borrascoso viento?
 Es fatal para tí, flor delicada,
 De los sepulcros tristes el aliento.

Alzó la niña su semblante hermoso;
 Volvió los ojos al sepulcro frío,
 Y en los brazos se arroja del esposo,
 Pronunciando sus labios: ¡padre mio!

Prenda querida que á mi amor dejara,
 Murmura el padre, la que el alma adora!
 Y en mi pena un instante se olvidára!
 Tú eres el ángel de mi bien ahora.

Alzó sus manos juntas hácia el Cielo,
 Estrechóla á su seno con amor,
 Y un suspiro de paz y de consuelo
 Calmó por un momento su dolor.

A UN SEPULCRO. (1)

.....
 "ne pouvant fuir la mort, veut triunpher du temps."
 (MILLEVOYE.)

Entre lúgubres árboles descubro
 Al opaco lucir de tibia luna,
 Fúnebre mármol que su frente eleva,

(1) Esta poesia de D. Fernando Madrazo es de ese gusto nuevo que respira melancolia y amor y expresa las tiernas conmociones del alma y huye del escepticismo que exala y vierte la poesia francesa de nuestros dias.

Mansion de muerte, solitaria tumba.
 Héla tú allí: contra su helada losa
 En vano el alquilon su horrenda furia
 Bramando impele, que la mar agita
 Y los fuertes alcázares derrumba.
 Circundada de altísimos cipreses
 Que en continuos vaivenes se columpian
 Los ve impasible doblegarse en torno
 Cual viles cortesanos que la adulan.
 Yo te saludo, asilo de la muerte,
 Yo te venero, soledad augusta,
 De tus contornos el silencio envidio,
 De calma llenos y de paz profunda.
 No el confuso tropel que agita al mundo,
 Ni el lamento del triste en su amargura,
 Ni el desenfreno, no, de las orgias,
 La calma de la nada en tí perturban.
 Pródigo el sol, pero á la muerte avaro,
 Pasa apenas la lóbrega espesura
 De cien gigantes que en sus verdes hojas
 La luz te roban que su copa inunda.
 No matizan tu suelo tiernas flores
 De mágico color, no su frescura
 Un arroyo te presta, que á tus plantas
 Murmurando se aleje de su cuna.
 ¡Cuán sublime eres tú! ¡cuánto terrible
 Si el huracan que silbador relucha
 Por reducirte á escombro, tus cipreses
 Lleva barriendo la pradera mustia!
 Fantasma inmoble en el desierto llano,
 Espantas á la tímida hermosura
 Que perdida en la noche tormentosa
 Llegó temblando á tu mansion adusta,
 Monumento fatidico, tus piedras

Que la mano del hombre de una en una
 Fue colocando con siniestro anhelo ,
 De tu nombre fatal sarcasmo y burla ;
Tu blanca mole de pulido mármol ,
 De la muerte funesta vestidura,
 Solo cubre un puñado de cenizas
 Que en vano el aire dispersar procura.
Quizá apagó tu losa de algun rey
 Con la diadema que aunque brilla abruma
 Ilusiones sin fin de amor y gloria
 Que cayeron envueltas en la púrpura:
Ó el águila imperial que al sol miraba
 De hito en hito , cual reina del altura
 Cayó inerte á tus pies , cortado el vuelo ,
 De fango llena la rizada pluma.
Que la indignencia á tu pesada mole
 Jamás dió de sus huesos la blancura ,
 Ni te pidió su asilo la miseria
 Para que al ódio mundanal la encubras:
Que no tuvo jamás asilo el pobre,
 Ni pan , ni abrigo , ni al nacer la cuna,
 Ni sudario al morir le presta el mundo,
 Que un muladar le da por sepultura.
Ni es tampoco de tímida doncella
 Ese túmulo , no , que no circundan
 La huesa virginal tristes cipreses ,
 Sino la palma y la azucena pura.
Ni del guerrero que la sien corona
 De verde lauro , la ceniza ocultas,
 Que al pié de la bandera cayó exánime ,
 Y la bandera cubrirá su tumba.
Tranquilos descansad , reyes del orbe,
 Mientras ese mármol funeral anuncia
 Vuestra grandeza , que se hundió en la huesa

Porque humana grandeza no se cumpla.
 Descansad en la paz! hasta que el tiempo
 Por quien la vida ni en las piedras dura,
 Con guadaña de lluvias y aquilones
 Con nuevas arrugas en su frente esculpa;
 Y caiga lentamente derruida
 La que es ahora fábrica robusta,
 Y las cenizas que duraron siglos,
 Despojos sean de comun fortuna!

RASGOS Y FRAGMENTOS

DE POESIA DRAMÁTICA MODERNA. (1)

La Cabeza encantada ó el Español en Venecia,

ESCENA 1.^a *Habla Don Luis.*

Noche plácida y serena
 ¡Cómo me hechiza tu calma
 Deleitosa!
 Esento el pecho de pena,

(1) Esta poesia es del Sr. Martinez de la Rosa y tiene una armonia, suavidad y fluidez tan grande que parece se desliza sin sentir. *La Cabeza Encantada ó el Español en Venecia* del autor del *Abenhumeya* tiene escenas dignas de un Calderon ó Moreto por su brillante versificación, su gracia y viveza en las descripciones y sus bellisimos pensamientos. Este insigne poeta que ya sigue á Euripides y Sakespeare, ya á Tirso y Cañizares, sabe, cuando quiere, expresar el gusto de Schiller y Corneille, como el de Lope de Vega y Walter Scott.

Gustando á placer el alma

Paz sabrosa ,

Solo se escucha el rumor

Del agua y brisa suave

Dulce y blando ;

O el canto del pescador ,

O el ala fugaz del ave

Revolando.

Gima preso de un cabello

Quien de amor se rinde al yugo ,

Vil cautivo ;

Yo libre ostento mi cuello ;

Libre al yugo hacerme plugo ;

Libre vivo.

Inconstante corre el rio ,

Inconstante sopla el viento ,

Hierve el mar ;

Y fuera gran desvario

Voluntad y entendimiento

Esclavizar.

De los cielos las estrellas

Y de los campos las flores

Contar quiero.

Y en igualandose á ellas

Mis galanteos y amores

Feliz muero.

ESCENA 3.^a

Don Luis y Doña Inés á una ventana.

Inés (cantando.) Farol de muchos colores

En un galan sienta mal ;

Que tal vez es la señal

De tener muchos amores.....

Uno solo,

Uno si,

Y ese para mí!

D. Luis. Para vos, Señora mía,
Para vos sola será.

Inés. ¿Quién me grita desde allá?

D. Luis. Que lo adivineis querria;

¿Nada os dice el corazon?

Inés. ¿Razon? Tenerla procuro.....

Como está tan alto el muro,

Llega muy confuso el son.....

D. Luis. Decíme habeis ofrecido.....

Inés. ¿Ido?

D. Luis. Cual es vuestro nombre.

Inés. Que me fie yo de un hombre.....

¿Y si es falso y fementido?

D. Luis. Os juro que será fiel.....

Inés. ¡Hiel! eso si me dará.....

D. Luis. Esclavo vuestro será.

Inés. Será lo que quiera él.

D. Luis. La voz se la lleva el viento!

Inés. Por eso no hay que fiar;

Que puede el viento llevar

Tambien vuestro juramento.

D. Luis. Con la sangre de mis venas.

Inés. ¿Penas? Las que me traereis.

D. Luis. Mientras viva me tendreis

Cautivo en vuestras cadenas.

Inés. ¿Acaso no teneis dueño?

D. Luis. Nunca di mi libertad.

Inés. ¿Y ahora en esta oscuridad

Quereis formar tal empeño?

D. Luis. Por esas luces divinas.....

Que alumbran el firmamento....

Inés. Vuestra voz se lleva el viento
A casa de mis vecinas.

D. Luis. Donosa sois por demas.

Inés. ¿Mas quisierais todavia?

D. Luis. Una tan solo querria.

Inés. Y las que vengan detras,

D. Luis. Un Dios, un rey y un amor,
Esa, Señora, es mi ley.

Inés. Pero antes que muera un rey,
Ya le poneis sucesor. (1)

El Cementerio de Momo.

EPITAFIOS.

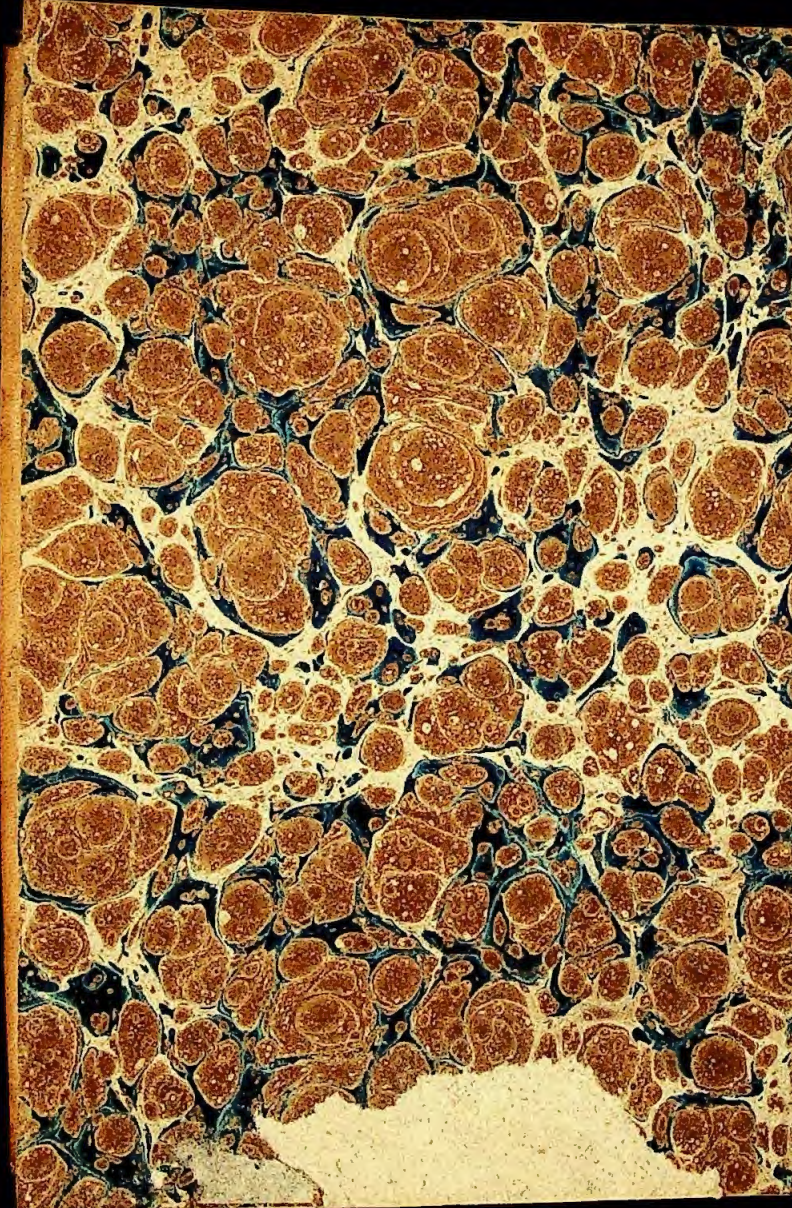
Yace aqui un mal matrimonio,
Dos cuñadas, suegra y yerno.....
No falta sino el demonio
Para estar junto el infierno.

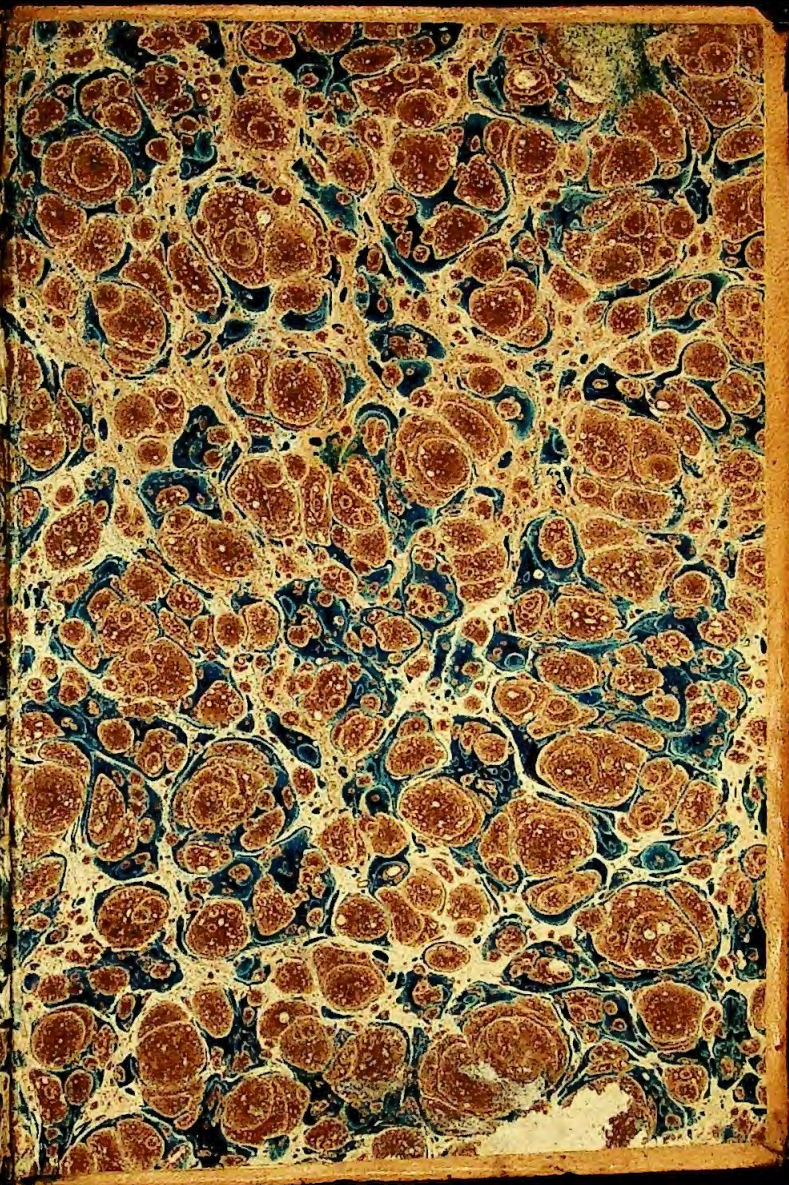
¡ En sepulcro de escribano
Una estatua de la Fé!.....
No la pusieron en vano;
Que afirma lo que no vé.

F I N,

(1) De buena gana hubiera puesto algunos trocitos de las bellas composiciones dramáticas de los Sres. Gil y Zarate, Breton de los Herreros, Rubi, Asquerino, Zorrilla y otros, como tambien de las buenas poesias de Espronceda, el Duque de Rivas y Pastor Diaz, para hacer ver el carácter y gusto de la poesia actual; pero los estrechos límites de este *Manual práctico de gramática y retórica castellana* no lo permiten.









BGU

1